

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ,
DIRECTOR



10¢



BIBLIOTECA
RESERVA
PÚBLICA

BIBLIOTECA
RESERVA

1895
BAIRE

MÁS
SAG
UER
1932

Si sus hijos han PERDIDO EL
APETITO *o* NO ENGORDAN
es porque necesitan tomar

POLIMALT

No pierda tiempo y antes de que la inapetencia o la delgadez hayan depauperado sus organismos, déles

POLIMALT

el más poderoso de todos los reconstituyentes conocidos.

El POLIMALT contiene *Vitaminas, Sales Minerales y Hierro*, los principios necesarios para hacer reaparecer el apetito y mejorar la nutrición.

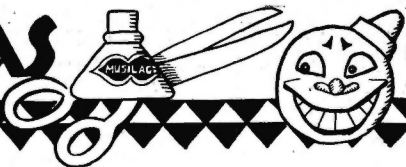
La pérdida del apetito y el adelgazamiento se evitan tomando POLIMALT, que, al mismo tiempo es un reconstituyente delicioso, sumamente agradable al paladar.

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES
DE VÍVERES, CAFÉS Y FUENTES DE SODA

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS, 76.
HABANA CUBA

GOMA Y TIJERAS



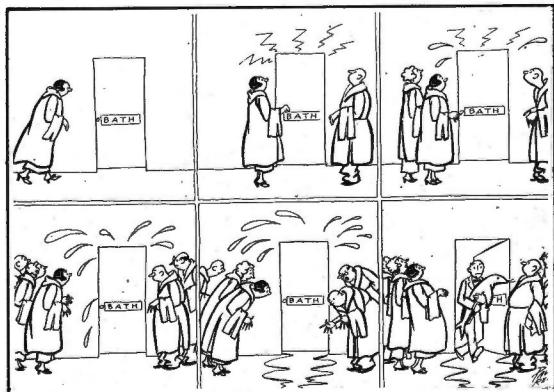
—¡Estos hombres con su ping-pong! ¿Por qué no tratan de fugar una cosa que les desarrolle la mente y no los cuerpos?
(Del "Judge"—N. York).



El mope que quiere aprender golf en minitatura: —Bien; quiero tomar un curso. ¿Cuánto vale la hora?
(Del "Judge"—N. York).



El golfista errático.—¡Hay alguien que saque la bola de este hoyo? El caddie.—Sí, señor... Pero regularmente, los que lo hacen nos envían a nosotros con un recado a cualquier parte.
(Del "London Opinion"—Londres).



La hora del baño en una casa de huéspedes ocupada por faranduleros.
(Del "Judge"—New York).



—¿Ves de la esposa.—Oye, George, ya que estas bajando la escalera, tráeme mi costurero...
(Del "Passing Show"—Londres).

Cuentos

SOLUCION SALOMONICA

Dos empresas de Madrid se disputan ante los tribunales la posesión de la antigua y acreditada "divette" Esperanza Iris. Un crítico travieso—todavía los hay en Madrid,—ha propuesto que se apele al juicio de Salomón y se divida en dos a la artista, proporcionando así a cada empresario una joven estralita de treinta primaveras, con lo cual ganarían bastante los devotos de la opereta.

LOGICA RECTILINEA

—¿Qué responde usted?—pregunta el juez al agresor.
—Que no debo nada; al pegarle, se rompió mi bastón, que era muy bueno. Que se fase la cabeza del herido y verán que vale menos que el bastón. He perdido en el negocio.



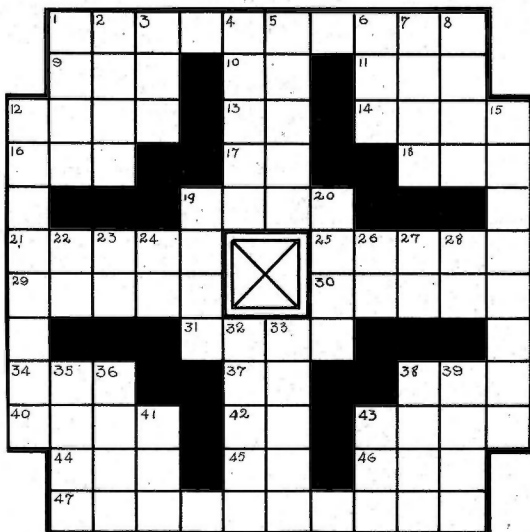
El ladrón.—No se alarme, señora. Sólo regreso porque dejé olvidada mi ganásia...
(Del "Judge"—N. York).

MATANDO EL TIEMPO

SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



133.—CRUCIGRAMA.



Horizontales:

- 1—Bana de las matemáticas. Pl.
- 9—Nómina.
- 10—Forma del pronombre personal.
- 11—Período de tiempo.
- 12—Color.
- 13—Preposición.
- 14—Parapeto.
- 16—Empleo.
- 17—Adverbio.
- 18—Nombre que daban los fenicios a la primera mujer.
- 19—Extraña.
- 21—Máquina simple de forma circular.
- 25—Río de Italia.
- 29—Población del Ecuador en la provincia de Imbabura.
- 30—Género de arbusto de Asia, Africa y Oseanía.
- 31—Emples.
- 34—Antigua medicina de capacidad para líquidos.
- 37—Terminación.
- 38—Nombre guaraní de la hierba del mate.
- 40—Ciudad de Francia, en el departamento de Puy-de-Dome.
- 42—Del verbo haber.
- 43—Sexta y última esposa del rey Enrique VIII de Inglaterra.
- 44—Ciudad de Italia.
- 45—Marchad.
- 46—Escuchad.
- 47—Ciudad de Inglaterra.

Verticales:

- 1—Color.
- 2—Personificación del viento.
- 3—En el mar.
- 4—Nombre femenino.
- 5—Contenido litera de un escrito.
- 6—Ir de un sitio a otro.
- 7—Atmósfera.
- 8—Boiso.
- 12—Hacer resbaladiza alguna cosa.
- 15—Unir dos piezas de ligazón por sus cabezas.
- 19—Aderezo de viandas para excitar el gusto.
- 20—Toro sagrado de los egipcios.
- 22—Artículo.
- 27—Conjunción ant. "Y" o "E".
- 24—Exclamación.
- 26—Hija de Inaco, primer rey de Argos.
- 27—Preposición inseparable.
- 28—Mira.
- 32—Nombre que dan los indios a los jejes ingleses.
- 33—Implemento agrícola.
- 35—Pasto que comen los animales en la Argentina, cuando es tierno.
- 36—Natural de Marruecos. Fem.
- 38—Hermano de Abel.
- 39—Voz que usa el carretero para hacer andar el tiro.
- 41—Exceso, aumento.
- 43—Preposición.

132.—PROBLEMA DE AJEDREZ.



BLANCAS MATAN EN 2.

134.—ACUERDESE.

LA CAPERUCITA ROJA
CON SU PROMESA

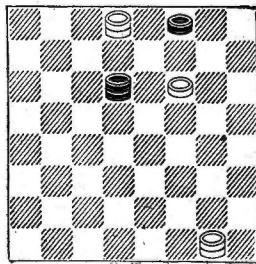
135.—CHARADITA.

Que se vea la dos primera
en tu rostro angelical
hermosa niña hechicera
y ven un-fres, zalamera,
¿Por qué eres tan TOTAL?

136.—CHARADITA.

De tres dos-un Juan dinero
pues dice que se prima-dos.
Si él es TODO Juan de Dios
Pues no lo comprendo Severo.

137.—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS GANAN EN 5.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CUPON No. 8

Nombre

Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números

VEA LA EXPOSICIÓN DE
NUESTROS REGALOS EN
"LA ISLA DE CUBA"
MONTE, 55 y 57

(VEASE LA CORRESPONDENCIA EN LA PAG 66).

(VEANSE LOS REGALOS EN LA PAG. 60).

NUESTRO GRAN CONCURSO DE

PASATIEMPOS

SECCIÓN "MATANDO EL TIEMPO"



Nuestra sección de pasatiempos cuenta cada vez con mayor número de lectores y aficionados, como quedó demostrado en nuestro pasado concurso, que dan pruebas de la agudeza de su ingenio adivinando las soluciones de los más difíciles pasatiempos y haciendo a su vez pasatiempos de muy dificultosa solución. La Revista CARTELES desea corresponder de algún modo al favor constante de sus lectores, para lo cual organiza este nuevo concurso, ofreciéndoles la oportunidad de adquirir, absolutamente gratis, objetos de buen gusto y de gran utilidad.

BASES:

1^a—Este Concurso tiene por objeto estimular la afición de los lectores de CARTELES por los pasatiempos de la Sección "Matando el Tiempo", amenos, instructivos e interesantes, poniendo a prueba la agudeza de su imaginación y la vivacidad de su inteligencia.

2^a—Este concurso consiste en resolver el mayor número posible de los pasatiempos que se publiquen. Cada solución correcta enviada, contará como un punto a favor del lector remitente.

3^a—Es requisito indispensable enviar junto con las soluciones el cupón que aparecerá en la página de los pasatiempos con el nombre y la dirección del remitente, claramente escritos.

4^a—Por cada solución que los concursantes no puedan resolver, pueden enviar dos cupones para que les sea válida, como si la hubiesen solucionado correctamente.

5^a—Cada pasatiempo llevará un número de referencia, y la solución del mismo deberá referirse a dicho número.

6^a—Este concurso comenzará con el número de fecha 10 de Enero de 1932 y terminará con el número de fecha 27 de Marzo del mismo año. Durará, por consiguiente, 12 semanas.

7^a—Las soluciones serán válidas hasta cuatro semanas después de publicada la última página del concurso, fecha en que se celebrará el escrutinio final, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para el envío de sus soluciones.

8^a—En cualquier fecha, dentro del concurso, podrán los concursantes adquirir los números atrasados que les falten para aumentar su número de soluciones. La Administración remitirá dichos números al precio especial de 10 centavos cada ejemplar, admitiendo sellos de correo en pago de los mismos.

9^a—Los concursantes triunfadores escogerán los regalos según su gusto y criterio, de acuerdo con el orden de puntuación en que hayan quedado. Es decir, el que quede en primer lugar escogerá entre todos los regalos del concurso el que más le agrade; el que quedare en segundo lugar escogerá su premio entre los objetos restantes, y así sucesivamente.

10^a—En caso de empate, éste se decidirá mediante la inserción de pasatiempos especiales que los concursantes empatados tendrán que solucionar indefectiblemente, quedando los puestos decididos de acuerdo con el número de soluciones de cada uno. En este caso las soluciones mediante cupones no son válidas.

11^a—A los triunfadores residentes en Cuba, se les remitirá su regalo libre de costo; pero los residentes en países extranjeros tendrán que abonar anticipadamente los derechos de franqueo correspondientes, que oportunamente se les indicarán.

12^a—Quedan excluidos de este concurso todos los que laboren en la revista CARTELES y los familiares de los mismos.

13^a—La correspondencia debe dirigirse a: Señor Luis Sáenz, (Concurso de Pasatiempos), Revista CARTELES, La Habana, Cuba.

Las 7 llaves de Baldpate

La novela que hizo famoso a

Earl Derr Biggers

Autor de "El Camello Negro",
"El Crimen del Hotel Broome"
y creador del célebre Charles Chan.

Los lectores de CARTELES, jamás han sido defraudados cada vez que les hemos anunciado **Algo Bueno** para su recreo intelectual.



"Los Devoradores de Hombres de Tsavo",
"Los Fantasmas del Mar",
"Las Aventuras del Conde Von Luckner",
"El Collar de Perlas",
"El Crimen del Hotel Broome",
"El Camello Negro", etc.

no han sido superadas por ninguna de las series que han ofrecido en los últimos años, las revistas de nuestra lengua.

Las 7 llaves de Baldpate es algo **MÁS** que bueno

Es una novela cuya calofriante intriga, el misterio que la envuelve y sus inesperados y desconcertantes desenlaces, aprisionan al lector desde el primer capítulo.

Enrique García Cabrera

uno de nuestros grandes artistas del pincel, trabaja activamente en las ilustraciones de esta sensacional novela.

Las 7 llaves de Baldpate

comenzar
en el próximo
número de
CARTELES

Utilidad y economía



Utilidad y economía

LA BLUSA DE NOCHE

Para aliviar y mejorar el guardatropa de noche, podemos multiplicar esta tolette en una forma fácil y elegante.

Una blusa de satín blanco la interpretaremos en forma simple, sin ningún adorno, cruzada al frente para drapearla en la cintura, recogerla a un lado con un nudo y caída graciosa.

Con esta blusa, llevaremos una saya de satín negro, ajustada de caderas y que vaya adquiriendo forma para darle amplitud en el borde. Largo bien acortado.

Para lograr la utilidad, también la haremos con una saya en satín blanco, parejo a la blusa, pero de corte distinto en la anterior, algo como un pliegado de novedad.

En esta transformación, no pierde belleza el conjunto, y tendremos sin grandes gastos dos presentaciones en una.

SEPARACIÓN DE BLUSA Y SAYA
Interpretada de esta forma la tolette, podemos hacer la siguiente modificación.

En un traje de crepe marocain, negro, ajustado de caderas y que abra a medida que se alargue, le añadiremos, si queremos hacerlo más habillé, una cintura del mismo material, pero doblada de rosa, que ajustaremos detrás y dejaremos caer en dos piezas sueltas, más anchas de arriba y que estrechando en el borde tomarán la forma de un cinturón una ligera cola.

Este cambio lo haremos siempre en un traje interpretado de esta forma en su modificación para comita, en la forma más sencilla, y en la más complicada para gran ceremonial.

Cada hogar privado ha de ser un reflejo del hogar común; que los Estados no valen más ni menos de lo que valga la suma de las familias que lo forman.
FLORES.

Pyjamas

La importancia de la pyjama en la vida de la mujer moderna va revistiéndose de un cachet distinguido y acoogedor, al presentarse no bajo el aspecto ligero de la prenda de sport, sino más aún como traje semi-formal, para esas horas suaves del té familiar, o en comidas privadas de un sabor original.

Paris nos manda estas innovaciones no en forma de propaganda sino en la confirmación de sus temporadas inintermitentes donde en la Costa Azul y en la aristocrática Biarritz, las francesas y extranjeras más super-chic han hecho estas presentaciones con franca y justa aceptación.

Hemos de aislar completamente estas pyjamas de tanto modelo más o menos favorecedor que vemos por las playas, pues la mujer envuelta en estas creaciones no ha de perder su aspecto de feminidad, y ha de lucir dignamente a pesar de la nota exótica.

El negligé-pyjama puede interpretarse en pesado satín rosa tenue, con una berta-capa de encaje Racine de sabor refinado, que ha de idealizar y favorecer toda silueta juvenil. Esta presentación será acertada para la hora del té.

En una comita privada podremos lucirla en terciopelo o satín rojo obscuro, de una sola pieza pero resguardada por una chaqueta a tres cuartas en material Persa, y anchos puños de piel.

Otro modelo distinguido se nos brinda en satín negro y chaqueta de brocado de fondo oro. El complemento de sandalias doradas dará un conjunto de sabor oriental.

La "peau d'ange", el material glorioso de este invierno, realiza también en blanco o rosa verdaderos primores en piezas de esta categoría.

La fastuosidad de estas creaciones no impide el uso de estos trajes en los presupuestos reducidos, pues poniendo gusto y gracia, en cualquier calidad podremos obtener resultados positivos.

La gama será delicadísima, las sedas ligeras bien en un solo tono o estampadas, serán de un efecto ajustado, y aunque el encaje es un toque complementario, para hacerlos accesible a todos los medios podemos combinarla prescindiendo de esta ayuda.

No es posible, en forma tan extraordinariamente atractiva, rechazar esta innovación feliz, que desprovista del aspecto caronil, hace de la pyjama una tolette de perfecta distinción.

LEONOR BARRAQUÉ.

Tendencias de la moda

ESTUDIANDO las colecciones de la Moda, hay que convenir en la influencia que sobre ella está ejerciendo el recuerdo de lo pasado. Cintas a lo Luis XIII, tales del Imperio, bertas Winterhalter, bullones del 30, mangas 1800 y multitud de reminiscencias deliciosas, pero en opuesto contraste con el afán de la mujer del día, simplicidad y práctica.

Las creaciones tienden todas hacia un aspecto masculino en la línea, buscando más que nada en el ancho de los hombros, y que no logra suavizar ni aun disminuir la rigidez de la silueta.

La saya se nos presenta en línea simple, pero sin estorbar para nada la marcha. Partiendo de las caderas, se ensanchan ligeramente en piezas más anchas en el borde que en la parte superior, o con godets de corte discreto. El efecto, aunque simple, exige una mano maestra, que sepa manejar el juego de las plizas, para lograr el punto de vista esencial

de la costura del día, que sobrepona la importancia del volumen a todo el conjunto.

Los relieves son logrados por los torzados, los drapados, bandas cruzadas nudos, pinzas al derecho y no del revés, ruches y pequeños vuelos de forma.

Menos oposición de colores, abundancia de incrustaciones, pocas aliforzas y control en los adornos de lencería.

El punto interesante lo constituyen las mangas, el cuello y la cintura.

El talle ajustado siempre al cuerpo, estará indicado por un cinturón, un drapado o una pieza del mismo traje.

En cuellos, la variedad es infinita, y la idea primordial es desembarazar la cabeza.

Para las mangas, en definición general, que no sean jamás rectas ni ajustadas en todo su largo.

Práctico

No confundas jamás el encanto de la cultura con las debilidades de tus actos, pues suelen tener semejantes pero opuestas consecuencias.

Lo uno es condición imprescindible, por sobre todo, en la mujer, como expansión de su delicadeza, y para limar bajo sus efectos las durezas de la vida. Lo otro, nos achota, nos arruina, y no sería demasiado decir que nos anula.

¿Por qué ha de ser la mujer el foco de este germen? Qué absurdo contar esto como atractivo, al desprovistos de la conciencia de su fin han de ser humo todas las gracias femeninas.

No es necesario dureza; sólo hace falta firmeza para marchar por el mundo con paso seguro, sin claudicar ante la malicia, sobreponiéndose al dolor y manteniéndose bajo todas las circunstancias en el sitio prestigioso que le corresponde a los dignos.

Mira con claridad todo cuanto está a tu alcance, profundizado, mide, y llévalo en un solo fluido del corazón al cerebro para que uno te ayude a sentir y el otro a actuar. Si estos dos manipuladores de la vida están reguados, no te crederás, y el uno te dirá "cede", pero el otro protestará "¡pensalo!".

En este perfecto nivel, hallarás siempre manantial de dulzuras y firmeza para tus actos.

El corazón es un péndulo entre una sonrisa y una lágrima.

Una vida... una vida es un breve espacio de tiempo entre dos eternidades.

El hombre no es ni angel ni bestia; y quiere la desgracia que aquel que quiere hacer el angel, haga la bestia.

PASCAL.

PARA CONSERVAR LA FIRMEZA DEL BUSTO

Macerar en un litro de vinagre 300 gramos de flores de verbena. Empapar en este líquido un trozo de gasa y aplicar sobre la piel.

Duchas locales mañana y noche, proyectando el agua circularmente y de abajo arriba. Masajear con aceite de onofión, y algunas gotas de tintura de benjuí y de esencia de mirra. Estimular después la circulación con fricciones suaves con alcohol de 90 grados.

Los lavados con agua salada y alumbre fortalecerán también los tejidos.

Los baños de vapor debilitan todos los tejidos y especialmente los del busto. Los métodos recomendables serán inofensivos si empleamos a menudo el agua caliente.

CEBOLLAS RELLENAS A LA ANDALUZA

Se eligen cebollas de las más grandes, se salcochan y se dejan enfriar. En la sartén se echa suficiente aceite, un diente de ajo, cebolla picada y perejil.

A este sofrito se agregan cuatro o cinco huevos batidos, dos huevos salcochados y se hace un puré. Se le añade queso rallado, sal y pimienta; cocinado esto, se rellenan las cebollas.

En un litro de agua se tiene preparado un buen caldo, se echan en él las cebollas y cuando hayan hervido un ratito se sacan a la sartén. Se agregan encima de un huevo crudo, moviéndolo un buen rato para evitar que hierva. Las avelanas deben marse.

ENSALADA DE FRUTAS

Doce cucharaditas de mostaza, media cucharadita de sal, 2 de azúcar, 2 de acido, 1 cucharada de mantequilla derretida, 5 cucharadas de vinagre, 4 yemas de huevo crudo.

Se pone todo al baño María y se bate continuamente hasta que se note la separación de los ingredientes. Después de retirarlo de este baño se continúa batiendo algunos momentos y se coloca en el hielo. Cuando está bien fría se le agrega la crema batida.

Doce latas de plisá. Tres cuartos libra de malvaisco. Media libra de nueces. Poca crema media pinta de crema doble batida.

No existe sino una especie de amor; pero hay mil copias diferentes.

LA ROCHEFOUCAULD.



Mantenga siempre un cutis
extraordinariamente hermoso
tomando

ENTERODEXTRIN

No padezca del horrible ACNE JUVENIL,
que afea su rostro llenándolo de barros y
espínillas y lo marca para siempre con de-
formes cicatrices.

La mayor parte de los casos de Acné Juvenil
tienen lugar en los organismos intoxicados
por las substancias nocivas que se producen en
el intestino en los procesos de putrefacción.

La **ENTERODEXTRIN** facilita la im-
plantación en el intestino de los bacilos bifi-
dus y acidófilos, implacables rivales de los gér-
menes que entretienen las putrefacciones
de su colon; suprime el estreñimiento, pu-
rifica el aliento.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS 76

HABANA

CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"LAS 7 LLAVES DE BALDPATE".

Earl Derr BIGGERS es el autor de "El Camello Negro", de "El Crimen del Hotel Broome" y de otras muchas novelas policíacas, que se han traducido a todos los idiomas. Su creación del detective chino Charles Chan ha conquistado los honores del cine. En la nueva obra de este famoso narrador de misterios, que ahora brindamos a nuestros lectores, el interés se despierta con la primera línea y subyuga nuestro espíritu con progresiva intensidad hasta su desenlace maravilloso y sorprendente. García Cabrera, el gran artista cubano, ilustra con su maestría peculiar esta novela llena de acción y de colorido.

"EXPLOSION Y FUEGO".

La veta inagotable de humorismo, y la rica originalidad de argumento que son peculiares a William HAZLOTT UPSON,—el creador de Alexander Botts, el inclito vendedor de tractores Earthworm,—se manifiesta de nuevo en este cuento gracioso, en que el héroe es un singular émulo del primero, con la agravante de que en vez de vender tractores, los destruye. El protagonista tiene también, como Alexander Botts, una esposa. Y ella toma parte trascendental en sus aventuras.

"EL RESCATE DE HORTET".

Por primera vez dado a conocer al público de Cuba desde estas columnas, Warren HASTING MILLER es el escritor norteamericano

de más reputación y de más hábil técnica en las narraciones bélicas. Después de vivir largo tiempo en Marruecos como corresponsal de guerra en la Legión Extranjera francesa, ha recogido sus memorias, y brinda al público relatos apasionantes de los heroísmos de esa falange de voluntarios que sienten a diario la voluptuosidad de desafiar la muerte. Este episodio que hoy ofrecemos es, acaso, uno de los más dramáticos y subyugadores salidos de su pluma.

"EL JOVEN DE LA BUENA SUERTE".

No es preciso que ponderemos los méritos de Phillips OPPENHEIM, el gran escritor de habla inglesa que, como Edgard Wallace, Arthur Conan Doyle y demás novelistas del género policíaco, tiene ya adquirida sólida reputación en los dos Continentes. Su historieta "El joven de la buena suerte" es de moderna factura, y aunque entra dentro de su especialidad narrativa, el público no sabe hasta el final quién es el protagonista, e ignora a la vez que se trata de un cuento policíaco.

ADEMAS DE ES...

El próximo número de CARTELES contendrá artículos de Mary M. SPAULDING, Mariblanca SABAS ALOMA, Antonio PENICHER y José COMALLONGA, las secciones habituales de Pasatiempos, Feminidades, Automovilismo, Ciencias Psíquicas y una información gráfica nutrida que abarca todos los acontecimientos registrados en Cuba y en el extranjero durante los últimos días.

HEMEROTECA
RESERVA

Este establecimiento posee los más completos talleres de litografía, impresión y grabado para toda clase de trabajos artísticos, tarjetas, folletos y cartas especiales de propaganda, etc., con personalidad propia, perfectamente equipada de maquinaria moderna.

Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

Ave. de Almendares y Bruzón
Tels.: 02732
"5621
"1651
"8121

ENTRE DAMAS DEL "HAUT MONDE"



MAS
SAG
VER

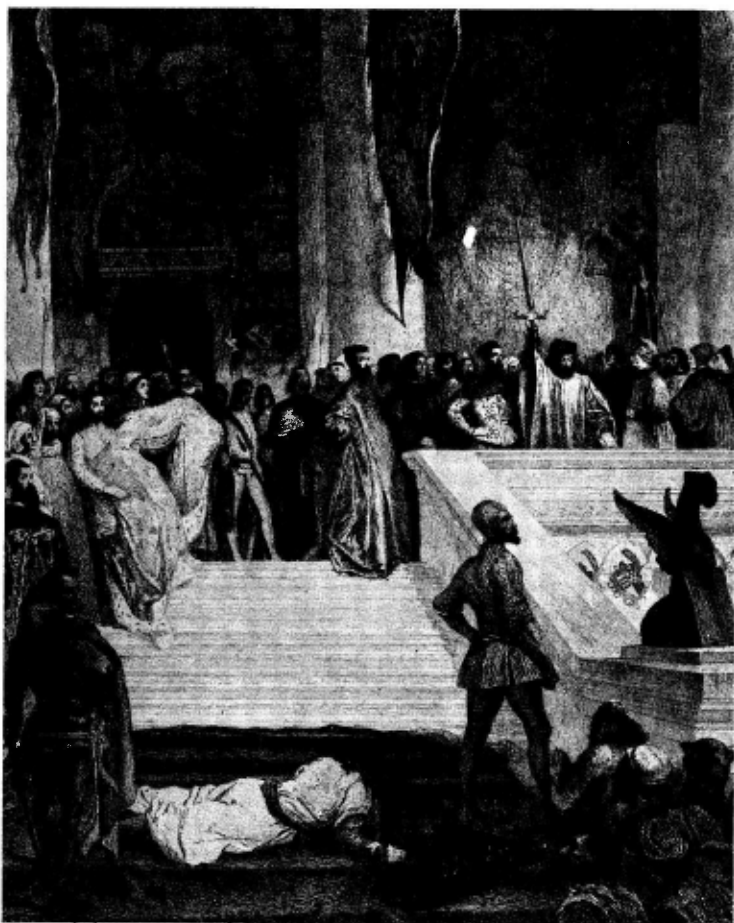
—ESTOY PREOCUPADÍSIMA CON ESTE CONFLICTO ORIENTAL. FIGURATE, HIJA, YO QUE TENGO UN CHINO LAVANDERO. UN "BUTLER" JAPONÉS Y UNA DONCELLA RUSA...



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, FEBRERO 28-1932 No. 9

Galería de Cuadros Célebres



La Ejecución del Doga Marino Faliero
(Cuadro de Delacroix)

LA MISTERIOSA DESAPARICIÓN DE Mrs. DUDLEY

MARY M. SPAULDING

COMENZABAN a caer las primeras nieves del invierno.

Los árboles descarnados y tétricos, alzaban hacia el cielo sus ramas desprovistas de hojas, y semejaban gigantes negros que protestasen por la inercencia del tiempo.

De los techos pendían diademas blancas, como rosarios de tristezas.

Las calles parecían espejos pulidos, en cuya superficie la sombra de los transeúntes se alargaba indefinida y grotescamente.

Por las ventanas de las casas vecinas se filtraban tenues rayos de luz, y eran como hogueras dispersas en un campo de desolación.

Era jueves y recibían en casa de los esposos X.

Un grupo de comensales—regularmente el mismo cada jueves—nos encontráramos en la librería y confortable atmósfera del arte, el dinero y la mundología, habían crecido en aquel hogar.

Los concurrentes pertenecían a diversas clases sociales: artistas unos, literatos, financieros o científicos, otros. Pero todos congenerales, lo que hacía de aquellas veladas algo interesante e inolvidable.

Dieron las once y algunos se levantaron para marcharse, pero de tan mala gana, que la señora de la casa advirtió: "¡Jesús!, la noche está de perros... quédense otro rato".

Afuera la nieve se deshacía en una lluvia finísima y helada. Era tan grato el calor en aquella sala, que la invitación de la Sra. X para que los primeros en quererse despedir, volvieran a acomodarse en sus asientos, satisfechos de poder esperar a que pasase la tormenta.

Empero, ya se habían agotado los temas de conversación.

Las miradas se volvieron al doctor Mars, el hombre genial de los cuentos inagotables, y alguien dijo, escondido discretamente un bostezo: "Doctor, háganos un cuento".

El viejo Mars jamás se hacía de rogar. Su pasión favorita era contar las raras aventuras de sus mocedades, y ver en los rostros atentos de sus oyentes, pasar toda la gama de emociones, sorpresas, etc., que sus bien contadas historietas inspiraban.

Sopló la pipa un momento. Sacó el saquito de picadura, inseparable compañero oculto siempre en las profundidades de sus bolsillos; llenó aquella con calma y buscó la cerilla.

Nosotros sonreímos levemente. Sabíamos que aquellos preparativos eran la introducción para alguna historia.

El viejo Mars encendió su pipa. Acomodó las cerillas en una mesa cercana, y chupando con deleite, nos miró un momento en silencio.

"¿Un cuento alegre o uno que conculde con el espíritu de esta noche de perros?" interrogó.

"A su gusto, Doctor, a su gusto. Cuéntenlos lo que usted quiera. Será siempre interesante", dijo alguien con galantería.

Mary M. SPAULDING, nuestra colaboradora habitual, tan conocida de los lectores de CARTELES por sus admirables crónicas sobre temas cineásticos, invade el terreno de la literatura policíaca, y nos emita este cuento, transido de misterio, que logra romper los caminos trillados y que capta la curiosidad del que lea, hasta su climax final, humano y a la vez patético.

"Bueno, pues les voy a contar algo, pero no será divertido, aunque sí interesante. Mas, mi "cuento" no es cuento. Es un acontecimiento trágico al cual yo estuve raramente mezclado uno de mis más íntimos amigos y colegas..."

Sopló de nuevo la pipa, hasta que una columna de humo blanca y en magnífica espiral se elevó hasta el techo de la estancia.

Los cueros se acomodaron en sus respectivos asientos, e inconscientemente cada uno se acercó a la persona inmediata.

Yo sentí un calorífico recorrerme la espalda: no sé por qué raro fenómeno psíquico sabía que la historia del Dr. Mars sería espeluznante.

"Bien, les voy a contar algo que sucedió hace algunos años en París", prosiguió el Doctor.

Era en la época de la Exposición Internacional. A la Ciudad Luz, vertiginosa y frívola, habían acudido todas las naciones de la Tierra; cada país estaba representado allí. Aquello era una feria en la cual la extravagancia y el derroche se habían unido eternamente.

Paris hacía su agosto. Los hoteles reventaban de gente. Todos los figones o bistros de los suburbios estaban llenos... en todos los rostros se leía la prosperidad, la abundancia, la felicidad... Las medias de los campesinos se hinchaban de nuevo con las economías que esta precavida clase social mantiene como sagrada religión.

El Gobierno de Francia sabía cuánto bien material, aparte de la satisfacción artística y espiritual, aquella Exposición llevaba a su Paris brillante.

Un día, casi al amanecer, llegaron dos viajeros al "Hotel del Palacio". Eran madre e hija. Ciudadanas americanas que, siguiendo la costumbre de muchas gentes acomodadas de su país, habían ido a visitar el lejano Oriente para llevar a cabo interesantes estudios sobre la vida, religión, etc., de aquellos remotos países. La Exposición de Paris determinó su regreso a la América, pues querían presenciar la magnificencia de aquella feria universal, e hicieron sus preparativos para pasar algunos días en Lutecia y más tarde seguir camino hacia el Nuevo Continente.

La llegada de las dos mujeres al hotel fue un acontecimiento sin importancia, excepto que al algunos días antes, por cable, éstas habían reservado sus piezas en el mismo y al presentarse al hotel, donde cientos de individuos pedían alojamiento, pagándolos a precio de oro, ellas no tuvieron que esperar, e inmediatamente fueron guiadas a sus habitaciones, después de haber cumplido

la rutinaria labor de inscribirse en el registro del hotel. Su nombre era Dudley. Mrs. y Miss Dudley...

El empleado las acompañó hasta las piezas reservadas. Eran dos cuartos separados por un baño y un pequeño cuartito tocador que hacía las veces de ropero. Ambas habitaciones tenían ventanas a la calle, estaban situadas en el segundo piso y tenían aspecto sencillo, pero confortable.

El empleado probó los *suitches*; acomodó las maletas en sus respectivas piezas, comprobó las cerraduras de las puertas, y se afanó en algunos detalles más, asegurándose de que las viajeras tenían agua, cubiertas, etc. Una vez satisfecho de sus atenciones, se rasó una oreja, mientras los ojos avidos se fijaban en la bolsa de mano de la más joven de las viajeras. Esta sonrió y alargó la propina. Haciendo toda clase de genuflexiones el muchacho abandonó la estancia, ofreciéndose para cualquier servicio que las huéspedes requirieran. La muchacha arrojó su sombrero en un sillón y hostezó largamente: "Estoy tan cansada, mamá", dijo, "que me voy a la cama enseguida. Creo que no voy a despertar en ocho días. Pero no dejes de avisar que nos llamen temprano, porque no quiero perder nada de la Exposición, en nuestra breve estancia en Paris. Lo quiero ver todo. ¡No es cierto que iremos a verlo todo mamita?"

La madre sonrió. También ella estaba rendida. Se despidió de su hija, y pasó al próximo cuarto donde habían colocado su bagaje personal. Expresó su deseo de escribir algunas cartas y para no molestar a la joven, certificar que se encontraba en su habitación con el baño. Después de éste, estaba el ropero, e inmediatamente el cuarto de la muchacha.

A los pocos minutos la respiración de la joven se podía escuchar uniforme y acompasada, comprobando que su cansancio era extremo, ya que dormía profundamente.

Todo el ruido de Paris que penetraba en vago rumor por la entreabierta ventana de su cuarto, no la hubiese podido despertar.

A la mañana siguiente el timbre del teléfono, cercano a su cama, la despertó asustándola. La joven miró el reloj y una sonrisa entreabrió sus labios: "¡Qué barbaridad!". Las diez y de seguro el teléfono suena desde hace media hora...! Mamá debe estar rendida también, cuando no ha oído el timbre. Voy a llamarla!"

Saltó del lecho y se echó encima una bata. Comenzó a canturrear, alegre por la perspectiva del día glorioso que pensaba disfrutar.

Al acercarse al ropero notó con alguna sorpresa que la puerta esta-

ta cerrada, pero inmediatamente recordó que su madre le había dicho que iba a escribir y de seguro había cerrado aquella puerta para que la luz no la molestase.

Empero, el último recuerdo de la pasada noche era aquella puerta abierta, por la cual podía distinguir el baño y por debajo de la puerta de éste, filtrándose algunos rayos de luz de la habitación de su madre. "¡Pobre mamá!", murmuró la joven. "Para no desaharmar he cerrado todas las puertas".

Se encaminó hacia la habitación de Mrs. Dudley y al empujar suavemente la puerta, quedó paralizada de estupor durante unos segundos; entonces un grito agudo se escapó de sus labios, y corrió voz donde se mezclaban la sorpresa y el miedo, comenzó a llorar: "Mamá, mamá, dónde estás...?"

El aspecto de aquella pieza era, sin duda, sombrío. La cama estaba deshecha. Más aún, absolutamente desnuda. Colchón, almohadas, sábanas, todo había desaparecido. Las cortinas de las ventanas habían sido arrancadas, las maletas de la Sra. y toda la ropa de ésta habían desaparecido. Aquel cuarto tenía un terrible aspecto de desolación! Y la madre de la joven había desaparecido también!

Como loca, la pobre niña corrió por toda la estancia "¡Madre, madre, ¿dónde estás?", llamaba con voz gustiosa.

Al ruido de sus gritos, varios empleados del hotel penetraron en la pieza.

"¡Mi madre ha desaparecido! Mirad: mirad cómo está este cuarto, mi madre ha sido asesinada!", gritaba la joven.

Al acercándose a la cama comenzó a llorar y a pedir que le dijeran dónde estaba su madre. Un momento después la policía entraba en el cuarto y comenzaba las investigaciones del caso.

Pero aparte de la misteriosa desaparición de las maletas, y demás ropas del lecho, y cortinas, nada indicaba que aquello fuera teatro de un crimen. No era. Porque sobre la mesa tocador estaban las valiosas joyas de las dos mujeres y el dinero que había sido dejado allí mismo la noche anterior.

Los muebles se encontraban en la pieza, aunque ligeramente en desorden. Solamente en la ventana que estaba a cuatro metros de altura de la calle, se encontraron varias marcas de pies y manos. Mas, todas estaban tan mezcladas entre sí, que era difícil, si no imposible, una investigación para identificarlas.

La policía interrogó a los empleados del hotel, pero nadie sabía nada. Había tanta gente hospedada que apenas se podía prestar especial atención a dos viajeras más. El "botones" que llevara a las mujeres a sus habitaciones y que fue el último en ver a Mrs. Dudley, no pudo decir nada que diere luz en aquel hecho tan singular.

La telefonista dijo que momen-

los después de regresar el "botones" del cuarto de la señora, ésta llamó, pidiendo ser llamada a las nueve y media. Ella hizo la nota y al poco rato se marchó, dejando la pizarra a otro empleado.

Este, llamado a declarar no pudo decir nada que iluminara el tenebroso asunto.

Por fin, el inspector de la Policía llegó. Tuvo una breve conferencia con el dueño del hotel y se acercó a la joven que sollozaba:

"Señorita, seguramente que por razones que todos ignoramos su señora madre ha partido sola... La ausencia de sus maletas prueba que se las ha llevado consigo. Le rogamos que tenga calma y espere. Dentro de algunas horas, posiblemente, tendrá usted noticias de ella".

"¡Imposible, imposible!", sollozaba la Infortunada criatura. "Eso es absurdo, señor; absurdo e imposible! Mi madre jamás se hubiera marchado sin avisarme. Algo grave ha ocurrido; mi madre ha sido víctima de algún atentado espantoso. ¡Ay, Dios, Dios mío! ¿qué habrá sido de mi madre?"

De pronto, como si una idea la hubiera iluminado, se secó los ojos y se encará con el Jefe de Policía. "Señor, que manden a buscar al Consúl de mi país. No tenemos familiares, no conocemos a nadie en esta ciudad, pero él tiene el deber de ayudarnos. El podrá ayudar a encontrar a mi madre".

El Inspector se acercó. Ordenó a los empleados del hotel que abandonaran la pieza y les exigió absoluto silencio sobre lo que acababa de pasar, pretextando que era inútil alarmar a los huéspedes. Entonces, friamente se volvió a la joven: "Señorita si usted da un paso más que traiga la alarma, por un asunto sin im-

portancia, pues que de seguro nada malo ha sucedido a su madre, me verá obligado a tomar enérgicas medidas".

La joven comenzó a gritar de nuevo. Ahora era la impotencia de verse sola, abandonada, sin que ni siquiera la autoridad prestara atención a su angustia. "¡Quiero encontrar a mi madre! ¡Algo grave le ha sucedido!", siguió gritando.

"Señorita", continuó el Inspector de Policía, mirando a la joven con severidad dura y fría. "Si da un grito más, si continúa en ese estado de ánimo, tendré que recluirle en un hospital de dementes". La joven le miró un momento sorprendida. Un calorífico de terror le agitó el cuerpo. Comprendió vagamente que algo siniestro e implacable encerraban aquellas frases. Dió un grito más agudo que los anteriores, y con labios pálidos, rostro lívido, y las manos contraídas, quiso abalanzarse hacia la puerta y huir. Mas, a una señal del Inspector, varios agentes de la policía la sujetaron. "Ponedle una mordaza y llevadla al Hospital", ordenó aquel. "La pobre joven ha perdido el juicio".

La señorita Dudley se había desmayado.

Aquel día ingresó en el Hospital de Dementes de Paris, una loca más.

El viejo Doctor Mars, calló. Se llevó de nuevo la pipa a los labios y aspiró con fuerza.

Nosotros nos mirábamos sorprendidos.

Un estremecimiento de espanto había circuleado por la pequeña reunión. De pronto, varias voces exclamaron: "¿Pero qué sucedió a la madre, Doctor?... ¿No se supo nunca qué había pasado?"

Como si no hubiese escuchado las últimas frases, el Doctor con-

tinuó chupando su pipa. Los ojos brillantes seguían la espiral del humo, y parecía como si buscaran en sus recuerdos un rostro borrado por los años. De pronto nos miró: "Sí, muchos años después, se supo lo ocurrido: os lo voy a contar".

Presentimos que la segunda parte de aquella historia misteriosa, sería aún más sombría. Cada cual buscó instintivamente al compañero próximo. Una linda rusa, sensitiva y miedosa, se apretó contra un joven cubano dibujante que un día será célebre (Pepe Ruiz). Las manos de la bella buscaron las del artista y ambos se estremecieron.

Un sentimiento como de pavor, parecía envolver aquella salta tibia y confortable.

Afuera la nieve seguía cayendo levemente, mientras que el ruido lejano de la gran ciudad, llegaba en rumor levisimo a nuestros oídos, atentos ahora a la curiosa narración del viejo Mars.

"Como antes dije", prosiguió el Doctor, "las viajeras se habían retirado a sus respectivas habitaciones inmediatamente, y una vez que el "botones" las dejara.

La señorita Dudley se durmió en seguida. Estaba en esa dichosa edad cuando se concilia el sueño sin necesidad de llamarlo desesperadamente.

La madre, en cambio, tenía muchas cosas a que atender. Después de arreglar sus maletas, se dispuso a escribir algunas cartas. De vez en cuando dejaba la pluma y se frotaba los brazos, donde unos puntitos rojos le producían enorme picazón. Se sentía indispueta y un poco mareada.

No quería, sin embargo, molestar a su hija. Sabía que la joven estaba rendida por aquel largo viaje que acababan de hacer. Por fin sintiéndose peor se determinó

a llamar al telefonista de guardia, pidiéndole que mandara un médico a su cuarto.

Pocos momentos después se presentó el facultativo. Examinó cuidadosamente a la paciente y con voz tranquila dijo: "No es nada, señora. Ha hecho usted bien en no alarmar a su hija. Es el cansancio del viaje y un poco de nerviosismo... Le daré una poción y mañana se sentirá completamente bien".

Le administró una dosis de clero calmante y esperó... Pocos minutos después la paciente dormía profundamente.

Con pasos cautelosos el Dr. salió de la estancia. Por su rostro corrían gruesas gotas de sudor; un ligero temblor le agitaba las manos. Se encaminó al despacho y pidió hablar con el manager del hotel.

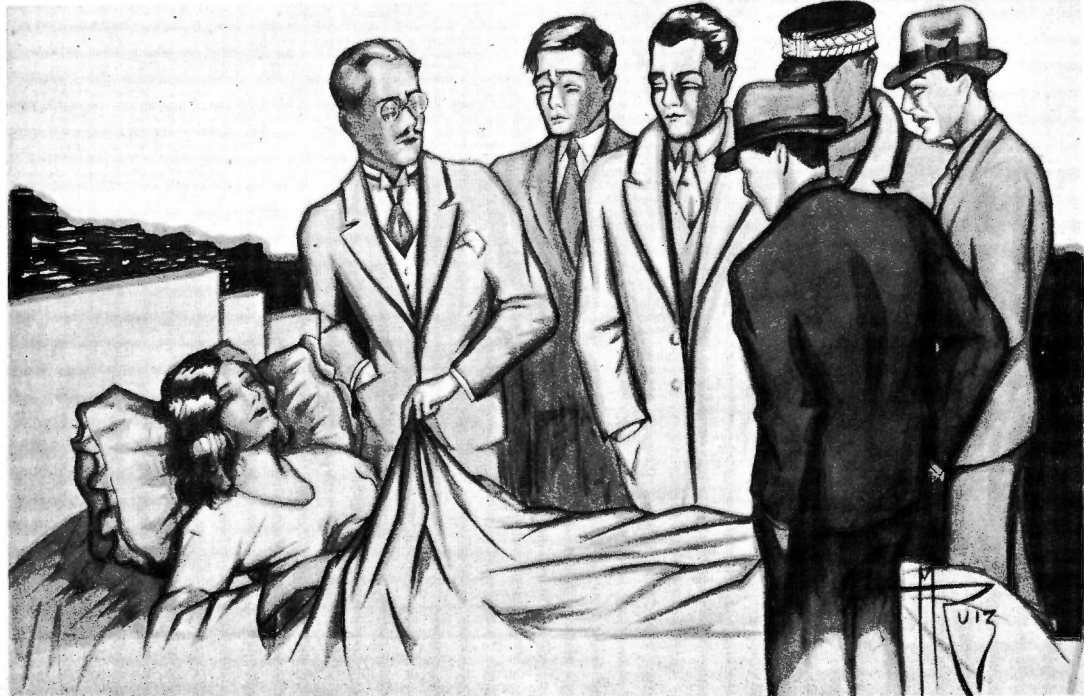
Cuando abandonó la oficina de éste, ambos hombres daban muestras de terrible agitación. Por fin el Doctor salió. Tomó un coche de punto y se dirigió a casa del Prefecto de Policía.

Cuando hubieron conferenciado durante un rato, el Inspector dió órdenes para que dos médicos más, entre ellos el mismo Jefe de Sanidad de Paris, fueran traídos a toda prisa a su oficina. E inmediatamente él mismo se comunicó por teléfono con el Ministro de los Estados Unidos, pidiéndole que se presentara en su oficina a la mayor brevedad.

Hora y media más tarde, el grupo se encaminaba hacia el "Hotel del Palacio". Aquellos hombres llevaban rostros torvos que mal disimulaban su ansiedad.

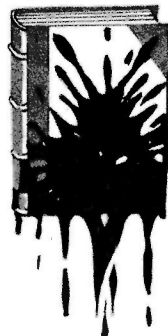
El médico que había examinado a la señora Dudley se encaminó a la pieza de aquella, acompañado solamente por el manager del

(Continúa en la Pág. 52)





El Libro



P O R CARLOS MONTENEGRO

da al magníficamente veraz Góngora Echenique?), escogían quince o veinte presos de buen aspecto, y la cámara los retrataba con sendos libros, también escogidos también de buen aspecto, por ejemplo, la "Historia Universal", de Cantú, o el "Diccionario Enciclopédico", que regaló el señor Presidente de la República. Todos libros hermosos, grandes, encuadernados con magnificencia, llenos de múltiples agujeritos preciosamente redondos, hechos por las pacientísimas trazas presidarias. Por otra parte, particularmente, se podían adquirir libros. La Jefatura escogía a un hombre para que los censurara, un hombre serio, que no dejara pasar los pornográficos. Sólo cumplida esta formalidad, podían llegar a nuestras manos.

Pitigrille pasaba; Carretero, también, siempre que las portadas no fueran escandalosas... Pero "esos libros sucios, que tienen mujeres en cueros", no: "La Doncella" de Voltaire, encontró tales dificultades en la "comisión de censura", que no las pudo salvar, y fué a enriquecer sabe Dios qué biblioteca desaprensiva; la "Historia del Arte", de Pijoan, se quedó también en el engranaje, porque había una página de Venus que no solamente estaban demasiado desnudas sino "con las manos puestas en malos sitios". A los libros que salvaban el terrible obstáculo, el hombre serio les escribía en la primera página un clásico "Autorizado por la Comisión", y transitaban libremente por todas las manos, menos por las de Juan Ramírez.

Y sin embargo, a Juan Ramírez le costó la vida un libro. Lo tenía sobre mi mesa de trabajo, y él lo vió el único día que entró en la "Caja" a reclamar una infima cantidad que le enviaron de la calle. Era un libro insignificante, poco atractivo, que nadie me había pedido nunca, al que yo mismo abría muy rara vez, a petición pintoresca (¿quién no recuer-

JUAN RAMÍREZ no cogía un libro en todo el año, lo que siempre puede tener consecuencias desagradables. Entre nosotros, eso no era corriente. Nos divertíamos haciendo deportes, pero de vez en vez nos entregábamos al libro y ganábamos unas buenas horas, no en provecho, precisamente, sino en tiempo. No vaya a creerse que éramos estudiantes — debí comenzar por ahí, — sino presidiarios. Bueno, casi nada; una pequeña cuestión de suerte. Nosotros cogíamos un libro cualquiera y le ganábamos un buen par de horas a la pena. Se puede decir que eso constituía un leve quebrantamiento de condena, lo que no parecía ignorar la administración del Penal, que por lo común sólo permitía el acceso a la Biblioteca a los turistas y demás visitantes... Pero, ¡ya estoy calumniando a la infeliz administración carcelaria! También los presos teníamos nuestras buenas ocasiones. Cada vez que alguna revista quería hacer una información pintoresca (¿quién no recuer-

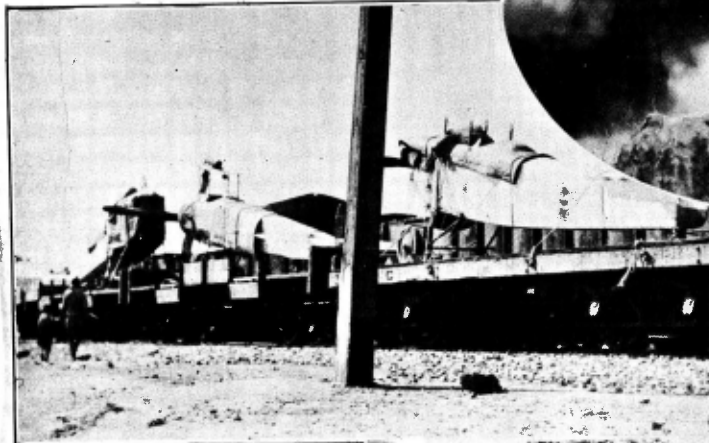
¡CHINA TAMBIÉN TIENE ARMAS!



LA DECIYMOSEXTA DIVISION.—Soldados chinos de la XVI División al llegar a Shanghai para defender la plaza, estos soldados han demostrado su bravura en los combates de Chapai y de Wusong.



EL HEROE SOLITARIO.—Un soldado chino disparando su ametralladora contra los japoneses. El humo es producido por las explosiones de los obuses enemigos.



¡LLEGAN LOS AEROPLANOS!—Un tren cargado de aeroplanos chinos, llega a Shanghai. Estos aviones serán utilizados en el momento oportuno para lanzar un ataque aéreo contra la flota japonesa fondeada en el Huang-pu.



LOS ARTILLEROS CHINOS.—Estos chinos no presumen de "comer plomo" ni mucho menos, pero saben resistir el bombardeo nipón y combatir con la metralla a la metralla. La foto nos muestra a dos artilleros chinos regulando con los dientes las espoletas de los obuses para las baterías de 75 mm.



¡FUEGO EN WUSONG!—Morteros chinos disparando contra las tropas japonesas en los alrededores de Shanghai. El fuego mortífero de estos morteros ha contenido el avance de los Hijos de Shinto.

EL CRÍTICO

B. F. LINARES FERNÁNDEZ

1
LAS plateadas cintas de la luna clara, introduciéndose por las rendijas del cuarto, bajaban de las paredes azuladas, trepaban a la mesa escritorio, rodaban por las carcomidas laderas del baul y corrían, despaciosos, por los ladrillos del piso, sucio y deteriorado.

El ejército de mosquitos rodeaba, zumbón, la muralla ondulante del mosquitero, y aquí y allá la traspasaban con sus débiles bayonetas, empujados en atacar al pobre Aquilino Tier, que a las nueve se hallaba en plena vigilia.

A sus veinte años, no recordaba una noche como aquella. Había llegado por la tarde; no conocía a nadie, y su ánimo, tan alegre siempre, manteníase decaído, triste. Tenía que notificar su llegada a la autora de sus días, y no lo llevaría a efecto hasta por la mañana para, junto al feliz viaje, entrar las bellezas que en el pueblo viera. El sonido opaco y saltarín de un claxon lo impulsó a asomarse al postigo, creyendo que sus saltones ojos chocarían con la cuña de un comerciante amigo.

Frustrada salió su idea, y quedose entrempeando los multicolores escupitajos de los tejados, arrojados con saña al rostro polvoriento de las aceras, largas y derruidas. Su faz, guarnecida de dos lunares, velludos y graciosos, se contrajo; deslizo una rápida sonrisa y las cortinas de sus labios, sus-

pendidas, dejaron ver la albura de sus dientes diminutos.

Replicando a compás las herraduras, llegó hasta él, charlatán, un joven espigado y grueso; y un: —¡Qué hubio! ¿Tú aquí?— unióse a la barañada trafigueril.

—Ya lo ves...—soltó Aquilino, asombradísimo.

Este y Pedro Antuña conociáanse desde la infancia, y en la adolescencia departieron como hermanos de cuantas diversiones tuvieron en su alcance.

—¿Qué haces ahora?—le interrogó Tier—ya sentado—después de un serón de preguntas donde relucieron las de ritual.

—Chico, he seguido de viajante, pero no por eso estoy aislado de la literatura. Oye el cuento que empecé hace días.

Haciendo abrir la boca a la cartera de piel, extrajo de su inflado vientre un canutillo de papel, y acercándose a la llorosa vela, leyó:

“Un bullicioso avión arrestábase a frotar sus alas sobre las calvas cabezas de los edificios y fue.”

—Para, para, chico. ¿Cuándo tú has visto rascacielos con cabeza?

Una carcajada estridente hizo a la luz parpadear, renegar a la silla en los movimientos de atrás y adelante, y el promotor de los acontecimientos barbotó:

—¡Compadre! A eso que tú no das crédito, por desconocerlo, los padres de las letras le dan el nombre de lenguaje gráfico.

¡Ni Dios lo encaminaba por la senda del convencionalismo! El es-

critor pedalea un motivo ante la ruda insistencia de desacreditar el adelanto de los hombres, y él, súbiendo y bajando los hombros, limitábase a decirle repetidas veces:

—Yo no sé, Antuña, pero eso no puede ser.

Pedro prendió los garfios de sus manos en la cartera, y andando hacia la bajetona puerta, se despidió, arguyendo:

—Eres el sabio de siempre!

Solitario Aquilino, dábase gusto tildando al amigo de bobo y pierdetiempo. ¡La literatura era hojarasca! ¡Qué hiciera como él, y no engullera bolas! El, con su violín, vivía abierto. ¡Ah, ya lo creo que sí! En las rumbas, las feminas formábanle delicadas guirnalda de sonrisas y los aplausos no descansaban, amén de una joven que, dominada por las “sugestivas notas”, tendiale el remo desprovisto de indumentaria en el espaldar del mueble. ¡Oh! Pero esto podía hacerlo Aquilino porque estaba preparado para la vida moderna.

II

Una ola de público se arremolfinaba en el centro del arroyo impidiendo el tránsito. Los peatones engrosaban continuamente y los vehículos, a intervalos, formaban, a tanto ruego de las bocinas, la vereda necesaria para proseguir la marcha. La gruesa baranda de una casona de mampostería veíase precisada a contener los em-

pujones de los más imprudentes, y muchos suplicaban:

—Caballeros, no empujen.

El aire grueso y molesto arrastraba cuantas frases obscenas y correctas salían para introducir las por las puertas y ventanas más aleañosas, movitando a algunas jóvenes dar el portazo y renegar de aquellos mal educados. La familia causante del “molin” giraba, curiosos, alrededor de una mesita lujosa, la que sostenía una caja pequeña, iluminada interiormente, de la cual partía un jejuc torcido que subía por la pared, más arriba del tejado, desnivelado y negruzco. Los curiosos, unos por encima de los hombros de los otros, mantenían la vista clavada en el aparato de radio, el primer que se instalaba en la localidad. Un ruido—como el oleaje del mar—rodó por todos los oídos, posando en los corazones un disgusto inmenso e impulsando a varios a murmurar desconsolados:

—Luego, las palmadas robaron a Romeu las primeras notas de uno de sus más amados danzones y el aire fué salpicado de eso!

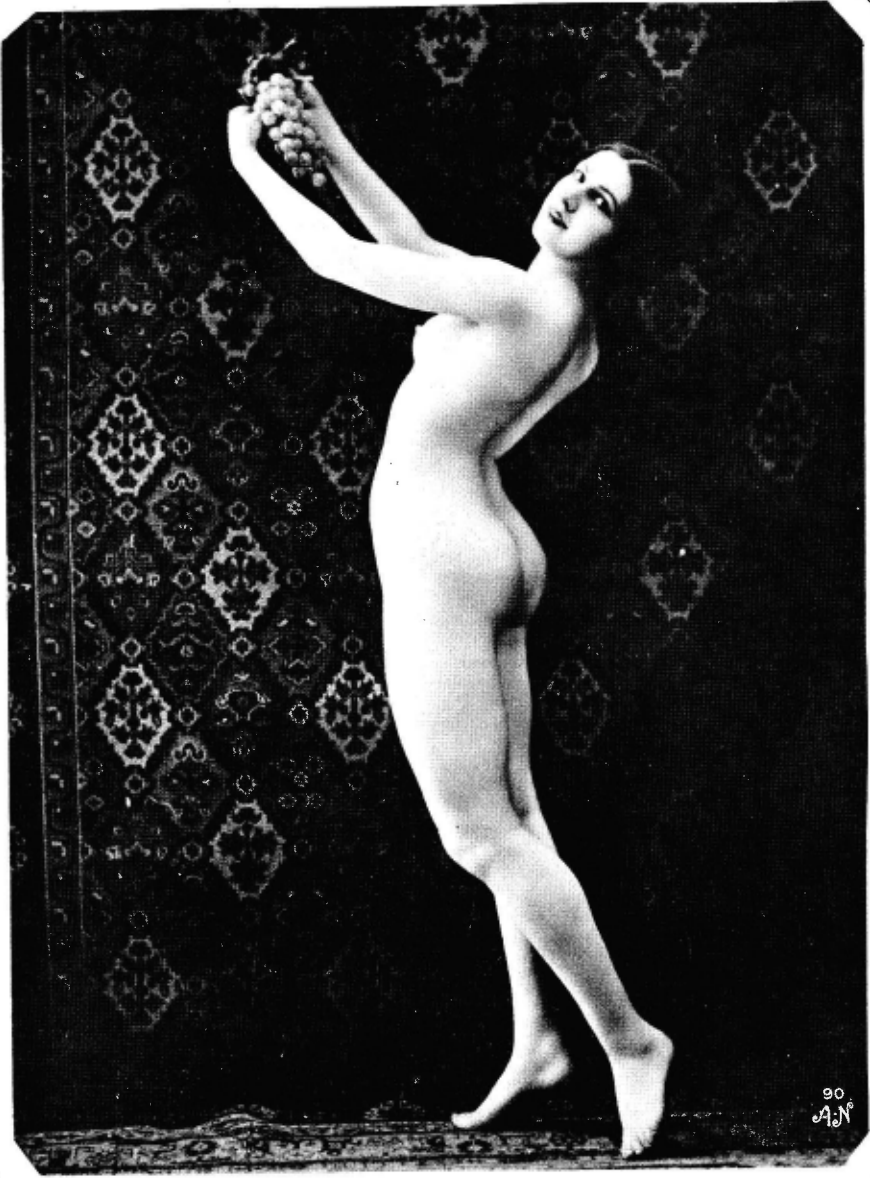
—¡Qué bueno está eso!

—¡Es lo mas grande que hay! Únicamente Aquilino, atornillando un Partagás en la boquilla de ámbar, abrió la compuerta de sus labios, afirmando:

—¡Bueno eso, y el piano a cada rato aun perdido?

(Continúa en la Pag. 53.)





SEPTIEMBRE
(Estudio fotográfico de Von Mutius).

Los días de los Cris = Tales

por
BERTA A.

de Martínez Márquez

PRE-NOVELA

CONOCÍ a Clara por una circunstancia fortuita. Me arreglaba las uñas. Era callada. Jamás establecía esa intimidad que propicia la mesilla auxiliar entre la parroquiana y la manicura. A menudo, suspiraba nostálgica. Siempre, respondía con frases cortas a las preguntas con que yo la aseteaba curiosa.

—¿Tienes padres?

—Tengo padre. Mi madre murió hace algunos años.

—Pero, tendrás novio. Estoy segura...

—¡Oh, no, señora!

Lo decía con énfasis y continuaba su tarea ensimismada.

El saloncito de belleza—recinto alargado, estrecho, ornamentado en marfil y en rosa—es un poco curial. Se asoma a la calle de Galiano, y está muy próximo a la esquina de San Miguel que sirve de cantonera a los almacenes de "El Encanto". Lo preside una imagen del Sagrado Corazón que, en vez de bendecir, parece echar con gesto conminatorio a las empleadas, a las seis, a las siete, hasta las siete y media, según la afluencia de la femenina clientela. A esa hora era cuando Clarita esmaltaba la última decena de uñas que solía ser la mía. En seguida se encañetaba el sombrero, y sin mirarse al espejo se marchaba.



La seguí muchas veces a la salida del trabajo. Irremediablemente la encontraba prendida por su mirada verde a las vidrieras. La chica me intrigó porque bo-

nitilla no tenía, sin embargo, aros de coquetería. Su traje de algodón era muy sencillo. Su sombrero de paja afiliado a una moda anónima. Sus zapatos de bajo pre-

TRADICIONES Y LEYENDAS CUBANAS

Por el Dr. BERNARDO GÓMEZ TORO

EL último lugar donde quedó definitivamente asentada la Villa San Cristóbal de la Habana en 1519 (Plaza de Armas), irradiaron después las calles primitivas, alineadas irregularmente sus casas o bohíos constituidos por palma y caña. Más tarde, allá por el año de 1532, contábase la mencionada Villa como la población más importante de la Isla después de Santiago de Cuba, entonces Capital. Esta importancia fué consignada por la crónica de aquellos días fundándose en el hecho de "contar 4 calles, siendo la principal de la Oficios llena de tiendas de menestres".

El punto de la Plaza de Armas, centro desde el cual irradiaron las calles ciudadanas, extendióse primeramente por las denominadas, Oficios y Mercaderes; mucho después, por la calle Real (hoy Muralla), primera vía de comunicación con el campo gracias a su continuación por el Camino de San Antonio, hoy Avenida de Simón Bolívar.

Contaba la villa de San Cristóbal 800 vecinos aproximadamente, o sea 4000 habitantes, según cálculos verificados en aquella época, cuando una Real Cédula de S. M. el Rey Felipe II de España, firmada en Eras a 20 de diciembre de 1592 conforó a la mencionada Villa de San Cristóbal el título de Ciudad. Mandamiento Real que dice literalmente así:

"Don Felipe, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, etc. Por cuanto teniendo consideración a lo que los vecinos y moradores de la Villa de San Cristóbal de la Habana, me han servido en su defensa y resistencia contra los enemigos, y a que la dicha Villa es de las principales de la Isla, y donde residen mi gobernador y oficiales de mi real hacienda, deseo que se ennoblezca y aumente. Por la presente quiero y es mi voluntad, que ahora y de aquí en adelante para siempre jamás la dicha villa sea y se intitule la ciudad de San Cristóbal de la Habana de dicha isla de Cuba; y así mismo quiero que sus vecinos gocen de todos los privilegios, franquicias y gracias de que gozaron los otros vecinos de semejantes ciudades, y que esta pueda poner el título y lo ponga en todas las escrituras, autos y lugares públicos, y así se lo llamen los reyes que después de mi viniere, a los cuales encargo, que amparen y favorezcan a esta nueva ciudad y la guarden y hagan guardar las dichas gracias y privilegios; y mando a todos mis súbditos y naturales de mis reinos y de las dichas Indias, así eclesiásticos y seculares, de cualquiera dignidad, preeminencia o calidad que sean le llamen e intitulen a la dicha villa, la ciudad de San Cristóbal de la Habana, y que ninguno vaya, ni pase contra este privilegio, el que hagan guardar todos y cualesquiera justicias de estas y de las dichas Indias, como si en particular fuera dirigido a cualquiera de ellos, a quien fuere mostrado y pedido su cumplimiento; de lo cual mandé dar la presente firmada de mi

mano, y sellada con el sello.—Yo el Rey.—Yo Juan Vázquez, Secretario la hice escribir por su mandato".

En la quinta copia de las anotaciones que sobre la fundación y progresos de la ciudad de la Habana, hizo Hernando de la Parra, criado del Gobernador Juan Maldonado (1598), y continuadas por Alonso Híjgo de Córdoba, cuyo libro perteneció después a Diego de Oquendo, el cual lo tuvo olvidado, bien porque no sabía su importancia, bien porque nunca quiso darlo a conocer... encontramos anotada esta descripción de la que es hoy Ciudad Capital de la República.

"San Cristóbal, va progresando no obstante los inconvenientes de piratas y el poco comercio. "Esta población se está construyendo con mucha irregularidad. La calle Real, (hoy de la Muralla), la de las Redes (Inquisidor), la del Suidero, (hoy de O'Reilly) y la del Basurero (Teniente Rey) es en donde se fabrican las habitaciones en línea, las demás están planteadas al capricho del propietario cercadas o defendidas, sus frentes, fondos y costados, con una muralla doble de tunas bravas. Todas las casas de esta ciudad son de paja y tablas de cedro, y en su corral tienen sembrados árboles frutales, de que resulta una plaga insufrible de mosquitos, más feroces que los de Castilla. Me han asegurado que un mancebo de la Nao de Antón Ruiz, fué víctima de estos venenosos insectos. Los muebles consisten en bancos y asientos de cedros o caoba sin espaldar, con cuatro pies que frotan en lona o en cuero crudo, que por lo regular es el lecho de la gente pobre. Los pobladores acomodados mandan a Castilla el ébano y el granadillo, maderas preciosas que aquí abundan; y de dormitorios que llaman camas imperiales. En todas las salas hay un cuadro de devoción a quien le encienden luces por la noche para hacer sus plegarias ordinarias. Las familias alumburan con velas de cebo que es abundante en el país; los ricos usan velones que traen de Sevilla y alimentan con aceite de olivas. Después de cerramiento la noche nadie sale a la calle; y el que tiene que hacerlo por urgencia, va acompañado de muchos, armados y con linternas; así lo exige el crecido número de perros jíbaros o sean monteses que vagan por ellas, y el atrevi-

miento de los cimarrones que vienen a buscar recursos en lo poblado".

"Los utensilios de cocina son generalmente de hierro, aunque los indígenas fabrican cacharros de barro que prefieren para cocinar sus alimentos, particularmente el servicio de las mesas es de loza de Sevilla y de bateas y de platos que hacen de sus maderas. Los vasos de una madera bateada que llaman guayacan son hermosos y se dicen que sus leños tienen grandes y prodigiosas virtudes medicinales. Las comidas se alían aquí de un modo tan extraño que repugna al principio, pero habituándose luego tanto a ellas los europeos que olvidan las de su país y le dan preferencia. Una reunión de carnes frescas y saladas, divididas en pequeños trozos que hacen cocer con diversas raíces que estimulan por medio del pescado, pimiento cáustico (aji-jijí) y dan color con una semilla (yija), que vegeta espontáneamente hasta en los corrales de las casas es el plato principal, por no decir el único de que se sirven estos primitivos habitantes. El maíz preparado de muchas maneras, es también otro de los alimentos predilectos del país. El pan de casabe es insipido y desagradable al sabor, pero la costumbre o mejor dicho, la necesidad, nos familiariza y muy breve lo encontramos esceleste y nutritivo. Esta granjería se hace en los cortijos circunvecinos de una raza venenosos que los indígenas llaman yuca (yuca). En unos parages lo hacen mejor que en otros, ya porque no le extraen tanto la parte jugosa de la planta, o ya porque saben también templar los hornos que el fuego trabaja por igual y quedan las tortas doradas y quebradas como los bizcochos de Castilla. "Esta tierra es hermosa, sus campos conservan el verdor de la primavera todo el año, hay agudadas buenas y abundantes, los ganados se multiplican prodigiosamente; pero hasta ahora yo no veo en ella los prospectos de ricas minas con que se alucina nuestra imaginación. Si los prospectos de esta tierra se entienden de hacer azúcar y de cultivar la hoja del tabaco prospera en la Habana elevada últimamente al rango de ciudad, tal vez se aumentará el tráfico, con las ventajas de su posición geográfica, se hará algún día la más rica e importante de las colonias de S. M. en el Nuevo Mundo.

"Aquí carecemos de todo y principalmente de artistas; el trabajo de manos es icarísimo; por la hechura de una ropilla entera de raso, lleva el maestro Aguilera que vive al lado del huerto del convento que se está fabricando veinte escudos de oro. "Solo hay dos boticas en este pueblo, la de Sebastián Milanés, calle Real, y la de Lope Alfaro, cerca del Desagüe (¿colección del Chorro?) No habrá en cada una de ellas 50 embases y las drogas tan desvirtuadas, que el otro día presenciamos su ineficacia en unos causticos que dispusieron al escribano de mano. Las moscas (Continúa en la Pág. 57.).

YARDLEYGRAMAS

SOLUCION AL YARDLEYGRAMA DE LA SEMANA PASADA

—Ya descifré el mensaje—dijo al fin Russell, presentando la hoja:

A e i e a p e i e t
s s n n l r s d n e

—Dice: "Asesinen al Presidente". Pero no veo, a menos que me lo expliquen, cómo saber si se trata de una cifra de transposición.

—La frecuencia de ciertas letras como la T, la E, la A y la S, nos dice que se trata de una cifra de transposición. Es decir, que las letras del mensaje han sido simplemente desarrregladas y no substituidas por otras letras.

—Pero ¿cómo sabes que se trata de una cifra de "baranda"?

—De ninguna manera. Pero sabiendo que se trata de una cifra de transposición, lo primero que hay que hacer es ensayar sus formas fáciles. Antes de que terminemos te enseñaré otros tipos—agregó Crossle.

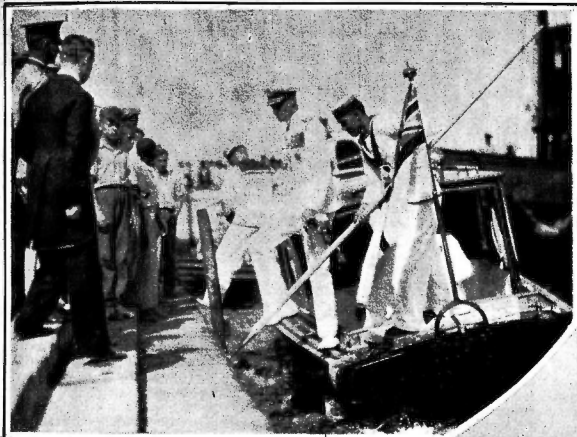
—Continuemos la historia. La linda muchacha fué juzgada por un consejo de guerra secreto, integrado por miembros de la Marina, y sentenciada a muerte. Yo no vi el justicamento, pero me dijeron que murió heroicamente, sin descubrir su secreto y limitándose a pedir que le vendaran los ojos y que la enterraran con una peluca hecha con sus propios rizos.

—El Servicio Militar de Inteligencia se enteró confidencialmente de la ejecución y examinó el cadáver, con vistas a identificarlo. La tragedia fué cuando descubrimos quién era. ¡La Marina había fusilado a una de nuestras mejores espías, que había estado trabajando ocultamente en el Servicio Secreto alemán durante varios meses, con el peligroso encargo de descubrir al jefe del espionaje alemán en América!

—Pero lo más terrible es que fué su propio esposo el que mandó el pelotón de ejecución. Nunca se le contó la verdad. Pero esa mujer no murió inútilmente, porque desde esa desgracia, el Servicio de Inteligencia fué unificado bajo un solo mando.

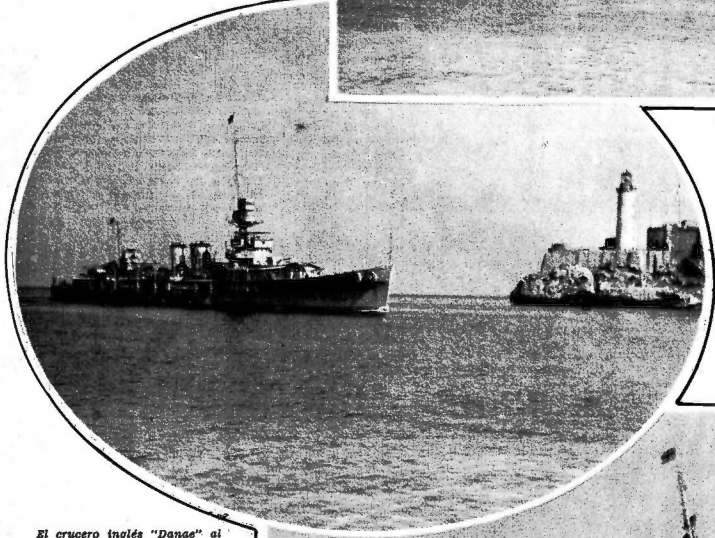
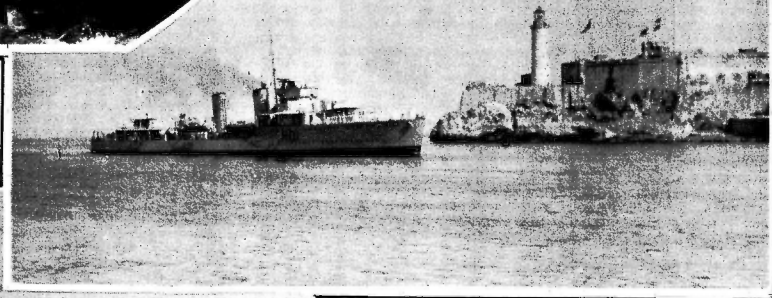
EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS OTRO YARDLEYGRAMA.

Una ESCUADRA INGLESA LA HABANA



El contralmirante V. S. H. HAGGARD, comandante de la división británica, al poner pie en tierra cubana.

El destructor canadiense "Saguenay" al entrar en la bahía de La Habana.



El crucero inglés "Danae" al enfilar el canal del puerto.

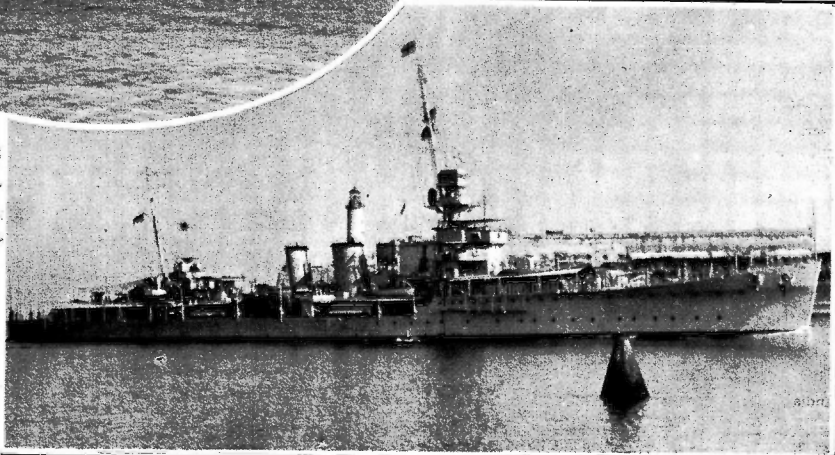
La división de la escuadra inglesa de las Antillas que se encuentra en el puerto de La Habana, al mando del contralmirante Haggard, está compuesta de dos cruceros de la clase "D", de 4.650 tons., y de un destructor clase "S" de 905 tons.

Los cruceros—el "Delhi" y el "Danae"—fueron entregados en 1918 por los artilleros de Armstrong y montan 6 piezas de 6", 2 antiáreas de 4" y 12 tubos lanzatorpedos, en cureñas triples.

Tienen doble hélice y sus turbinas de 41.000 caballos les permiten desarrollar una velocidad de 29 nudos.

El "Saguenay" deriva del tipo "Almirantazgo" y monta 3 piezas de 4", 1 antiárea de 40 mm., 5 ametralladoras y 4 tubos lanzatorpedos en dos cureñas dobles.

(Fotos Lescano).



El crucero inglés "Delhi" pasando frente al Morro.

Lea de Herencia

por Hortensia R. Acosta de Varela

Y a hace rato que duermen tranquilos los añanes del día.

Ya reposan la ciudad, el poblado y el campo. Es la noche, perfumada y profunda. En los bohíos, hay pupilas que duermen, corazones que laten, pensamientos que velan...

Hay uno en que viven con sus padres tres hermanos varones: Dionisio, Manuel y Pablo. Es la vivienda de una familia cubana. Compuesta de tres habitaciones, dos grandes y una pequeña, se desarrollan en ella los acontecimientos de estas vidas, tan escasas e iguales, que caben entre sus cuatro paredes.

En la habitación pequeña, se cocinan y comen, dos veces al día, los alimentos sanos y naturales de la tierra que da frutos de vida; arrancados a la siembra de los fecundos campos, en renuevo constante. De los otros dos cuartos, uno sirve de recibo a las escasas visitas, y duerme en él la campesina pareja. El otro, para los hijos; cuyas edades, de catorce, quince y diecinueve años, han corrido paralelas con iguales perspectivas a las del pasar de los años, en aquel ambiente que respiran ya como el mismo aire que satura los campos.

Dionisio era el mayor; y entre éste y Pablo, una niña habían tenido, que los abandonó presa de una meningitis; hoz preferida de la Segadora para arrancar vidas nacientes.

El padre es de apariencia ruda, currido de trabajo y de sol. Profesa un amor intenso a sus retoños viriles. Su honradez, su tesón, la sinceridad de su interior puro, no contaminado jamás de malévolo intento; su amor a la fiel compañera y a los hijos; la hospitalidad siempre pronta de su humilde vivienda, son, en la mayoría de los hogares campesinos de Cuba, moneda corriente, nunca bien apreciada en la ciudad cultivada y alegre.

Desde ésta, el guajiro luce leños, perdido entre las verdes laderas de los montes; viviendo monótonamente su vida, con deseos nobles en su corazón y un canto en los labios, desahogo nostálgico de todo su ser.

Dentro del bohío, en esta noche perfumada y profunda, crujió un catre; y en el silencio absoluto, la resonancia fué doble.

Habló el padre: Don Cándido. La voz era llena, certera, voz que dice lo que hay que decir, con claridades rotundas:

—Dionisio... ¿qué pasa? Ya van dos noches... No duermes...

—No, padre, no duermo...

—Tienes que dormir, Dionisio... Es la hora de hacerlo. Si sigues así no podrás trabajar en el corte de caña, y mañana empezaremos... ¿Lo recuerdas?...

—Sí, padre... recuerdo...

—Duerme, pues...

—Trataré, padre. Que usted descanse.

—Tú también Dionisio. A las cinco de la mañana, estarás listo...

—Sí, padre.

Dionisio es de frágil apariencia. La vida al sol, la vida libre de la naturaleza, del trabajo, no

ha logrado curtirlo, como era desde sus mocedades el viejo guajiro. Dionisio, parece más hecho para el delicado manejo de un libro, y para las preocupaciones de los pensamientos, que para el físico esfuerzo con que se ara la tierra.

Su mirada inteligente, sus maneras abstraídas, como si pensara siempre fuera de la labor que hacía, preocupaban al padre. El insomnio repetido, que lo desvelara a él, puso entre sus pensamientos uno de angustia. Y fué sutil sin él saberlo: su corazón de padre, tal vez adivinó a Dionisio, a quien aburría, a quien mataba moralmente, su vida rítmica e igual: confusamente para él, pero con precisa justeza sin embargo, creía entender la inquietud de su hijo. Vagamente advertía que Dionisio pasaba por luchas, estados de alma, momentos de espíritu, cuyos reflejos le ponían en la mirada negra y sombría, claridades que nunca le viera.

Sin saber concretarlas en nada que diera a su vigilancia despierta un tranquilo descanso, las advertía, sobre todo, desde aquella tarde: aquella tarde en que le sorprendió cavilando pensativamente sobre unas hojas impresas, y aplastando su pecho ahelante de joven contra las cintillas delgadas de la rústica hierba.

Al verlo Dionisio, lo estremeció el sobresalto; y arrugando entio los dedos largamente pálidos, el periódico, con rápido e involuntario movimiento, tartamudeó:

—¿Usted... padre?

—Sí, yo: te buscaba. ¿A qué ese escurrirse, Dionisio? Ya sabes que en el campo, entre nosotros los pobres trabajadores, están de más los remilgos... Y... ¿qué es eso?, audiendo al periódico.

—Nada, padre... lo encontré entre las hierbas; sin darme cuenta lo recogí. Miraba las figuras; como no sé leer...

—Y ojalá que nunca sepas! Todavía eso del saber, no trae más que desgracia... y de mucho pensar, pueden ponésete flojas las manos, y no te han de servir para el arado y la siembra. Nosotros a trabajar... que para eso estamos. Conque... ¡anda!... vé aprisa. Tu madre quiere que alcances unos cubos de agua del pozo, antes de que caiga la noche; y ya se nos viene encima...

Presto, se había levantado el joven, como si deseara febrilmente alejarse de la vista fiscalizadora, y de las palabras amargas que día a día, con irremediable aluvión de renuncias, oyó siempre, desde su infancia:

—“A trabajar... a trabajar... a arar la tierra; a curvarse monótonamente sobre su alfombra, ardiendo de sol o estremecido de frío; sin un descanso, sin una luz, embrutecidos...”

Aligeró el paso; y tras él, viejo, aun fuerte y gallardo, como hombre rudo avezado a pisar sabiamente los abrojos, pedruzcos, hondonadas y zarzales, que bordeaban los contornos del bohío, tocado de guano, y sostenido por los recios horcones fabricados de palma.

En la tarde, bañada melancó-

licamente por la bruma ligera que dejaba la huída del sol, caminaron los dos... y esa tarde, nació a Don Cándido, el guajiro certero y confiado, una angustia misteriosa en pleno corazón...

La leyenda de su antepasado, oída desde la niñez al abuelo,—pesada y cansona entre sus labios temblones,—y ratificada por su padre más tarde; la leyenda que como una ley de herencia, ineludible y absurda, se repetían los labios ignorantes, con el expreso encargo de iría traspasando al heredero, como un alerda de salvación; la leyenda tonta que los clavaba a aquel suelo fanáticamente, donde todos como sagrada encomienda debían nacer, crecer y morir; la leyenda, su ley aquella de herencia, refrescóse en la memoria del viejo don Cándido con el rocío del recuerdo.

Su abuelo contaba que muchos años atrás,—la vieja historia databa de lejos,—uno de sus antepasados, mozo inteligente y arrojado, quebró la fuerte cadena que parecía irrompible, y que los engranzaba a aquel campo, a su tierra de rojez fecunda, a su arado, a su sol; y a aquel bendito analfabatismo que hacíalos felices, brutalmente ignorantes; cerrando sus ojos a todo saber que dejara un destello de luz en la oscuridad del espíritu esclavo.

Aquel mozo había querido saber, estudiar; arrancarse de los hombros la cruz de la ignorancia y del trabajo físico que embrutecía a aquellos seres; pasando, una vida tras otra, por el sudor, por la agonía cerebral más honda, por el ciego helado y el abrasante sol; cerrando, noche tras noche, los ojos turbios de las mismas perspectivas, inacabables y oscuras; y al otro día, volver a empezar...

Como un maleficio certero, aquel rompimiento,—que le abrió ante los ojos una vida espiritual desconocida y alta,—pesó sobre la vida del legendario antecesor como un trágico aviso, cuyas notas dejó tremolando en todos los oídos que vinieron después.

Don Cándido creía legítimamente que el fin trágico del desertor, muerto en un crimen pasional, allá en las ciudades de tortuosos perfiles, era un castigo de su raza; de aquella, respetada “ley de herencia” que los mandaba a honrar; a ceñir la simiente un día y otro desconociéndolo todo; sepultados en su atmósfera inculta; desoyendo cualquier sonido meliflúo de voz que los hiciera aprender y educarse.

Y una vez convencido del castigo indudable, que había rubricado el único caso de rebeldía habido en su familia, aterróse a la idea con la ceguera fanática de su alma de guajiro, y juró meterles a los hijos en la suya igual decisión.

¡Oh!... no: sus hijos queridos no habrían de irse a la ciudad maldita; sus hijos no habrían de aprender; no sabrían nunca nada; no les había falta; la vida de sus hijos, como la suya, como la de aquellos varones campesinos, trabajadores y recios, de su dinastía, estaba ahí... en los campos

(Continúa en la Pág. 64.)



La EXPOSICIÓN Portell Vila



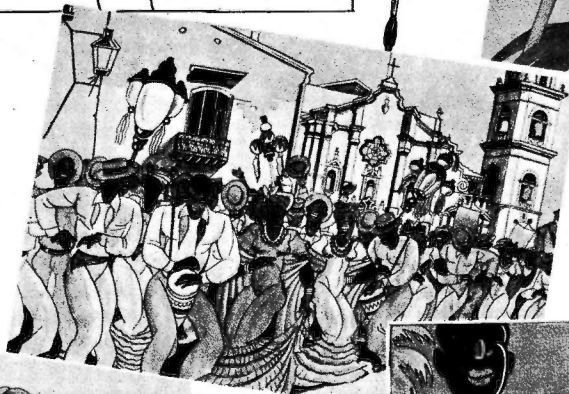
HER
CAR

PORTELL VILÁ visto por Hernández Cárdenas.

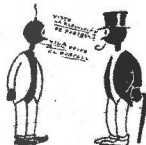


Bernard SHAW, visto por el ojo caricaturístico de Portell.

La Compara, "gouache" que figura en la exposición Portell Vila.

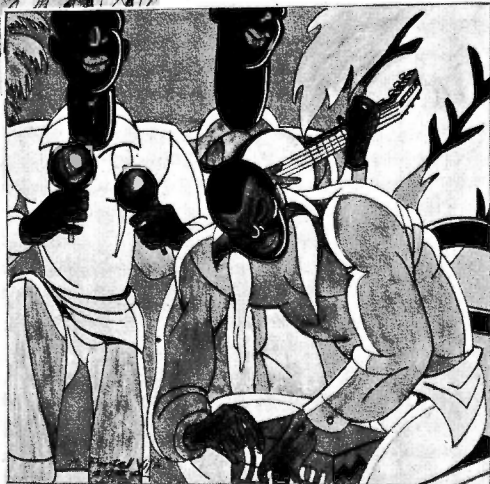


Heriberto PORTELL VILÁ, dibujante y caricaturista cubano de vigoroso trazo y de vicioso temperamento, inauguró el sábado 20 en Prado 66 una exposición de sus obras sobre motivos de rumba y de son, realizadas con singular acierto. Portell, en la línea, como Guillén, en el verso y Lecuona, en la música, ha encontrado motivo de feliz inspiración en los intérpretes del folclorismo afro-cubano. Nuestra felicitación al querido amigo y compañero que compartió un tiempo con nosotros los trabajos de CARTELES.



Trio de Son, "gouache"

Tocadores de guitarra y de tres, "gouache"



El Bicentenario de Washington

Por **Hermínio Portell Vila**

Celebra ahora la nación norteamericana el bicentenario del nacimiento de Jorge Washington, fundador de los Estados Unidos y una de las grandes figuras políticas del mundo. Para asociarse a la celebración de fecha tan destacada, CARTELES solicitó este artículo especial de Hermínio PORTELL VILA, distinguido escritor e investigador, que está realizando actualmente en los Estados Unidos importantes investigaciones históricas.

EL día 22 de este mes de febrero comenzó en los Estados Unidos la celebración del bicentenario del nacimiento de George Washington, "el primero en la guerra, el primero en el paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos", según una frase que todo norteamericano conoce y recita de memoria.

Este segundo aniversario del único gran fundador de repúblicas en este lado del Atlántico al que respetaron las calumnias, las envidias y los odios de los pequeños republicanos que han acompañado siempre a los fundadores de naciones en suelo americano, será una magna celebración que durará desde el 22 del actual hasta el 24 de noviembre, en una ininterrumpida sucesión de actos públicos; concursos artísticos, literarios y científicos; desfiles cívicos, etc., todos tendientes a exaltar la personalidad del fundador de esta nación y a señalarle como el prototipo de todas las virtudes públicas y privadas.

Una ley federal creó la "George Washington Bicentennial Commission", ampliamente provista de fondos para preparar y organizar festejos, hacer la propaganda de los mismos y publicar literatura acerca de Washington con un ejército de investigadores a sus órdenes, todo "a la norteamericana". Los boletines de propaganda son interesantísimos para

cualquier espíritu observador, y que junto a los rasgos característicos de la personalidad de Washington, de los verdaderamente relevantes y que le han hecho pasar a la posteridad, unos cuantos hombres pequeños, con sus espíritus también pequeños, se han entretenido en buscar los detalles más insignificantes para fundamentar sobre ellos méritos inexistentes y que no agregan nada a la gloria del vencedor de Yorktown.

Por ejemplo, el boletín número 20 publica in sitio preferente un artículo cuyo título es: *Ice Cream Invented By Washington? Yes, Asserts Commission*, o sea: "¿Fue el helado invención de George Washington? Sí, responde la Comisión del Bicentenario". El boletín número 21, que es el último publicado, presenta otra "trascedental" cuestión con el siguiente título: *Washington First American to Raise Domestic Cattle?* ("¿Fue Washington el pri-

mer norteamericano que cultivó la zanañoria?") Ambos artículos, de 46 y 49 renglones respectivamente, están escritos en el tono más serio y en ellos se aducen las razones que sus autores creyeron convincentes para probar sus descubrimientos. Claro que esos señores no han pretendido agregar frases de "el primero que hizo helados en América, y el primero que cultivó zanañorias", a los tres envidiables títulos de que disfruta Washington y que citamos en el primer párrafo de esta correspondencia. Sea como sea, a los autores de ambos trabajos nadie podrá regatearles el mérito de ser "los primeros biógrafos que se han preocupado de agregar a un nombre glorioso por hazañas militares, austeridad de conducta y acendrado patriotismo, detalles tontos". Spengler se anticipó a estos señores cuando habló de sus "hechos ahistoricos".

En uno de los folletos aparecen los juicios de los contempo-

ráneos de Washington, que lo conocieron o supieron de él, acerca del caudillo norteamericano. No hay ninguno suscrito por español o por hispanoamericano, quizá porque los historiadores de la Comisión pensaron que Washington pasó desapercibido para esos "Spanish people" de que aquí, en sentido genérico, conocen que son

"toreadores", usan navaja, bailan al compás de unas castañuelas... y pare usted de contar si es que no topa con alguno de los norteamericanos genuinamente ilustrados y que ha leído de nuestros países o viajado por ellos.

Hace muy pocos días, sin embargo, registrando papeles viejos acerca de las relaciones entre Cuba y las Trece Colonias durante la guerra de la Independencia de los Estados Unidos, he encontrado algunos breves juicios de un habanero que conoció y trabó a Washington y hasta llegó a sentir intensa admiración por él. Se trata de D. Juan Miralles, el primer agente diplomático que España envió a los Estados Unidos, emparentado con la tan habanera familia de los Eligio de la Fuente.

Miralles, en viaje de La Habana a Cádiz; a principios de 1778, se vio forzado a recalcar a Charleston, en la Carolina del Sur, debido a qué el buque en que viajaba quedó inutilizado para la navegación de altura. Ya en suelo norteamericano, el capitán general de Cuba, D. Diego José Navarro, le pidió que permaneciese allí como agente personal suyo cerca de las tropas revolucionarias, en espera de que el rey de España decidiese en definitiva cuál sería la actitud que la monarquía española habría de tomar en el conflicto planteado por la ayuda que los franceses venían prestando a los colonos sublevados.

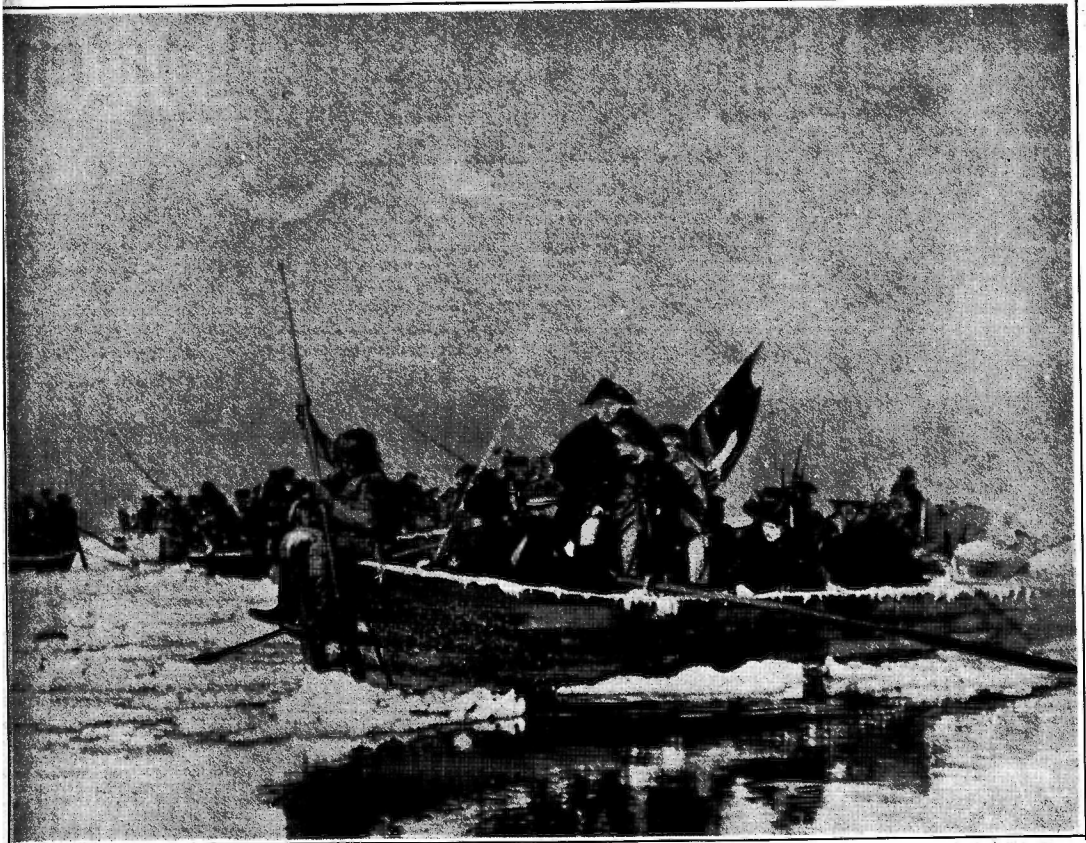
Miralles aceptó la encomienda, confiriendo el día 20 de febrero de 1778 al español D. Josef de Gálvez, y héticos aquí a nuestro hombre, comerciante y traficante de esclavos en La Habana, convertido en representante oficioso del rey de España ante el Congreso Continental, espectador de uno de los dramas políticos más sensacionales de los tiempos modernos, en cuyo desenlace quedaría fundada una pujante democracia de conservadoras tendencias, llamada a influir en los destinos del mundo y a dar el golpe de gracia al dominio español en América.

Miralles se trasladó a Filadelfia, a fin de estar más cerca del teatro de las hostilidades, e inició por su cuenta, con la tolerancia del capitán general de Cuba, un activo tráfico mercantil entre La Habana y los puertos norteamericanos, preliminar del que habría poco después, al declarar España la guerra a la Gran Bretaña y ayudar directamente a las Trece Colonias.

En noviembre de 1778, después de haber conocido a Washington en un banquete, Miralles leó a simpatizar tanto con el caudillo, que, como prueba de aprecio al capitán General de Cuba, le obsequió con un retrato de Washington, del que envió copias a D. Bernardo de Gálvez y a nu-



EL PRIMER RETRATO DE WASHINGTON.—He aquí el primer retrato que le hicieron a Jorge Washington. Tenía entonces 27 años. El óleo se atribuye a John Wallaston y fue descubierto en Londres por el barón Joseph Eeger. El barón Gonzales ROBINSON, sobrino de Ted Roosevelt y descendiente del presidente Monroe, aparece en la foto con el histórico retrato.



WASHINGTON CRUZANDO EL DELAWARE.—Un cuadro? No: una reproducción cinematográfica de la histórica escena. Jorge Washington, general en jefe de las fuerzas continentales de los Estados Unidos, cruzó el río Delaware en la Nochebuena de 1776 para sorprender a los ingleses y apoderarse de la ciudad de Trenton. Esta fotografía es una ampliación de la película oficial hecha por el Gobierno yankee para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Washington.

merosos de sus amigos de La Habana, entre ellos a D. Juan Josef Eligio de la Puente y a D. Antonio Ramón del Valle. Nuestro hombre distribuía retratos con igual prodigalidad que el moderno agente de propaganda cinematográfica.

El capitán general de Cuba, en carta de 10 de junio de 1779, al acusar el recibo del retrato con que le habían obsequiado, ya se ha aventurado a decir que "... había apreciado los retratos del Escelentísimo Señor Washington, cuyo gran talento escase que su memoria pase a los siglos venideros".

Estos elogios correspondían con los que Miralles había hecho al enviar los retratos de Washington, cuyo nombre—decía—sería colocado junto a los que "... por sus talentos, virtudes o heroísmo se han hecho recomendables y remarcables, adornando dichos atributos al Gen. George Washington... cuya fama es admirada en lo más del orbe civilizado".

Ahora bien, la Comisión del Bicentenario posee alrededor de 650 distintos retratos de Washington, basados en unos pocos que fueron hechos mientras vivía el caudillo, y a los que después distintos artistas modificaron a su antojo. ¿Cuál de esos retratos fué el enviado a Cuba en 1776, y dónde estarán hoy en

día las copias regaladas por Miralles?

La segunda pregunta me resulta imposible contestarla. Miralles murió en los Estados Unidos, durante una visita al campamento de Washington, en Morristown (1780); con él desapareció, posiblemente, el interés por conservar los retratos de un militar ya brillante, pero cuya fama apenas podía columbrarse entonces. En cuanto a la primera pregunta, si estoy en posición de contestarla, ya que el propio Miralles, en su correspondencia, dejó elementos suficientes para su identificación.

Una carta de Miralles precisa que el retrato había sido hecho en Filadelfia por un Mr. Peale, y que representaba a Washington después de la batalla de Trenton, llegando hasta a determinar el significado del fondo del cuadro y el parecido de la figura "tan idéntica que no se diferencia del original vivo... de... hombre tan memorable y que se ha adquirido tan justa reputación", como cuida de advertir el entusiasta e improvisado diplomático.

La descripción que da Miralles sirve para identificar el primer retrato del Washington enviado a Cuba: que fué el hecho por Charles Wilson Peale, artista norteamericano, en 1778. Peale pintó varios retratos de Washington, el primero de ellos cua-

tro años antes de la guerra de independencia de los Estados Unidos, cuando el futuro caudillo era coronel de la milicia del hoy estado de Virginia, después de la guerra entre Gran Bretaña y Francia. El retrato que Miralles envió a Cuba y cuyas copias posiblemente estén perdidas para siempre, aparte del mérito artístico, lo tenía, y grande, desde el punto de vista histórico, pues Peale luchó entre los voluntarios norteamericanos por la independencia de su patria y fué actor en sus más importantes batallas, a las órdenes del propio Washington, razón por la cual es de creerse en la fidelidad de sus trabajos.

Miralles mostró a los emprendedores comerciantes de la nueva nación algo de que tenían referencias por los contrabandistas, los piratas y el contingente expedicionario de norteamericanos que participó de la conquista de La Habana en 1762, es decir, que al otro lado del estrecho de Florida había un pueblo indolente, viciado por la esclavitud, viviendo en un país de extraordinarias riquezas naturales y colonizado en el cruce de las más favorables rutas comerciales. Las enseñanzas de Miralles fundaron el comercio con Cuba en que intervinieron "pioneers" tan infortunados como el magnífico filadel-

fiano Robert Morris y el ardiente irlandés Oliver Pollock, cuyo comercio con Cuba había de llevarles a la cárcel por deudas, no obstante sus grandes servicios a la causa de la independencia de los Estados Unidos. Particularmente Pollock, tan unido a la historia de Cuba desde 1762, fecha en que vino a La Habana, sufrió encierros y persecuciones innumerables. Como si fuese un periodista español de nuestros tiempos, todas las cárceles y fortalezas de La Habana lo tuvieron como huésped, y no fué enviado a Isla de Pinos porque la después Colonia de la Reina Amalia no estaba tan favorecida como hoy lo está en su carácter de "resort" penitenciario.

Estos primeros comerciantes norteamericanos que Miralles nos envió no eran, ni con mucho, santos; pero en honor de la verdad, entre ellos y algunos que después, muy recientemente, nos han caído en Cuba, hay una gran diferencia. Ninguno de ellos dos había sido expulsado de Guatemala, pongamos por caso, debido a malos manejos; ni había sido promotor audaz de negocios inmorales; ni sabía lo que era vender una acción de ferrocarriles, compañías azucareras, teléfonos, alumbrado, etc.,. Sin embargo, ambos guardaron prisión por deudas...

EL NUDISMO DESDE PARÍS

Una Escuela de Gimnasia

por Roger Salardenne — Versión de L. G. W.

U CABO de pasar cinco horas integras en la escuela del profesor Adolfo Koch. No se trata ahora de nudismo al aire libre en la landa silvestre, como en el caso del doctor Frazel. No; esta escuela está situada en pleno centro de Berlín, en el cuarto piso de un

El profesor Adolfo Koch.—La gimnasia de salón.—El teatro nudista.—Una película de propaganda.—Cómo se cura la depresión psíquica.—El martirio de una mujer gorda.—El redactor de la "Schonheit".—Danzas animales.—La señora Ilka Dieball.—La inocencia sin velos y el vicio vestido.

mento una lección de gimnasia. Entre los discípulos que están en esa sala hay un joven que habla su idioma. El le dará todas las explicaciones deseadas... Dentro de media hora iré a buscarle para conducirlo a otra parte... Excúsenme que le acompañe por el momento, pero estoy muy ocupado, una carta urgente que escribir, varios telefonemas, una visita, una conferencia que preparar... Por otra parte, me reuniré con usted en seguida...

El profesor Adolfo Koch es un hombre muy ocupado. Salimos de su oficina y atravesamos el corredor. Abre una puerta. Entramos en una pieza donde una decena de jóvenes ejecuta movimientos de conjunto bajo la dirección de un monitor. Los discípulos están desnudos. El monitor, vestido.

Koch me presenta rápidamente a todo el mundo. Después llamo a uno de los discípulos:

—Carlos, tú que hablas francés me harás el favor de informar al señor...

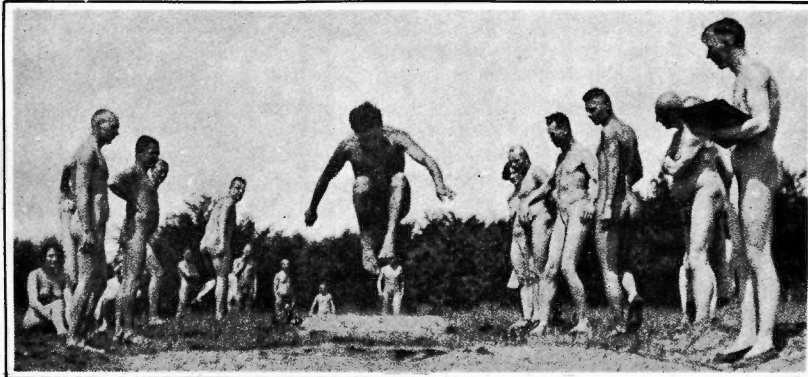
Después, volviéndose a mí: —Also, bis nachher... Hasta luego...

Y desapareció... ¡Santo Dios! ¡Cómo es vivo este hombre! No hace dos minutos que estoy en su escuela y ya ha tenido tiempo de recibirme en su oficina, de darme la bienvenida, de conducirme a otra sala y de presentarme a diez de sus discípulos...

El monitor me invita a sentarme sobre un banco, único mueble de la habitación en que estamos. Es una pieza desnuda, con dos grandes ventanas cubiertas por cortinas dobles.

Los discípulos son diez: seis jovencitas y cuatro mozos. Ejecutan movimientos excesivamente fatigosos a la orden del monitor, que bate el ritmo de esta rara gimnasia sobre el parche de un tamboril.

El despiadado profesor hace recomenzar los movimientos que no salen bien... Se oye crujir los



[Al agua, patos!]

imponente inmueble de la Friedrichstrasse, No. 218.

La *Private Heilpädagogische Körperkulturschule* es un establecimiento donde se practica la gimnasia desnuda. Su director, Adolfo Koch, es un ex profesor del estado alemán. Pedagogo audaz, no titubeó en hacer que se desnudaran sus alumnos en el jardín de su escuela. Imagínese el escándalo que se formó. Koch fué suspendido y acusado ante los

tribunales por ofensas a la moral. Los jueces, reconociendo la pureza de sus intenciones, le absolvieron.

Hay hoy que creer que el Reich tiene mejores sentimientos para con él, ya que le ha autorizado a abrir escuelas privadas de gimnasia desnuda no solamente en Berlín sino también en numerosas ciudades de provincias, especialmente en Hamburgo, Erfurt, Dresde y Elberfeld.

Esas escuelas son frecuentadas por obreros y obreras así como por empleados pertenecientes al partido socialista. Porque si Adolfo Koch es propietario de esos establecimientos ante la ley, en realidad no es más que un director nombrado por el partido político que acabamos de mencionar. Los discípulos entregan a la asociación el 5 por ciento de sus salarios. Los sin trabajo (que abundan mucho) siguen los cursos gratuitamente. Esos cursos se efectúan todos los días, salvo los sábados, domingos y días de fiesta, de cinco a once.

Cuando toqué a la puerta de la escuela me abrió una joven, preguntándome:

—*Sie wünschen?* (¿Qué desea?)

Yo pronuncié mi nombre e inmediatamente la joven separó el portier que, cuando la puerta está abierta, oculta el interior del establecimiento a los visitantes indiscretos.

—Tenga la bondad de seguirme, señor.

Atraveso un pasillo en el cual tres o cuatro mujeres y otros tantos señores están desnudándose o vistiéndose.

Un joven en calzoncillos, una señorita en combinación, otra en camisa, un hombre completamen-

te desnudo, una dama ídem, etc. Todas esas gentes charlan tranquilamente. No hay duda de que estoy entre los nudistas...

La joven que me guía abre una puerta al extremo de un corredor. Aquella es la oficina del profesor Adolfo Koch. Ya éste se adelanta hacia mí con la mano extendida. Es un verdadero atleta, de una treintena de años, con el rostro enérgico, la mirada franca y leal, muy simpático. Está en mangas de camisa...

—Le doy la bienvenida a mi escuela, señor. Podrá usted estar aquí con nosotros hasta las once, hora del cierre... Primero le voy a llevar a una sala en la que uno de mis monitores da en este mo-



Sólo el nudismo, con sus ejercicios armónicos, produce atletas como éstos.



La hora del descanso fúnto a los tripaes...

hucos... Una jovencita pide gracia.

—Ich kann nicht mehr! ¡No puedo más!...

Y estrándose en el suelo, permanece inmóvil como un cadáver...

Entonces el director concede tres minutos de descanso. Todos, visiblemente derrengados, se esdrán sobre el piso, con excepción del joven Carlos que va a sentarse junto a mí, resonando como un buey.

—Es una gimnasia muy fatigosa—me dice—pero esta es una fatiga buena... La hacemos solo una vez a la semana, durante hora y media, sin otra interrupción que algunas pausas de dos o tres minutos. Después de cada sesión tomamos una ducha y un baño de sol.



La gimnasia rítmica es el gran instrumento de cultura física de los nudistas.

no de la belleza, de una sesión de gimnasia y no de un espectáculo de arte...

Nueva pausa... Carlos vuelve a mi lado. Está cada vez más cansado.

Le pregunto:

—¿Cuántos alumnos frecuentan la escuela?

—Cerca de quinientos... Los

hay de todas las edades, desde niños hasta sexagenarios

—¿No se cultiva aquí otra cosa que la gimnasia?

—Sí; hay también cursos de anatomía y de educación sexual. Además el señor Koch ha formado una especie de *troupe artística* con la cual realiza *tournées* de propaganda por provincias. En los escenarios o en las salas de representaciones de gimnástica desnuda que obtienen siem-

Amparados por el bosque, los nudistas se entregan alegremente a sus ejercicios.

pre un éxito considerable. El año pasado, en Berlín, el teatro Piscator presentó los discípulos de Koch al público de la capital.

Inclino la cabeza con amargura:

—En París el señor Chiappe no toleraría jamás semejantes representaciones en una escena pública.

Mi interlocutor se encoge de hombros.

—¡Diablo! En Francia, por lo visto, no se interesan por las cosas serias...

Se abre la puerta... Es el profesor Koch que viene a buscarme. Me lleva de nuevo a su oficina, en la que un hombre completamente desnudo, sentado en un sillón, lee tranquilamente un periódico.

—Dentro de cinco minutos—me dice Koch, asistirá usted a una sesión de gimnasia y de danza reservada a los alumnos tímidos o poco atrevidos, a esos desgraciados que, por debilidad de carácter, se consideran inferiores a los demás. Yo me esfuerzo, por medio de una gimnasia especial y alegre, en reducir sus cerebros, en alejar de su espíritu esa obsesión de inferioridad que, si no llegara a desaparecer, podría conducirles lentamente a la neurastenia...

Un señor flaco, de pelo largo y erizado, todo vestido de negro, penetra en la oficina, con una cartera bajo el brazo. Koch me lo presenta.

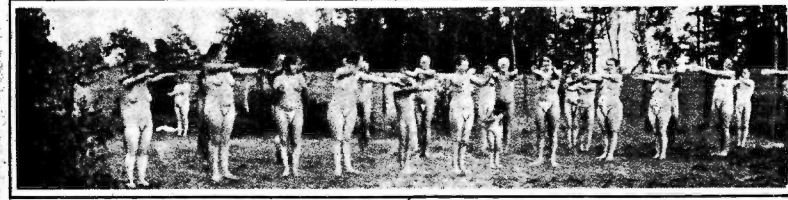
—Uno de sus colegas, el señor B...

...redactor de la *Schonheit*. El recién llegado se inclina con deferencia y me estrecha la mano. Después, abriendo su cartera, saca varios ejemplares de la *Schonheit* y me da uno. Es una revista mensual que en cada número dedica varias páginas al nudismo.

El profesor Koch, que es también escritor, me dedica un ejemplar de su última producción, un libro profusamente ilustrado con fotografías, que se titula "*Nacktheit, Körperkultur und Erziehung*", es decir, "Nudismo, Cultura del cuerpo y Educación".

Me da además otras publicaciones y me habla de su película, una cinta de propaganda que está filmando y que estará lista a fin de año. Así proyectarán escenas de gimnástica nudista en las pantallas de todos los cines de Alemania. Esa film no es, desde luego, la primera en su género. Una de las más célebres es la del señor Carlos Grabow, de Hamburgo: *Frohe Menschen in Licht und Sonne*, "Hombres Alegres bajo la Luz y el Sol".

(Continúa en la Pág. 47).



—¿Un baño de sol? ¿Y dónde tienen ustedes sol a las once de la noche?

—Pues aquí mismo. Tenemos un aparato que lanza rayos de luz artificial que tienen las mismas propiedades que los rayos de sol.

Yo abro la boca... ¿Un sol artificial? He ahí algo que hubiera entusiasmado al difunto señor Cornuché... De seguro que si hubiera conocido esa maravillosa invención la hubiera hecho instalar en el invierno en la playa de Deauville.

—La gimnástica del señor Koch no tiene método preciso. El estímulo—y tiene razón—que el movimiento que es bueno para un individuo puede ser nefasto para otro. Por eso hace entre sus discípulos una rigurosa clasificación, teniendo en cuenta tanto las condiciones físicas como las morales. Así es que usted va a presenciar una sesión para alumnos que sufren depresiones psíquicas...

Una breve orden del director interrumpe estas explicaciones. Carlos se une a los demás alumnos y la sesión continúa inmediatamente...

De pie, los alumnos balancean los brazos de derecha a izquierda y de izquierda a derecha mientras el profesor murmura, como un cáncido:

[*Von Links nach Rechts!*]

[*Von Rechts nach Links!*]

[*Von Links nach Rechts!*], etc.

Poco a poco aumenta el ritmo del movimiento... Luego, sin cuidarse del cansancio de sus alumnos, les obliga a extenderse sobre la espalda, alzar las piernas y moverlas en cadencia...

Sentado en el banco miró, fascinado por aquellas carnes desnudas que tiemblan frente a mí... La verdad es que el desnudo integral gana cuando se le presenta al aire libre, entre el verdor, en el seno de la naturaleza, como en Glüsingén... Me parece que en esta habitación desnuda la luz eléctrica da demasiado relieve a las imperfecciones físicas y sobre todo a ciertas partes del cuerpo que estarían mejor menos aparentes...

Es verdad que el objeto de estos ejercicios es menos estético que higiénico. Se trata de la salud y

LO QUE PIENSA ACERCA DEL NUDISMO LA GENTE DE LA CALLE

UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS

VENDE periódicos en la estación de Montparnasse y tiene por competidores a dos o tres viejecitas que, a veces, por la noche, cuando el día no ha sido bueno, se pelean y se injurian con gran regocijo de los transeúntes.

El no se pelea nunca; es más tranquilo y reflexivo. Yo le compro todos los días "*Paris-Soir*". Así es que no puso dificultad cuando le interrogué:

—¿El nudismo? ¿No es un truco para andar en cueros?

¡Oh, té té! ¿Qué broma! ¿Cómo me vería usted, desnudo con mi paquete de periódicos? Haría huir a los clientes. Y todavía en verano podría pasar, pero ¿en invierno? ¡Iría a parar al necrocomio!

UNA MODELO

Lulú es, hasta cierto punto, una nudista profesional. Y sin embargo ¿quieren creer ustedes que es enemiga del nudismo?

Yo la invité a café con leche en "*La Coupole*" y le hablé de mi encuesta.

—¿Eres partidaria del desnudo integral en público? —¡Ah! ¡No! Si todo el mundo anduviera desnudo ¡qué sería de nosotros, las modéjos!

UNA "MIDINETTE"

Un "bistró" de rue Saint-Honoré, entre doce y una. Hay risas resplandientes y un olor a perfume barato que llena la sala. La cafetera funciona sin descanso y los cafés con leche y los "croissants" se amontonan sobre las mesas.

Son las "midinettes", que almuerzan alegremente.

—¿Vivir desnudas? ¿Y por qué no?—me pregunta una de ellas, sonriendo a boca plena.

—Reflexionen ustedes, señoritas, que la supresión del traje significaría para ustedes la cesación inmediata del trabajo...

—¿Y qué? Buscáramos entonces otro oficio... Pero voy a decirles enseguida por qué me gustaría vivir desnuda...

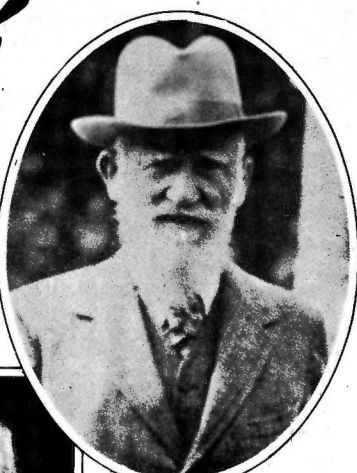
—¿Porque se siente uno más cómodo que cuando está vestido?

—No; eso son boberías; yo me siento muy bien con mi traje... Pero me gustaría fastidiar a esas señoronas ricas que presumen tanto porque tienen billetes de a mil para comprarse ropa. Si todas anduviéramos desnudas yo te aseguro que no iban a tener quien les mirara la cara.

DE AQUÍ y DE ALLÁ



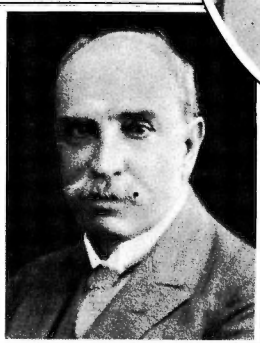
El doctor Guillermo TAPIA Y FLOU-RIACH, médico, ex concejal, que se escapó misteriosamente del edificio de los Juzgados en unión del estudiante Mugar. El doctor Tapia estaba detenido por motivos políticos. (Foto Sainz).



George Bernard SHAW, el gran escritor británico, que ha sufrido heridas en un accidente automovilista durante su excursión al Transcauc.



LA REVOLUCION EN COSTA RICA.—El Ldo. Manuel CASTRO QUESADA, candidato a la Presidencia de la República por el partido Unión Republicana, que se levantó en armas contra el Gobierno en San José por estimar que los escrutinios de las últimas elecciones no respondían a la verdad electoral.



LA REVOLUCION EN COSTA RICA.—El Ldo. Ricardo JIMENEZ OREAMUNO, candidato triunfante en las últimas elecciones de Costa Rica. Jiménez Oreamuno fue presidente en los periodos 1910-14 y 1924-28. (Foto La Tribuna).



El doctor Félix PEREZ PORTA, juez municipal de Artemisa, que ha publicado un muy bien documentado libro titulado "Estudio Crítico del Código Notarial", que resulta sumamente útil por los valiosos datos que contiene.



REALEZAS QUE PASAN.—S. M. el rey Federico Augusto de SAJONIA, recientemente fallecido en Alemania.



CAMBIO DE GOBIERNO EN FRANCIA.—A la izquierda, el señor Pierre LAVAL, presidente del Gabinete dimisionario. A la derecha, el señor André TARDIEU, presidente del nuevo Gabinete de Francia. Tardieu pertenece a la extrema derecha nacionalista. (Fotos Archivos).



(Foto Internacional).



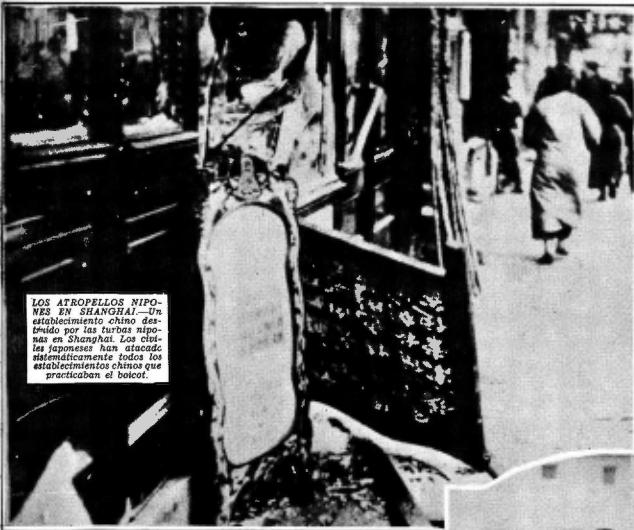
¡POR FIN TRIUNFO DE VALERA!—Eamon de VALERA, jefe de los Nacionalistas irlandeses, apresado, golpeado y herido varias veces en su lucha política, acaba de triunfar en las elecciones de Irlanda, derrotando a Cosgrave.



Abel BARRIO, notable baritono santiaguero, que acaba de llegar a La Habana en tournée de conciertos. (Foto St. Mo-derno).



NUEVO PRESIDENTE DE LA ARGENTINA.—El general Agustín P. JUSTO, que ha tomado posesión de la Presidencia de la República Argentina, substituyendo al dictador Urburu.



**LOS ATROPELLOS NIPO-
NES EN SHANGHAI.**—En
establecimiento chino des-
truido por las turbas nipo-
nas en Shanghai. Los chi-
neses japoneses han atacado
sistemáticamente todos los
establecimientos chinos que
practicaban el boicot.

DE LA GUERRA



Chinojaponesa



POR QUE NO CAEN LOS FUERTES DE WUSUNG

MUCHAS personas se asombran de que los fuertes chinos de Wusung no hayan caído todavía a pesar del prolongado ataque de más de 30 buques japoneses que disparan sin cesar contra ellos desde hace más de dos semanas. Sin embargo, no hay de qué asombrarse, porque ya la guerra europea demostró que el fuego de la artillería naval resulta casi ineficaz contra las fortificaciones.

En efecto, los aliados concentraron contra los Dardanelos una escuadra mucho más fuerte, por el calibre y número de sus piezas, que la concentrada por el Japón en el Yangtsé. Y todos sus ataques contra las fortificaciones turcas—en número, cuando parecían silenciados todos los fuertes, éstos retomaban el fuego a la menor aproximación de los buques aliados.

Para batir y tomar fortalezas como las que tienen los chinos en los alrededores de Shanghai tendrán los japoneses que lanzarse al ataque de infantería, después de una seria preparación con morteros de grueso calibre.

Los bombardeos navales pueden servir de "diversión" en un momento dado, pero nada más.

L. G. W.



CHINA EN VIENA.—Detalles del desfile chino que se efectúan en Viena durante estudios militares. Estos oficiales se incorporarán en breve a las fuerzas que envían al Japón.



**LOS NIPONES EN
SHANGHAI.**—Soldados
japoneses custodiando
la entrada de la Legación
del Mikado en la
gran ciudad china.



**LOS ATROPELLOS NIPONES
EN SHANGHAI.**—Policías y
milicias japoneses protegen
las granadas de bombas chinas
en los establecimientos de
Shanghai. La policía interna-
cional ha tomado más atropel-
los que sea posible.

PANAMERICANISMO: CAMOUFLAGE DEL IMPERIALISMO

DÍA por día el panamericanismo va perdiendo terreno en los países iberoamericanos, convencidos cada vez más los hombres y los grupos que verdaderamente representan el nervio y la fuerza vitales en esos países que son imposibles por ahora alianzas, pactos ni cooperación entre Norteamérica e Hispanoamérica, entre la América de Bolívar y Martí y la América de Monroe y Roosevelt.

De ahí que ya nadie que con cabeza propia piense en nuestras repúblicas crea en las bondades de reuniones, conferencias, congresos, etc., panamericanos, ya que está demostrado hasta la saciedad que sólo sirven unas y otros para la mejor difusión y afianzamiento del imperialismo en tierras hispanoamericanas, para que el capitalismo yanqui se orle con vistosas plumas, camouflagando mediante propósitos científicos, artísticos, literarios, humanitarios, pacifistas su incontestable afán de expansión y explotación.

Propicia además esas reuniones y asambleas panamericanas la corrupción de políticos, gobernantes, e intelectuales hispanoamericanos sin conciencia de sus deberes cívicos, vendiendo al oro yanqui su influencia, posiciones y conocimientos, en perjuicio, a veces irreparable, de los pueblos que falsamente representan.

Después de la gran farsa que fue la VI Conferencia Panamericana celebrada en nuestra capital en 1923, el panamericanismo quedó total e irremediablemente desacreditado en América y en el mundo.

En aquella tragicomedia norteamericana fueron desenmascarados los verdaderos fines que Washington persigue con su panamericanismo y se dió el espectáculo bochornoso de contemplar a los representantes de casi todos los gobiernos de Hispanoamérica convertidos en bufones o pajes de los representantes del Gobierno de Washington, los que, sin gran esfuerzo, lograron llevar adelante cuanto a sus intereses convenía en lo político, en lo económico, en lo internacional. En aquella asamblea, de Gobiernos, no de pueblos, se consolidaron o nacieron dictaduras a la sombra paternal del imperialismo yanqui; se negociaron, consolidaron o aumentaron empréstitos que Wall Street concertó con los gobernantes hispanoamericanos, esos fantásticos empréstitos de los que ahora en la investigación semafórica que se realiza en Washington se han hecho públicos sus inmundicias y desecadas condiciones de contratación, en perjuicio no solo de los respectivos pueblos hispanoamericanos, sino también de los bonistas norteamericanos y en beneficio de los banqueros de allá y gobernantes y políticos de por acá.

En esta VII Conferencia Panamericana se puso lápida funeraria al principio de la no intervención requisito primordial de cualquier intento de unión o alianza interamericana y base indispensable para lograr la solidaridad continental.

Y el principio de la no intervención es imposible que pueda ser aceptado, para cumplirlo, sinceramente, por Washington, mientras Norteamérica sea máxima potencia imperialista de América y del mundo, porque mientras eso subsista el capital yanqui demanda constantemente expansión en el Continente y como es el capital el verdadero gobernante de Washington, Ejecutivo y Legislativo están siempre a su servicio y no es lógico que actúen en contradicción y perjuicio del capitalismo, amo, señor, Todopoderoso de U. S. A.

Esas verdades las han comprendido claramente en nuestros pueblos hispanoamericanos mejor que otros algunos, obreros, intelectuales y estudiantes de radical ideología político-social.

Así acaban de revelarlo el estudiante mexicano, negándose a participar en un Congreso estudiantil panamericano proyectado por la Universidad de Miami.

Los estudiantes de la hermana república azteca rechazan el unir-se a lo que consideran una farsa más del panamericanismo, una nueva emboscada del imperialismo yanqui.

Clara y precisa, contundente,

es la contestación mexicana a la invitación yanqui.

"Si a ustedes, dicen los estudiantes mexicanos a los de Miami, no les ha interesado siquiera la actuación imperialista de sus gobernantes desenvueltos contra México, Cuba, Nicaragua, Haití, Santo Domingo, ¿cómo van a pretender que nosotros nos reunamos con ustedes en congreso continental?"

Vale la pena ser conocidos y divulgados los documentos en que consta esa formidable argumentación de los estudiantes mexicanos.

He aquí, primero, las *Declaraciones de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes a la Prensa*.

"En recientes declaraciones, el Rector de la Universidad de Miami, atribuye a un mal entendimiento, por parte de esta Secretaría, la actitud que ha adoptado ante la probable realización de un Congreso estudiantil panamericano.

La Secretaría General de la C. I. A. D. E. conoce, hasta donde se lo han permitido los informes recibidos, cuáles son los propósitos que animan a los organizadores de tal asamblea panameri-

cana. Pero como ya hemos expresado en diversas ocasiones, hay cuatro factores que norman su criterio respecto del asunto:

1.—Sólo puede ser efectiva la unión entre elementos que tengan caracteres culturales afines y problemas homogéneos que resolver. De aquí el éxito cada día creciente de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes que agrupa a gentes que hablan el mismo idioma, que tienen los mismos antecedentes raciales e históricos y que están colocados frente a problemas muy semejantes; el principal de los cuales es el imperialismo yanqui.

2o.—Como consecuencia de nuestros acontecimientos en nuestro Continente, la juventud iberoamericana se ha convencido del fracaso rotundo de todo pretendido acuerdo panamericanista y ha visto en ello un peligro. Los hechos han confirmado siempre en demasía el acierto de esta convicción, y de ahí la actitud unánime de las generaciones nuevas de oponer e iberoamericanismo más firme a toda intenciona panamericanista.

3o.—La juventud norteamericana, cuyos voceros son los que convocan a la convención de Miami, ha presenciado la serie de agravios que el gobierno de los Estados Unidos ha venido infringiendo a nuestros pueblos, agravios que en la mayor parte de las veces tienen terribles consecuencias de sangre y saqueo, y nunca esa juventud ha alzado su voz en contra de tales atropellos. Esta actitud indiferente nos ha obligado a ver en la juventud estadounidense un silencio cómplice y a afirmarnos la creencia de que el imperialismo de que somos víctimas no es sólo un propósito de los gobernantes de aquel país, sino un sentimiento arraigado en el alma colectiva norteamericana.

4o.—Como consecuencia de las anteriores consideraciones generales, que no son exclusivamente de esta Secretaría, como supone el Rector de la Universidad de Miami, sino de toda una generación, en el año de 1930 se constituyó la Confederación Iberoamericana de Estudiantes, cuyo principal objetivo es defender la integridad de nuestros pueblos, y uno de sus medios, naturalmente, oponer a toda falsa iniciativa panamericanista, los principios del más firme iberoamericanismo.

México, D. F. enero 12 de 1923
El Secretario General,
Efraín Escamilla M.

Y ahora reproducimos también la *Contestación de los Estudiantes mexicanos a los organizadores del Congreso Panamericano de Estudiantes negándose a participar en el mismo*:

"Mr. Meldrim Thomson Jr., Secretario de Relaciones Panamericanas de la Asociación de Estudiantes de la Universidad de Miami, Miami, Florida, E. U. A.

Acusamos a usted recibo de los comunicados fechados el 21 de diciembre del año próximo pasado y 14 de enero del corriente año.

Sobre los comunicados de referencia, debemos hacer algunas
(Continúa en la Pág. 48.)



GRAN HONOR AL JOVEN ESCRITOR CURANO ANTONIO S. DE BUSTAMANTE Y MONTORO, ELECTO ACADEMICO EN BERLIN.—El cable nos comunica que en la última sesión de la Deutsche Rechtsphilosophische Gesellschaft, la Sociedad Alemana de Filosofía del Derecho, fué propuesto como candidato a Académico Correspondiente el joven pensador cubano Antonio S. de Bustamante y Montoro. La candidatura fué presentada por el profesor Batlogh, de la Universidad de Kaunas en Lituania, y fué secundada por los profesores Stammier, presidente de la Academia; Heymann y Larenz, Académicos de Número, siendo electo por unanimidad el señor Antonio de Bustamante y Montoro, Académico correspondiente. El trabajo del señor Bustamante y Montoro que sirvió para fundamentar su candidatura fué su último libro sobre Stammier. Se tiene entendido en los círculos intelectuales alemanes que el nuevo movimiento filosófico que está produciéndose en Cuba merezca la consideración más alta y que, probablemente, después de haber concedido al primer intelectual cubano el honor de ser Académico, se creará entre nosotros una Academia correspondiente de Filosofía del Derecho.

ARTE ARTISTAS



El trío LOP-ZAR, bailarines de fantasía que hacen originales interpretaciones de todos los ritmos, apartándose de la acrobacia y de lo clásico y que están obteniendo éxitos en los teatros de esta capital. En la visita que hicieron gentilmente a CARTELES, se tomó este grupo en el que los artistas, al centro, aparecen rodeados por los señores PINEIRO, doctor POO, QUILEZ y ROSELLLO.



Arminda SCHUTTE, notable pianista en quien concurren cualidades de temperamento, comprensión interpretativa y técnica brillante, que en el concierto Op. 18 de Borikiewicz, en tres tiempos, para piano y orquesta, obtuvo un clamoroso éxito como solista de la Sinfónica, bajo la experta batuta del maestro ROE. (Foto Encanto).



José ROHR, el popular artista, y Eva LIMINANA, su esposa, se despidieron del público capitalino desde el escenario del Teatro Payret. En ruta a Oriente, actuarán en Cienfuegos, Santa Clara y Camaguey a beneficio de los damnificados de Santiago y en esta ciudad ofrecerán al público, gratuitamente, una función al aire libre. Luego embarcarán para Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela y países de Centro y Sur América. En la foto aparecen rodeados por los señores PUJOL, SMITH, GARCIA y ROSELLLO.



Rafael PASTOR, compositor distinguido, cuya "Serenata Española" estrenada el último domingo en el Teatro Nacional por la Orquesta Sinfónica de La Habana mereció los aplausos del auditorio.

En el Club de Comunicaciones se efectuó una velada artística y literaria a la que aportó su concurso la notable soprano Isabella ELIAS HUGIER. Aquí aparece rodeada por el señor J. G. ZAMORA, por el señor Liberato LOPEZ, presidente del Club, por el señor Alberto GANDERO y por el presidente de la sección de sports, señor Enrique ROUCO.



Gonzalo ROIG, uno de nuestros más altos valores musicales, compositor y director de la Orquesta Sinfónica de La Habana y de la Orquesta Ignacio Cervantes, que el domingo último añadió un nuevo triunfo a su haber artístico, dirigiendo un programa que incluía obras de Tscherepnine, Sibelius, Borikiewicz, Pastor y Berlioz. (Foto Encanto).



José Antonio QUINTANA, joven pianista de relevantes méritos, que obtuvo la sanción del público al interpretar, desde el escenario del Teatro Prado la Rapsodia Húngara N.º 6 de Liszt, en el concierto que ofreció el domingo último. (Foto Angelo).



Los Niños son la Esperanza del Mundo

Por Mariblanca Sabas Alomá.

MARIO Camacho, mi amigo de catorce años, compañero de trabajo hasta hace poco en esta casa de CARTELES que nos es tan querida, me visita y me muestra dos pequeños artículos publicados bajo su firma en nuestro estimado colega "El País", en su muy interesante y muy bien redactada "Sección Infantil"; me muestra, además, varias cartas de adhesión que con motivo de la publicación de los referidos artículos ha recibido, y que firman algunos niños como él, algunas maestras de instrucción pública, un distinguido abogado de esta capital y varias otras personas. Está contento, casi radiante: ha lanzado una semilla buena en surco fecundo. Le brilla en los ojos la gran fe constructiva de la juventud. Quiere que yo le ayude.

Su proyecto, a pesar de su infinidad, o quizás por esto mismo, me parece una cosa muy seria: Mario Camacho propone la organización entre los niños de edad escolar de la ciudad de La Habana de "Grupos Martistas" (si dice "martinianos") similares a los fundados en Remedios y Caibarién por ese excelente cubano que es el Dr. René Pérez Abreu, cuyos dos fines fundamentales serían los siguientes: colocar diariamente una ofrenda floral ante la estatua del Maestro en el Parque Central, y efectuar lecturas, diarias, semanales o mensuales, en las escuelas públicas o privadas de esta ciudad, para hacer llegar a la niñez cubana la palabra encendida del Apóstol. He aquí lo que dice, entre otras cosas, este muchacho inteligente y voluntarioso cuya visita y cuya conversación me han hecho tanto bien:

"La infancia fué una de las causas por la cual más laboró Martí; para la niñez tuvo sus más bellos pensamientos y a ella dedicó las primicias de su intelecto siempre pronto a ofrendar todo lo grande y lo bueno. Martí, a pesar de que tenía grandes preocupaciones, nunca se olvidó de los niños, y no tuvo jamás, en su vida, un momento por la posición social de cada uno de ellos, ya que lo mismo besaba al hijo de una acaudalada familia que al pequeñuelo indigente o que al hijito del humilde obrero. Por eso, la iniciativa del Doctor Pérez Abreu en Remedios y Caibarién es digna de los más grandes elogios y mereció los aplausos unánimes de la sociedad cubana. ¿Por qué no se fundan aquí en La Habana "Grupos Martistas" como en las dos ciudades villareñas? Otra de las cosas que deberían merecer la atención de la niñez, es la ofrenda floral diaria al paladín de las libertades patrias. Esta bella costumbre ha sido implantada en diversas Escuelas Públicas, entre las que podemos citar a la Escuela número 3, "Spencer", de Santiago de Cuba, que dirige la culta y distinguida profesora Ana Luisa Abril de Gómez Toro. (Permitame el amigo y "ya" compañero que se rectifique la Escuela número 3 es dirigida, desde hace varios años, por la educadora saniguera, muy estimada amiga mía, señora María

Caro de Chacón, y no por la persona que él cita, y que probablemente no es Ana Luisa Abril de Gómez Toro, sino Ana Abril de Toro Torres, ciudadana y pedagoga excelente). Si todos los niños de la Habana se acostumbraran a colocar aunque fuera una humilde ofrenda en el monumento del Parque Central erigido al gran amigo de la infancia, no habría lugar en el mismo para contenerlas todas. Querido lectorcito: ¿No quisieras tú ser el primero en ofrendar a Martí? ¿No quisieras tú pertenecer a una de estas sociedades?"

A este lindo proyecto de Mario Camacho, ved cómo respondieron los niños cubanos. Escijo para publicarlas, al azar, dos cartas de

las muchas que ha recibido en apoyo de su idea. Sobre todo la primera, debe ser leída, con especialísimo interés por mis lectores "mayores de edad"; a mí me ha producido un extraño efecto, mezcla de vergüenza y de remordimiento de conciencia. ¡Qué terrible condenación para la gente adulta de nuestra época! Leyendo las palabras de este muchacho, no puede uno por menos de preguntarse si habrá cumplido, en realidad, y en totalidad, con su deber. Helas aquí:

"Habana, febrero 15 de 1932. Señor Mario Camacho Pérez, Lealtad 128, Ciudad. Mi distinguido y apreciado amigo: Con gran sorpresa para mí me

he enterado de su nueva y patriótica iniciativa por medio de las columnas de la Página Infantil de "El País", pues con quien mejor que con los alumnos de los colegios públicos y privados se puede contar para tan grandioso acto ya que esa es la juventud que dentro de unos cuantos años podrá guiar por el camino del bienestar a nuestra adolorida patria, y con qué mejor estímulo que con las palabras del Apóstol de nuestra Independencia se puede realizar su ideal.

En verdad es una época admirable para ellos en años en que sólo la juventud está siguiendo el sendero trazado por nuestro gran Martí, en los precisos momentos en que su palabra ha sido vejada por un grupo de conciudadanos. Es verdad, amigo Mario, su ideal es grande, quizás más de lo que usted pueda suponerlo, y es una labor de un provecho sumamente grande: difundir las ideas de Martí es preparar a los salvadores de esta Cuba que en estos momentos tal parece que se hunde o cae en un abismo, pero lo más triste: "en manos de sus propios hijos".

Es indispensable que esas ideas lleguen al corazón de cada uno de esos niños para que más tarde la pongan en práctica, y sobre todo que continúen su labor. Por eso yo, por medio de estas líneas, lo felicito, sí, porque es usted digno de una felicitación, pero de una felicitación de un amigo que piensa como usted y por lo tanto me tiene a su disposición para esa empresa y cualquier otra de esa naturaleza.

De usted atentamente, su amigo que lo quiere y S. S. (Fdo.) Luis GÓMEZ ARIAS"

La otra carta a que me refiero dice así:

"Habana, 26 de diciembre de 1932.

Sr. Mario Camacho, "El País" Ciudad. Distinguido señor: Habiendo leído en la Página Infantil del domingo el artículo titulado "MARTÍ Y LA INFANCIA", deseo felicitarlo cariñosamente en nombre de mis demás compañeros y en el mío particularmente y al mismo tiempo agradecerle nuestra cooperación en tan brillante iniciativa; basta media vez que se trate de honrar la memoria de nuestro inolvidable Apóstol José Martí, el paladín de nuestras libertades patrias. Un grupo de compañeros y yo hemos decidido hacer una colecta para tan pronto se comience dicha ofrenda, que nuestro plantel sea uno de los primeros en llevar el ramo de flores que pida el poeta en sus días de vida.

Nuestros profesores están dispuestos a contribuir para que tan laudable iniciativa se ponga cuanto antes en práctica; así es que le ruego nos avise tan pronto como comience dicha ofrenda.

Sin más nos despedimos de usted atentamente sus S. S., (Fdo.) Angel Bustamante.—Ricardo Martínez.—Josefina Beltrán.—René Alios.—Alumnos del Colegio Metodista Central, Virtudes 10, Habana."

Así responden, generosos y entusiastas. (Continúa en la Pág. 45 T.)

VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contéstelas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 54. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Brúzón, La Habana, Cuba.

1. —¿Cuántos viajes hizo Cristóbal Colón a nuestro Continente?
2. —¿Qué significan las iniciales A. M. D. G.?
3. —¿Dónde se hundió la escuadra alemana de alta mar para no caer en manos de los aliados?
4. —¿Con qué se hace el caviar?
5. —¿Quién es el autor de esta estrofa:

"Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín?"

6. —¿Cuál es el cuadro al óleo mayor del mundo?
7. —¿Dónde está el Puente de los Suspiros?
8. —¿Qué naciones tomaron parte en la Guerra de Independencia Española de 1808-14?
9. —¿Con qué país limita Suecia por el Este?
10. —¿Qué es un "fellaah"?
11. —¿Quién compuso la ópera "Sansón y Dalila"?
12. —¿Qué es una filípica?
13. —¿En qué guerra ocurrió el sitio de Ladysmith?
14. —¿Cuál es el planeta más próximo al Sol?
15. —¿De quién es la frase "Nuestro porvenir está en el mar"?
16. —¿En qué isla está la ciudad de Honolulu?
17. —¿A qué rey se llamó "el Cruel"?
18. —¿Quién es el campeón mundial de golf?
19. —¿En qué ciencia se usan los términos, seno, coseno y cotangente?
20. —¿Quién fué el creador del Imperio Británico?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Carmela Parrado, de La Habana; P. Rivero, de La Habana; Juan Sánchez, de Santiago de Cuba; Sarah Hidalgo, de La Habana; Justo Alonso, de Gibara; Joaquín de Heredia, de La Habana; Mary Cepeda, de La Habana; G. P. Paez, de Preston; Eloísa Trillo, de Camagüey; Domingo A. Castor, de Pinar del Río; Elodia Fresno, de Guanabacoa; Teófilo Morza, de Cárdenas; Claudio A. Bello, de La Habana; Luisa Gómez, de Santiago de Cuba; J. Abramovitch, de La Habana; León Palacios, de Santa Clara; Carmen Gerzón, de Camagüey; Hermilio P. Vila, de Antofagasta (Chile); E. Castro Vélez, de La Habana, y A. Soto, de Candelaria.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PÁGINA 54

Nacionales



Sr. Julio BLANCO HERRERA, presidente de la "Nueva Fábrica de Hielo S. A.", que presidió el banquete ofrecido por la Asociación de Industriales al profesor SELIGMAN, y que pronunció en esa oportunidad un discurso en torno al plan económico propuesto por éste, que mereció generales alabanzas.
(Foto Biez).

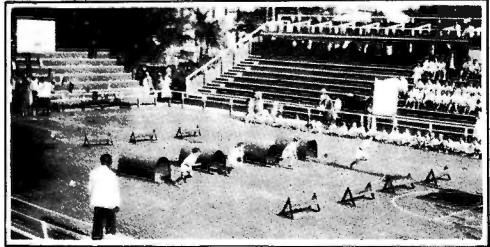
RITORNA VINCITORE.—Conrado W. MASSAGUER, nuestro querido compañero, director de la fraterna revista SOCIAL, ha regresado a La Habana después de una larga estancia en New York. Fueron a recibirlo al muelle sus familiares y los señores Laureano RODRIGUEZ, Emilio ROIG DE LEUCHSENBERG y José HURTADO DE MENDOZA. Massaguer retornará en seguida a New York donde está obteniendo grandes triunfos artísticos.



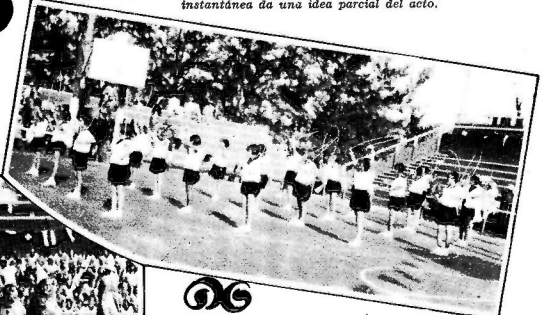
Esta foto apresra un aspecto de la mesa presidencial en el banquete que le fué ofrecido al profesor SELIGMAN en el Hotel Nacional.



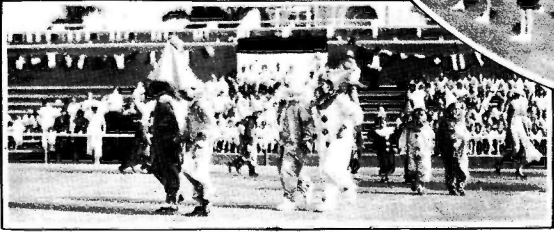
El Club de Comunicaciones celebró una velada artística musical en sus salones, a la que dió lugar una selecta y numerosa concurrencia. Esta instantánea da una idea parcial del acto.



(Fotos Lescano).



La "Deutsche Schule" (Escuela Alemana), celebró en los terrenos de basketball del V. T. C. un interesante field-day que la atendida lente de Lescano apresó en diversos aspectos: Arriba puede verse una carrera infantil de obstáculos; a la derecha, un grupo de alumnos de los más distinguidos, en sus ejercicios calisténicos; y finalmente, los pequeños que tomaron parte en el baile de disfráz que cerró brillantemente la fiesta



Cómo los Regios *Calzoncillo* de Traicionaron su Incógnito

Aún después de descubrir su ropa interior hecha a Bill Haines no supo que tenía en su casa al Príncipe Carlos de Bélgica, ni que el Príncipe visitaba a la hija de un lavandero, de la que estuvo enamorado.

(Versión de LGW)



El príncipe CARLOS de Bélgica, fotografiado cuando salía de la oficina francesa de vapores, poco antes de embarcar para América bajo el nombre de "Charles de Rethy, de Bruselas".



He aquí a Miss Elizabeth NAYLOR, tan cautivadora y tan linda que el hijo de un rey se enamoró de ella y no sólo fué su compañero de baile en el barco, sin darse a conocer, sino que la visitó en su casa de California.



¡Extraño tipo!—dijo Bill HAINES, estrella del cine, cuando la linterna eléctrica de su mayordomo descubrió en la ropa interior de su huésped el escudo de una nación.

Es necesario que sepa usted por qué William Haines, el actor cinematográfico y el mayordomo de William, que no tiene nada de comediante pero que es un hombre que toma la vida y la temperatura de un clarete muy en serio, entraron de puntillas a media noche en el dormitorio de los huéspedes de la residencia de Haines en Hollywood y allí, con una linterna eléctrica en la mano, registraron las ropas interiores de S. A. R. Carlos Teodoro Enrique Antonio de Sajonia-Coburgo-Gotha, Conde de Flandes, hijo segundo del rey Alberto I de Bélgica.

Si a medida que le voy haciendo el cuento—un cuento en que intervienen cosas tan disímiles como un termo de \$23 con dos pantalones y la novela incipiente de un príncipe desconocido con la linda hija de un lavandero—llega usted a suponer que estoy abusando de su credulidad, piense en lo que puede un capricho de rey y tranquilícese...

Todo esto arranca del día en que un grupo de exhibidores belgas obsequió a la familia real un aparato proyector de películas, que fué instalado en aquel venerable palacio de Bruselas donde, en otras épocas, los Condes de Flandes comían suculentas cabe-

zas de jabalíes entregando los huesos a la gula de los perros reales. Hasta los reyes se beneficiaban de los adelantos modernos.

Es un hecho histórico que la vida doméstica de la familia real inglesa y hasta la personalidad misma del rey Jorge V sufrieron la influencia del regalo onomástico de un fonógrafo y una docena de discos.

El efecto que produjo en la familia real de Bélgica el nuevo aparato cinematográfico instalado en el hall de los Caballeros de Borgoña, fué terrorífico. El rey Alberto y la reina Isabel apenas podían mantener tranquila a la gente moza durante las comidas. La princesa María José Carlota Sofía Amelia Enriqueta Gabriela saltaba en su asiento como si tuviera el mal de San Vito. Y has-

ta el heredero de la corona, el metódico Leopoldo Felipe Carlos Alberto, Humberto, María Miguel, Duque de Brabante, se volvió distraído.

Era que a la familia de Sajonia-Coburgo-Gotha la había picado el microbio del cine y sólo se interesaba por los Pickfords, los Fairbanks, las Gishs y las Swansons.

Cierto día, cuando el último rollo de una película de Harold Lloyd acababa de esfumarse de la regia pantalla en la galería de los Borgoñones y la familia permanecía en sus asientos, adormecida y silenciosa, el príncipe Carlos se levantó y dijo:

—Papá (o "Sire" o "Majestad" o "Papy" o como quiera que llamen al rey Alberto en la intimidad de la familia). ¿Por qué no puedo yo dar un viaje por América?

El príncipe Carlos tenía excelentes argumentos con que apoyar su petición. El joven Conde de Flandes es, desde pequeño, muy aficionado a la mecánica.

—Puedo ir de incógnito—dijo—pero de verdadero incógnito, sin recepciones tantas ni nada de eso. Y no quiero oír una palabra de política internacional mientras esté allí. Necesito visitar las grandes fábricas americanas, las de Ford, las de Edison, etc.

Sus proyectos no fueron aceptados aquella noche, pero algunas semanas después, consultados debidamente los Consejeros Privados, los Chambelanos, etc., Carlos obtuvo el permiso paterno para su viaje de incógnito.

Y no es que él no tuviera: el propósito firme de cumplir su palabra escrupulosamente y de hacer todas esas visitas a las grandes plantas industriales del Este y del Medio Oeste, pero en lo más hondo de su corazón sabía que aquel viaje sólo tenía un genuino objetivo. Si tenía suerte, si lograba relacionarse con la gente indicada, si podía verles y cambiar unas palabras con ellos, se proponía regresar con un retrato personalmente dedicado por Mary Pickford.

El Príncipe, que es un muchacho sencillo y de corazón, con seis pies de estatura, manos grandes y una boca ancha y agradable, embarcó bajo el nombre de Carlos de Rethy a bordo del vapor "Pennland", un buque frecuentado generalmente por cierta clase de honorables turistas que suelen

Príncipe Carlos

ito



HEMEROTECA
RESERVA

¿Cómo se hubiera puesto Douglas si el príncipe Carlos de Bélgica hubiera llegado a ser húsped suyo! ¡Con lo que a él le gusta recibir personas de sangre azul en su casa!

Mary PICKFORD, que hubiera podido hacer los honores de su casa a un hijo de reyes.

Tengo que contarte una historia muy divertida. Yo soy Bill HAINES a su servicio que estaba en el anádn cuando llegó a New York.—Es tan buena que quisiera contártela antes de salir del tapón; se trata de un príncipe disfrazado y de las cosas que le ocurrieron.

que la había dejado en la cubierta, sin despedirse siquiera.

De su encuentro con los ases de la prensa logró salir el Príncipe ligeramente "groggy", pero sin que lo fotografiaran. Ahora bien, en el apuro perdió de vista a Miss Naylor y no tuvo ocasión de decirle lo que sentía. Estuvo un rato en el departamento de aduanas, junto a la letra "N", buscando a una joven vestida de "beige", pero apareció un fotógrafo en el horizonte y el Príncipe escapó hacia la libertad.

Durante cierto tiempo se obsesura el "record" de las aventuras del Príncipe. Sin embargo, fiel a la promesa hecha a sus padres, el joven comenzó a recorrer las plantas industriales. Visitó "overoles" y penetró en los misterios pavorosos de la fábrica de locomotoras Baldwin. Estuvo en las plantas eléctrica de Edison. Compuso algunos fords en el Detroit del Sr. Ford. Realizó, en fin, toda su tournée de ingeniería, terminándola por el Oeste. Y allí, como es lógico, lo primero que aprendió el príncipe Carlos fué la manera de llamar a la puerta de un edificio de tres pisos en Oakland, California, y de preguntar si la Srta. Elizabeth estaba en casa.

Lo que el príncipe Carlos no aprendió acerca de las innovaciones modernas en el negocio de lavandería a vapor durante la semana que pasó en Oakland y en sus alrededores, haría regresar a China a un millón de chinos, si vieran...

Es sencillamente fascinadora esta industria del lavado a vapor. Hay que ver cómo entran por un
(Continúa en la Pág. 44.)

que parece serio y grave, tiene un ligero sentido de humor.

El Príncipe se presentó en el baile con el traje medioeval de uno de los primeros duques de Sajonia. El príncipe Carlos posee todavía más que su hermano mayor, el futuro rey de Bélgica, los rasgos característicos de la familia. Y por eso, durante el baile, una dama belga que figuraba entre los pasajeros reconoció los rasgos de la realeza y al difundir su descubrimiento estropeó, al menos temporalmente, el incógnito del Príncipe.

En el baile ocurrió algo que acabó de sacar de su cascarón al señor de Rethy. Allí conoció a Miss Elizabeth Naylor, la linda, vivaracha y diminuta hija de un lavandero de Oakland, California. Había algo en Miss Naylor que hizo olvidarse al príncipe Carlos de todos los Sajonias, los Coburgos y los Gothas. Miss Naylor tiene ojos azules y apenas llega hasta el segundo botón del abrigo del Príncipe. Como se verá, el príncipe Carlos no se olvidó de Lizzi, la hija del lavandero.

A la mañana siguiente estaba

la pareja paseando por la cubierta del buque, cuando los reporters de New York cayeron sobre ellos, pregonando la regia identidad del viajero. ¡La dama belga que penetró el incógnito del Príncipe había usado el radio del buque, provocando el asalto de los reporters y los fotógrafos.

Desconcertado por la invasión reporteril, el príncipe Carlos echó a correr, dejando a la hija del lavandero con la boca abierta y los ojos grandes como salchichas.

—¡Un príncipe real! ¡El hijo del Rey Caballero!...

Pero yo no tengo autorización especial para descubrir lo que pensó Miss Naylor al darse cuenta de que había ballado y reconocido la cubierta a la luz de la luna con un muchacho que podía sentarse algún día en el trono de Bélgica.

Durante las dos horas siguientes el Príncipe luchó con dos graves problemas: Cómo darle el esquinazo a los reporters y a las cámaras y cómo decirle unas palabras a la linda americanita, pidiéndole perdón por la forma en

Princesa ISABEL de Bélgica, que pudo ser algún día por Azta política a la hija de un lavandero de California.

escatimar sus centavos. Durante todo el viaje y hasta la noche antes de llegar a New York, el señor de Rethy conservó el secreto de su identidad.

De acuerdo con las costumbres marítimas esa última noche se efectuó a bordo un baile de máscaras a beneficio de los asilos para marineros. Y el Príncipe, aun-

PANORAMA DEPORTIVO DE LA SEMANA

MARIO LA HOYA

AUNQUE las lamentaciones continúan y el eterno: "Cuba languidece deportivamente" no cesa, la realidad es que la semana que pasó ha brindado y la presente reserva al fanático buenas oportunidades de sports y al comentarista temas para hilvanar amenas crónicas sobre el desarrollo de los eventos de actualidad.

Tennis, golf, baseball amateur, polo, balompié, basket ball, boxeo, carreras de caballos y hasta golfito hemos tenido la semana pasada y en ésta, la atracción deportiva llegará a su máximo, cuando el sábado se enfrenten en el Frontón Jai Alai Kid Chocolate y Dominick Petronne en una pelea a beneficio de los damnificados de Oriente.

Essa pelea, la primera que celebrará el Kid después de su largo descanso, iniciará la preparación del campeón para su encuentro con Tony Canzoneri por la faja light weight del mundo. Y aunque este párrafo pudiera significar que Chocolate no tendrá dificultades el sábado, nada más lejos de la verdad, ya que si bien su favoritismo es indiscutible, Petronne no es una paloma y por el contrario es un boxer valiente, agresivo y al que los combates que ha efectuado con el cubano le dan cierta experiencia de cómo debe pelear con el ahijado de Pincho.

Otro interés, a más de la pelea entre Kid Chocolate y Petronne tendrá el programa del sábado, y este es la reaparición de Gilberto Castillo, quien se enfrentará probablemente, con el Chino Alvarez.

Saltando ahora del profesionalismo al amateurismo, la temporada de tennis, que se ha presentado llena de grandes alicientes, llegará a un punto culminante a principios de marzo, cuando nos visiten Hall, Sutter, Allison y Coen para enfrentarse con Vollmer, Morales, Nodarse y Agüero. Mientras tanto, se ha celebrado a fines de la pasada semana y principios de ésta, en el V. T. C. el torneo por la Copa Guggenheim, donde compitieron las principales estrellas cubanas, excepto Gustavo Vollmer, quien embarcó también hace varios días para Punta Gorda y Miami y debutó con gran éxito en la primera localidad en el campeonato del Sur de la Florida, para competir más tarde en los courts del Flamingo Hotel en el torneo panamericano.

También en el Lyceum se efectuará un campeonato de tennis y antes de fines de mes la Federación Amateur Cubana de Lawn Tennis deberá convocar a los campeonatos nacionales.

En basket ball se decidió el campeonato juniors en lo que a la zona habanera respecta y comenzó la serie final entre el Ferroviario, ganador de aquellas, y el Deportivo de Cárdenas. Los Pulgaritos son los favoritos en esta justa por su brillante triunfo contra los Telefonistas y Marqueses, a los que derrotaron sin perder un solo juego.

A fin de darle más tiempo a Dominick Petronne para su entrenamiento, la pelea entre éste y Kid Chocolate ha sido pospuesta para el sábado 5 de mayo. Esta demora beneficiará el resultado del encuentro, ya que el boxer americano se presentará en el ring en su mejor forma.

El Ferroviario celebra además un campeonato de novicios, donde compiten una enorme cantidad de clubs y que aun no ha llegado a su vuelta final. Y en

lo que al basket femenino respecta, lasfortunistas se enfrentaron con las chicas del Circulo Dental en una serie por la Copa Hermida, y estos dos teams. a más

de las telefonistas y las del Colegio Estrella participaron en un doble juego a beneficio de los damnificados de Oriente.

Y a propósito de basket femenino, se está verificando una completa transformación en la práctica de este deporte y ya las basketbolistas del Circulo Dental han echado a un lado los antiestéticos "biomers" para sustituirlos por el cómodo y saludable pantalón corto. Esperemos ahora que el ejemplo cunda y que la campaña emprendida hace tiempo desde CARTELES por Jess Losada, el querido compañero y amigo, tenga un completo éxito y pronto todos los fines femeninos imiten al de las bellas muchachas del C. D.

El sábado comenzó la temporada de polo y se han jugado los finales del campeonato de golf amateur entre Carrillo y Armas. —Oriental Park continúa dando sus diarias carreras y Mr. Walters prosigue en sus infernales arrancadas, que tantos elogios (?) ha merecido de la crónica deportiva y del público en general. Los balompedistas hicieron una tregua en su guerra para cooperar en un beneficio pro Oriente, y Arturo Alfonso Rosello sigue ganando en el golfito.

Finalmente, los clubs beisboleros están jugando en exhibiciones y los telefonistas, a imitación de los Cardenales, no cesan de propinarle derrotas tras derrotas a sus adversarios.

Lo que apuntado queda, prueba hasta la saciedad que en Cuba existe ambiente deportivo y que se lucha por conquistar una buena posición en el mundo que a la práctica del sport se dedica. La situación económica del país y otras causas secundarias impiden mayores concurrencias a los stadiums donde se le rinde culto al Dios Músculo, pero a pesar de los tropiezos que nuestros deportistas encuentran, debemos sentirnos optimistas, tan optimistas como para sumarnos a la campaña emprendida por Adolfo Font, Sergio Varona, Faustino La Villa y otros para que Cuba envíe una representación a la Décima Olimpiada...

Si Cuba estuviera representada en los Juegos Olímpicos, probablemente no obtendría triunfo alguno. Hasta este extremo no llega nuestro optimismo, pero sí pensamos que el desembolso que ocasiona el envío de un team cubano a Los Angeles, representación para Cuba mucho más que todas las campañas que en favor de esta Isla puedan hacer las embajadas y consulados. Y a esto debía tender el esfuerzo nacional, y por decoro, por beneficiarse con la enorme propaganda que dichas competencias obtendrán en el mundo entero por medio de la prensa diaria y las revistas de mayor circulación, y brindar, al propio tiempo, a nuestros deportistas la oportunidad de medir sus fuerzas con los mejores atletas del presente, enviar a California un corto pero escogido grupo de atletas que representarán a la "Siempre Fiel" en esas grandes contiendas atléticas.



Si vuestras orinas se espesan, enrojecen o enturbian, es que tenéis mucho ácido úrico; recurrid sin tardanza a la

PIPERAZINA MIDY

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

Su empleo se impone en todos los artríticos, gotosos, afectos de jaquecas, en los grandes comedores y en los inactivos o sedentarios

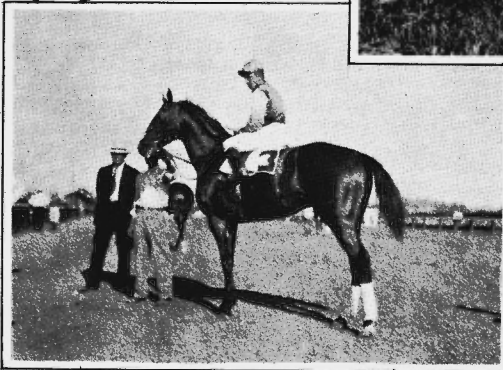
DEPORTES



La sorpresa deportiva de la semana que pasó ocurrió cuando los basketballistas del Circolo Dental derrotaron a las fortu-nistas el sábado en el floor del V. T. C., tras tres tiempos extra, en el torneo por la Copa Bermúdez. En la foto aparecen las capitanas de ambos equipos.



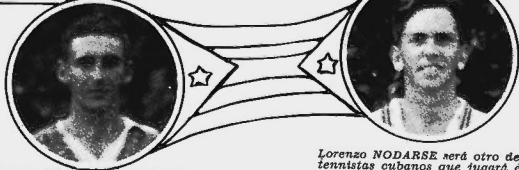
Estos cuatro señores: GIMENEZ, ARTEAGA, DUMOIS y MONTALVO, forman el equipo de polo que ganó el primer juego de la temporada, derrotando a los Amarillos con score de 6 por 4.



"Fortunate Youth" el gran sprinter del turfman local S. S. Friedlein, al fin probó su gran calibre venciendo a "Basher" y "Malolo" en el Hotel Nacional Handicap, por dos cuersos. GILBERT, que se está haciendo tan célebre como su tocayo el "as" de la pantalla, lo gustó a la victoria.



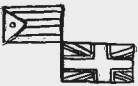
Arturo RANDIN fué otro de los semi finalistas en el torneo del Vedado Tennis, pero el que encontró más dificultades para avanzar a ese round, aunque ganó en straight-sets.



Lorenzo NODARSE será otro de los tennistas cubanos que jugará contra los americanos los días 3 al 6 en el V. T. C. Su último match con Rogelio Fernández Mira (a la izquierda), fué uno de los más brillantes del torneo por la Copa Guggenheim.



El combinado británico, que fué derrotado por el equipo cubano en el segundo partido del programa Pro Damnificados de Oriente.



Los trofeos que se discutieron en los tres encuentros celebrados el pasado domingo en La Tropical. Son ellos la Copa Habana, que ha quedado sin decidir por haber empatado Juventud Asturiana y Centro Gallego; Copa Britania, ganada por el combinado Nacional; y la Copa Oriente, que fué obtenida por el Iberia al derrotar al Hispano.



MI VIDA DENTRO Y FUERA DEL RING

por GENE TUNNEY

(Versión de Jess Losada)

PASADOS algunos meses, después de haberme hecho socio del Villagers Athletic Club y haberme convertido en un corredor bastante bueno, logré un puesto en el team de basketball y accidentalmente conocí al hombre que por un periodo de tiempo ejerció considerable influencia en mi vida. Fué el primer boxeador profesional con quien logré intimar. Se llamaba Willie Green, y tenía un récord de ciento sesentiocho peleas celebradas durante cinco años.

Entre los contrincantes que figuraban en el récord de Green se encontraban nombres como Leach Cross, Battling Hurley, Frankie Madden, y otros del mismo calibre. A la edad de veintidós años se convirtió en actor, representando el papel de boxeador en una compañía de repertorio que viajó por todo el continente americano. Cuatro años consumió como actor. Cuando lo conocí, contaba veintiséis años de edad, y ya había participado en ciento sesentiocho peleas, y había viajado como cómico todos los Estados Unidos. A mí me pareció un ser sobrenatural. Con diez años más que yo, Willie Green a mis ojos tenía la experiencia y sabiduría del mismo Júpiter.

Una noche se apareció en el club con un grupo de sicofantes, que entonces me parecieron de una elegancia petroniana. La verdad era que sus trajes eran marcadamente teatrales, última expresión de las escandalosas modas de Broadway. Pero en aquellos días impresionables, me parecieron la perfección del buen gusto.

Se murmuraba que Willie Green iba a boxear en el gimnasio con Willie Ward. Todos nos agrupamos cerca del ring para ver el match. Duró dos rounds. Green jugó con Ward hasta que lo noqueó con un gancho izquierdo al mentón. Me impresionaron mucho las aptitudes francamente profesionales de Willie Green. La manera de respirar rítmicamente y cómo se limpiaba la nariz con el guante.

Pronto indagué que Green se proponía prepararse en nuestro Club para volver nuevamente al ring en pos de sus antiguos laureles. Al día siguiente fui a ver al instructor y le dije que quería boxear con Green.

Me contestó que creía que Green tendría verdadero placer en que yo lo ayudara, pues Ward no era suficiente.

El instructor le habló a Green: —Willie, aquí hay un muchacho que quiere boxear contigo.

Willie se acercó a mí y me dijo: —¿Quieres boxear conmigo?

—Le contesté que sí.

—¿Cuántos rounds quieres boxear?

—Tres.

—De dos o tres minutos?

—De tres.

—Muy bien. Me di cuenta entonces de que el instructor no le había dicho nada a Willie sobre mi condición de novato, y me preparé a pasarlo lo mejor posible.

Ahí estaba yo, un muchacho de dieciséis años, pesando 133 libras, alto y delgado, sin haberme nunca parado ante un profesional, y

consistente de que pronto estaría envuelto en una verdadera pelea. Comenzó el match. Los guantes eran muy pequeños. Y Green hacía todo lo posible por noquearme. Una vez me llevó hacia una esquina y desembarcó en mi quijada un fuerte gancho de izquierda. Mandándome contra las sogas. Al rebotar de las cuerdas, me disparó una terrible derecha que hizo blanco plenamente en mi boca. Estos han sido los golpes más duros que he recibido. Nunca había pensado que una persona pudiera pegar tan duro. También era novato para mí el tesón salvaje de su ataque.

Hasta entonces yo solamente había boxeado con jóvenes de mi edad y experiencia. Este era un profesional acabado, con un punch formidable en ambas manos, trancante de buscar una apertura para enviarme el golpe esporífico. Comprendí que yo era un novato, pues a la mitad del tercer round, después de haberme zarradeado de lo lindo, me preguntó: —¿Le estoy pegando muy duro?

—No, no, siga—le contesté irritado.

Terminamos el bout y compren-

dí que Green se había molestado porque no me había noqueado. Me di cuenta de que en las manos de un profesional yo era un niño, pero nunca me hubiera imaginado que nueve minutos podrían durar una eternidad.

Después de la ducha y de un paseo de media milla, aun me encontraba atolondrado. Cuando me acosté, me quedé rendido. Al día siguiente, con el cerebro claro, y recordando lo que me había ocurrido, tomé la resolución de no boxear nunca más con un profesional.

Por algún tiempo conservé ese respeto hacia los profesionales. Varias semanas después, cuando se disponían a cerrar el gimnasio, llegó Willie Green y me preguntó si quería ir con Willie Ward a la casa del instructor para hacer un poco de guantes. Iba a rehusar de plano. Pero había algo que me fascinaba en la idea de aprender lo que pudiera de este pugilista, y me decidí a acompañarlo.

Boxeamos en la cocina. El espacio era muy limitado. Tres pies de un lado. Seis del otro. Mientras Willie Ward boxeaba con Green, yo fungía de time-keeper. Estaba tan entretenido mirando el match

que uno de los rounds duró cinco minutos. Cuando me tocó mi turno, Ward pensando que yo había alargado el round con toda intensidad dejó ir el tercer round hasta sesenta minutos. Aunque durante el transcurso de la pelea pensé muchas veces que el fecho de la cocina me había caído encima, mi estado de ánimo fue muy distinto al provocado por nuestro primer encuentro. Gané confianza. A los dieciséis años, y estaba libre de toda aspiración pugilística, pero me encantaba este deporte.

Ocupaba un buen empleo, tan buen empleo a como se podía aspirar en aquellos días. Había posibilidades de promoción. Algún día pensaba yo, sería un agente del Puerto.

Mi entusiasmo e interés por los deportes crecía a diario. Primeramente, porque los adoraba, y después porque, practicándolos, algún día llegaría a tener un cuerpo simétrico. Aspiraba a poseer un cuerpo fuerte y atlético. No fumaba, me acostaba temprano y trataba de evitar todos los hábitos perjudiciales a mis propósitos.

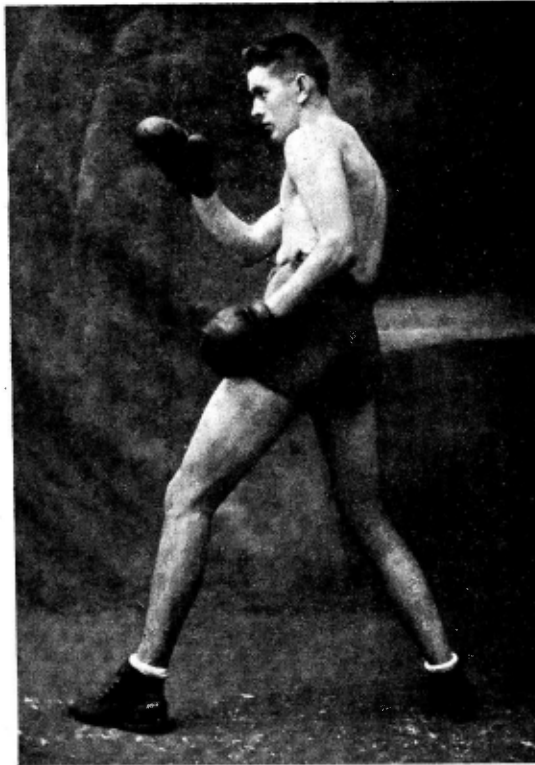
Durante los primeros seis meses en la Ocean Steamship Company, mientras entregaba algunas facturas de embarque a varias oficinas en Broadway, vi una demostración en una vidriera por un hombre muy bien formado, de unos aparatos de muelles para ejercicio. Ahorré por dos semanas para poder comprar un juego de estos aparatos en la suma de ochentinueve centavos. Con la excepción de los guantes de boxeo que me regaló mi padre, a nada le he sacado yo más el jugo que a ese juego de ejercitadores. Me levantaba una hora antes del tiempo acostumbrado para poder hacer todo lo que decía el panfleto que venía con los aparatos.

A petición de un socio prominente de los Caballeros de Colón, consentí en boxear en una fiesta que celebraban ellos, con Willie Green. Esta iba a ser mi primera actuación pública, y la tercera vez que me iba a enfrentar a Willie Green. El presidente del Comité de Recreo me dijo que no había podido encontrar a nadie que quisiera boxear con Green. Todos mis compañeros del Club a quienes se les había hecho la proposición, la habían rechazado con verdadero pánico. Ya Willie Green tenía fama como noqueador de novatos. Para los jóvenes atletas de nuestro Club no había ningún alienígena en recibir una paliza por un vaso de cerveza y un sandwich.

Boxé los tres rounds con Willie Green, y me porté mucho mejor que en las otras dos ocasiones. Esto en parte era debido a tener más espacio en donde moverme.

En las tres ocasiones que me enfrenté con Willie Green me había dado perfectamente cuenta de que había tratado de noquearme. Después boxeamos en numerosas ocasiones y siempre con las mismas ansias. La futilidad de su empeño creó que arruinó su vida, pues mientras el tiempo pasaba más se agriaba su carácter.

El hecho de haber boxeado con el gran Willie Green en una exhibición pública, sirvió para elaborarme cierta fama en mi barrio.



TUNNEY a los 17 años, cuando ya prometía ser un formidable lightweight.

(Continúa en la Pág. 49)

El Beneficio a los Damnificados de Oriente por M. FERNÁNDEZ CAMPA



RICO y PEDRITO fueron los extremos que alinearon en las Olimpiadas Centro-Americanas, de las que es Campeón el equipo cubano

FUIMOS testigos, el domingo, de algo que tardará en borrarse de nuestra mente, de algo que ha dejado una gratísima impresión y que ha puesto en evidencia la generosidad de los deportistas habaneros.

De todos es conocida la lucha interior que mantiene divididos a los clubs balompéuticos habaneros, en dos sectores, todos conocen que la lucha, tras de una

nunca su óbolo dejó de llegar, y siempre su humilde cooperación, sirvió para dejar bien patente la generosidad de quienes dirigen este deporte, que saben abandonar sus luchas interiores para unirse y dar a un acto, la brillantez que corresponde, porque así lo pedía la necesidad, porque así lo pedía la voz de auxilio de las madres, de los hermanos, de todos los habitantes del indómito, a quien había llevado a esa penosa situación una serie de terremotos, que hicieron caer vidas y cosas, que hicieron que la ciudad viviera momentos de terrible dolor, que pasara por cuadros de sufrimiento y que continuara más tarde luchando contra el hambre, contra el frío, contra las enfermedades, que aguardan siempre con sus garras prestas a hundirse donde el terror y el hambre les dejan fáciles víctimas.

Y en auxilio de esos desventurados hermanos nuestros es que han acudido el domingo los balompéuticos habaneros, en auxilio de esas víctimas, es que se ha producido lo que se puede calificar de verdadero milagro, ya que por la actual situación del problema balompéutico habanero, se puede decir que la unión solo podía ser circunstancial y en un ca-

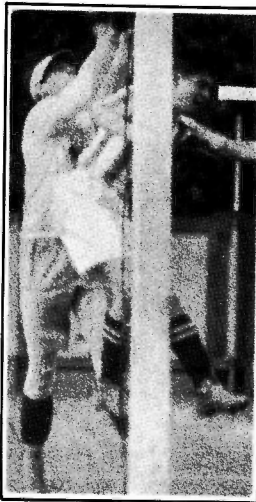
es el dolor del hermano que se siente en el corazón y al cual se quiere socorrer, es la desgracia que se lamenta y se quiere aliviar.

Habana y Santiago de Cuba, las dos provincias, a las que cabe el honor de haber tenido en su poder el Campeonato Nacional de Balompié, se ven de nuevo unidas en este caso de dolor. Los balompéuticos habaneros aportan a sus hermanos de Oriente el concurso generoso, auxilian a los vecinos de Santiago que supieron en su día, tributar los honores del aplauso, cuando las discusiones de los Campeonatos Nacionales que se celebraron en la bella Capital de Oriente, en las visitas del Iberia y el Dep. Centro Gallego.

Todo fueron halagos para nuestros representantes, encontraron en Santiago de Cuba, a sus hermanos, y el trato que recibieron de ellos fué tan agradable, fué tan buena la acogida que brindaron los santiagueros a nuestros balompéuticos, que aun después del tiempo que ha pasado, se recuerdan con regocijo esas demostraciones ofrecidas en honor de nuestros jugadores.

Han cumplido con su deber los deportistas habaneros, han dado su óbolo en un acto de camaradería, y en un parentesis a sus guerras hecho para que el éxito económico del festival alcanzará el máximo, con ese esfuerzo de todos los que participaron en el mismo.

En ese acto deportivo, tuvieron parte en el éxito, todos los sectores. La Prensa, puso desde el primer momento todas sus fuerzas a contribución, el palco y los pasajes correspondientes a los periodistas fueron pagados por éstos, dándose el caso de que nadie, absolutamente nadie, entrara al espectáculo sin haber pasado por la taquilla.



Carlos QUER en una de sus espectaculares actuaciones. Es el "goal-keeper" de Juventud Asturiana, y en el match del domingo tuvo nuevas oportunidades de demostrar su indiscutible clase.

brillantemente había conquistado el Campeonato Olimpico Centro Americano, y por cuya actuación había interés entre los aficionados locales.

Los clubs todos, supieron ofrecerse desde el primer momento, por medio de sus federaciones, y el organismo nacional también tomó las medidas necesarias para hacer posible que todo se llevara a efecto como se había pensado.

A todos cabe en este momento el triunfo, todos están satisfechos de su obra, y a todos les estarán eternamente agradecidos los habitantes de la provincia oriental. El pueblo habanero también, con su presencia, dió brillantez al espectáculo, y evidenció sus sentimientos humanitarios.

Ha sido un verdadero triunfo de los deportistas de La Habana que también pusieron su "gratuito de arena" para socorrer a las víctimas del sísmo en Oriente.



BECERRA, defensa que actuó frente al combinado británico defendiendo los colores nacionales en uno de los partidos organizados a beneficio de los damnificados de Oriente.

trégua que nos hacía esperar la solución, se encarnizó más, y que ahora se encuentra en una guerra sin cuartel, esperando unos la defunción de los otros, para poder anotarse el triunfo; bueno, pues a pesar de todo eso, el pasado domingo, las entidades balompéuticas locales, formaron parte todas de un solo programa y en un mismo campo.

Este es el milagro que se consumó. Bajo un mismo techo compitieron astures y gallegos, ibe-ristas e hispanófilos, los que se pueden señalar como "leaders" de sus sectores.

Pero ese milagro fué obra de algo que mucho enaltece a quienes supieron abandonarlo todo, a quienes dejaron a un lado sus problemas, para hacer una unión circunstancial, para poder brindar al espectáculo toda la fuerza, toda la vitalidad que representa ese bello deporte, cuando la unión de todas las entidades es un hecho.

Y es que la voz de auxilio lanzada por Santiago de Cuba, la ciudad cuna de tantos héroes, la Capital de la Provincia de Oriente, había llegado también al corazón de los balompéuticos habaneros, y estos quisieron en un solo día ofrecer su humilde concurso, en auxilio de los que víctimas del sísmo, han perdido el hogar, los familiares, y ahora se ven sumidos en el mar inmenso del dolor, en el hambre, en el frío...

Nunca en ninguno de estos casos fueron los futbolistas los últimos en poner su contribución,



NENO, discutido delantero, de formidable "chute" y prodigioso liderazgo, otro de los valores indiscutibles del team cubano.

so como éste, en que el alma de todos vibraba al unisono ante el dolor de los hermanos.

Por eso nosotros que conocemos el ambiente en que se desenvuelven los deportes en la Habana, y con especialidad el balompié, sabemos el doble mérito que este acto tiene, y damos a él toda la significación que le corresponde.

Sólo así podíamos ver en este momento unidas las dos fuerzas balompéuticas.

Esa generosidad demostrada en el caso de las víctimas de Santiago, ese amor a la humanidad que ha quedado bien patente con esa unión efímera nos demuestra que ante el dolor no hay enemigos, que ante la necesidad sólo existen los hermanos, que ante la triste desgracia, hay que unirse para ofrecer la mayor contribución con que auxillar el dolor, con que atenuar la desgracia.

Y todo se hace porque ese dolor les llega al alma a nuestros deportistas también. No hay en ello ningún acto de vanidad, nada:



El ébano MARIO, uno de los jugadores de más técnica en nuestro conjunto nacional, que vistió la camiseta del equipo nacional frente a los ingleses.

La comisión organizadora, en la que trabajó incansablemente el deportista Angel B. Lagueruela, supo llevar con tiento todo lo concerniente al festival, para de este modo obtener ese éxito rotundo, por el que somos los primeros en felicitarlo.

La habilidad demostrada por el señor Barceló, al confeccionar el programa, fué también un factor de éxito; supo poner las fuerzas equilibradas y llegar a completar un programa con la salida de nuestro equipo Nacional, que tan



OCHOA, otro de los valores nacionales, que también ocupó su puesto en el equipo cubano.

ERA UN MAMBÍ!

por Jenny Siero Pérez

La neblina, cual tenue gasa, cubría los altos picos de la sierra.

El cielo presentaba sus más bellos colores formando con ellos tan raras combinaciones que resultaba un espectáculo maravilloso.

Amecía. Los gallos de las lejanas y rústicas haciendas así lo anunciaban, interrumpiendo el plácido silencio en que se hallaban sumidos los campos. De pronto, de entre las altas yerbas que cubrían las fértiles sabanas, próximas a la sierra, surgió un grupo numeroso de hombres que avanzaba cautelosamente medio escondido en la maleza. Venían armados con pesados fusiles y largas y brillantes bayonetas, vistiendo el traje típico del soldado ibérico.

Llegaron hasta la falda de una loma a la cual rodearon y, en círculo, comenzaron a ascender. No habían subido mucho, cuando, de un montecillo que en la cima había, vieron salir y descender en rápido tropel, machete en mano, a un puñado de hombres capitaneados por un arrogante mozo.

Onceaba entre ellos una extraña y bella bandera de franjas azules y blancas, de rojo triángulo y solitaria estrella.

—¡Viva Cuba!—fue su grito de guerra.

—¡Mueran los mambises! ¡Viva España!—fue la respuesta que obtuvieron.

Y ambos grupos, llenos de bélico entusiasmo, se lanzaron a la lucha. Lucha desigual, pues los cubanos tenían la minoría.

Ya el sol pasaba el meridiano y caldeaba la tierra con sus más ardientes rayos, cuando terminó tan cruenta batalla.

Vencidos fueron los españoles, aunque pocos sus prisioneros. Prefirieron los cubanos morir antes que rendirse... "que morir por la patria es vivir".

El joven que los guiaba, yacía en tierra, al parecer muerto, abrazado a la bella bandera. Quizás al sentirse morir, quiso que fuera cerca de ella, tal vez cayó contento por morir defendiéndola. Pero... el destino, por el momento, respetó su vida. Desmayárase al recibir un balazo en la frente, aunque el plomo quedó incrustado en el hueso, librándolo así de una muerte segura. Advirtieron sus enemigos que respiraba y, con alegría, pues era un trofeo

semejante prisionero, se apresuraron a recogerlo y a llevarlo al no muy lejano fuerte que les servía de campamento.

Ellos sabían que el joven era el ayudante del general X, valiente entre los valientes, que hallándose separado de gran parte de sus fuerzas, había tenido un encuentro con los españoles, del cual saliera gravemente herido, y que, gracias al valor y fidelidad de los que lo acompañaban, pudo escapar.

Con el joven eran tres los prisioneros, pero los otros estaban tan gravemente heridos que nada esperaban de ellos. El primero, fué cuidado con tal esmero y solicitud, que, al quinto día, pudo ser conducido ante el comandante de aquella fortaleza. Este se impresionó ante la juventud y gallardía del prisionero, maneado de apenas veinte años, de figura arrogante y de máscara belleza.

—Joven—le dijo—, has sido llamado por mí para proporcionarte el medio de que salves la vida y tal vez de que recuperes la libertad.

—Español—repuso el joven—, prisionero que en mis condiciones salva la vida, pierde casi siempre la honra... y yo prefiero ésta a cualquier otra.

El comandante le miró largamente, como si la viril respuesta del joven le sorprendiera y, al fin, dijo:

—Huelgan aquí las frases campañudas; ¡al grano! Si me entregas al general, o me indicas dónde se oculta, te perdono la vida.

La ira hizo al joven arguente de tal modo, que produjo en sus enemigos la impresión de que crecía.

—¡Cobarde!—replicó— Si tu acostumbras a parat con traidores, no soy yo uno de ellos. Cien vidas, si posible fuera, diera con orgullo antes que cometer semejante felonía.

Tuvo que reconocer el militar que el joven había estado magnífico en su respuesta; pero, así y todo, insistió:

—Joven, la vida, a su edad, es muy dulce, y, como nuestras balas no son de algodón...

—No prosiga—interrumpió el manco—, quien supo desafiarnos por salvar a su jefe, sabrá despreocuparse por salvar su honor. Sepa usted, una vez más, que el cubano puede ser vencido, pero ja-

más deshonrado; que quien como yo tenga la gloria de morir por su patria, muere satisfecho por haber cumplido con su deber. Lo que me extraña sobremanera—continuó el joven con marcado orgullo— es que sea un militar quien se atreva a hacerme tan vil proposición.

El viejo comandante inclinó la rugosa frente, humillado por tan justa como viril réplica.

—¡Retírese!—ordenó ceñudo, disimulando el bochorno con la orden.

Retiróse el prisionero, y el comandante siguió con la vista hasta que este desapareció en el interior de la fortaleza.

—¡Lástima de valiente... y tan joven... si yo pudiera...!—exclamó el militar.

Un soldado vino a interrumpir su soliloquio.

—¡Comandante, su hermana lo llama!

Esto vino a aumentar sus inquietudes. Había simpatizado con el mambí. El era valiente, también, y sabía lo que significaba cumplir con el deber. Nunca tuviera oportunidad de tratar a los cubanos y no los conocía. Llegaría hacia poco a Cuba, más por hacerse cargo de su hermana, que por participar en aquella guerra, a la que al principio diera tan poca importancia.

¡Su hermana! Con tristeza pensaba en ella. Habíanse separado muy jóvenes, pues casada con un comerciante español, vino a Cuba siguiendo a su marido. Aquí hicieron capital. Aquí nacieron sus dos hijos; y, con la guerra lo perdieron todo. El esposo murió al poco tiempo de perder su fortuna. Los hijos, a quienes "el tío de España" no conocía murieron trágicamente. El mayor, alistado en el ejército español, cayó defendiendo un cuadro; y el otro, el Benjamín, el niño predilecto, pereció una noche que entraron los Insurrectos en el poblado—suponía su madre—, pues, desde entonces, no supo más de él que lo que afirmaba un viejo del pueblo, y era que viera su cadáver entre los que los cubanos, por evitar una epidemia, incineraron. Este hijo, desde pequeño, separado de sus padres por su estudios, educárase con una tia e a su lado con un cubano de carácter "ranchoso" y "raro", quien inculcó al niño una de sus "rarezas": su

amor a Cuba y a todo lo que de cubano se tratara. Pero advertida a tiempo la madre, precisamente, al estallar la guerra, separó de la tia al ya apuesto joven, haciéndolo asistir de sus "fontiteras".

Recordando el fin trágico de su hijo, la afligida madre dejábase arrebatada por el dolor, y las más atroces maldiciones y blasfemias salían de su boca para los "abocrecidos mambises", como ella les llamaba.

—¿Tenía piedad para nada que de ellos se tratara. No llegaba prisionero al fuerte, para el cual no pidiera a su hermano la pena capital.

—¿Quiero vengar en cada uno la muerte de mis hijos.

Por eso, la llamada de ella, había de ser funesta para el desgraciado capitán. El comandante era guerrero, pero no vengador de imaginarias ofensas; no conocía a sus sobrinos, y no creía tan culpables a los cubanos; era la guerra, la implacable guerra, la autora de todo. No ignoraba que era en vano todo lo que por conveniencia se hiciese; pero, esta vez le faltaban fuerzas para condenar al prisionero. Algo que él no se podía explicar le impulsaba con fuerza casi irresistible a la indulgencia. Su hermana le esperaba excitada.

—Godofredo—dijo sofocada por la ira, señalando a una bellissima joven que en la estancia estaba,—esta mambisa he tenido, osada de venir a verme para que yo interceda por su amado, un joven prisionero.

—Si señor—repuso la joven—, quiero que lo salven, porque es noble y valiente y lo único que tengo en el mundo, lo que más amo, se hiciese; pero, esta vez no alma... ¡Oh, señor! Perdonele la vida... duélese de mi queja, ya que con ella no llegué a comover el corazón de esta mujer.

—Si,—interrumpió ésta—tu lo has dicho... porque no lo tengo sino de fiera para los causantes de la muerte de mis hijos.

—¡Basta!—dijo Godofredo malhumorado.—Joven, lo único que podía hacerse por su amado, ya se hizo; pero no os alegréis—continuó al observar que la faz de la joven resplandecía llena de alegres esperanzas,—él ha rechazado nuestras proposiciones.

—Si fue así... no serían ellas honrosas... lo rechazo con un digno rasgo—contestó la joven con visible orgullo—y aunque no he podido alcanzar el anhelado perdón, no me pesa haber venido; séntome feliz por poder morir con él—dijo transfigurada por celestial alegría—; si, por morir con el mártir que amolla su vida, gloriosamente, en aras del sacrosanto ideal de ver a su patria, a nuestra amada Cuba, liberada de cruel y extraño yugo. ¿Qué importa—dijo desafiando a los que a tótonos la escuchaban—una vida más o menos, si el ejemplo será estimulante para nuestros hermanos que al fin triunfarán y nuestra patria emancipará de la opresión española?

—Comandante,—dijo un soldado que entró en este punto—el capitán espera sus órdenes respecto al prisionero... y éste pide, como gracia suprema, que se le permita morir con su bandera.

(Continúa en la Pág. 44.)



HEMORROIDES

Siempre **ALIVIADAS** de las veces **CURADAS**

y la mayor parte con la **POMADA MIDY**

REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137. HABANA.

¿Qué Pasa en el Mundo?

Los sucesos importantes de Cuba...

La Habana, Feb. 16.—Aprobó el Senado el crédito de un millón para Santiago de Cuba.

La Habana, Feb. 17.—Se amplía de sol a sol el término para la votación en las elecciones primarias del 28.

La Habana, Feb. 17.—Quedan cesantes 500 empleados del Censo.

La Habana, Feb. 17.—Acepta la Cámara las modificaciones senatoriales a la ley que concede un millón para Santiago.

La Habana, Feb. 17.—La policía registró inútilmente el edificio Bacardi.

La Habana, Feb. 17.—Anuncia la Secretaría de Gobernación que quedarán sin efecto todas las licencias de armas expedidas a "agentes especiales".

La Habana, Feb. 18.—El doctor Tagua y el estudiante Miray, presos políticos, se fugaron del edificio de los Juzgados.

La Habana, Feb. 18.—Estalla una bomba en el puente Villarrín, hiriendo a tres.

La Habana, Feb. 18.—Se suicidó el Administrador de la Quinta Balcar.

La Habana, Feb. 18.—La Cámara de Comercio protesta contra el proyecto de extender a todas las mercancías el impuesto de consumo sobre arroz y aceite.

La Habana, Feb. 19.—Llega una divisa anglo-canadiense con puesta de dos crupées y un destroyer.

Marianao, Feb. 19.—Mueren dos hombres por explosión, al limpiar una mina con carburo.

Camagüey, Feb. 19.—Pallice al padre González, secretario del marqués de Santa Lucía.

La Habana, Feb. 20.—Los importadores de pedidas anuncian la terminación del embargo, porque el Distrito Central las ha duplicado los impuestos.

La Habana, Feb. 20.—Queda acuartelada la Policía en previsión de graves alteraciones del orden.

La Habana, Feb. 21.—Son detenidos los presidentes de las sociedades de tabaceros que están en huelga.

La Habana, Feb. 21.—Muestras por el hambre, dos mujeres, madre e hija, se arrojan al mar.

La Habana, Feb. 21.—La policía disuelve una manifestación comunista en Galiano, apresando a varias personas.

La Habana, Feb. 21.—El Ldo. Milones fue soldado por su ófiter y dos desconocidos, que le robaron \$1,000.

Santiago de Cuba, Feb. 19.—Fueron a sentarse sembradores de tierra.

Santiago de Cuba, Feb. 19.—Ramón González aparece herido por bala de 45 en las calles de la Ciudad.

...y los grandes acontecimientos mundiales

Tokio, Feb. 21.—Se anuncia el triunfo del Partido seiyukai en las elecciones de ayer.

Mukden, Feb. 18.—Se proclama el estado independiente de Ang Kuo, bajo la suzeranía del Japón.

New York, Feb. 17.—Se acusa de estafa al millonario aviador Levine.

New York, Feb. 19.—Vuelven los anfibios.

San José C. R., Feb. 17.—Estalla un movimiento revolucionario encabezado por M. Castro Quevedo.

San José C. R., Feb. 18.—Termina el movimiento revolucionario, mediante un acuerdo negociado por el ministro yankee.

Dublin, Feb. 19.—Sección de Talara tratan en las elecciones.

Buenos Aires, Feb. 18.—Murió Ferdinand Dautson, premio Nobel de la Paz.

Madrid, Feb. 17.—La huelga general de protesta por las deportaciones a la Guinea gana intensidad en toda España.

Barcelona, Feb. 20.—Pallice el Almirante Ruiz.

Zaragoza, Feb. 19.—Combates los sindicalistas con la Guardia Civil y la Policía.

Ginebra, Feb. 20.—Ejerce la Liga el Japón que acata el Art. X del Pacto.

Shanghai, Feb. 19.—El Japón dirige un ultimátum al XIX Ejército chino, conminándole a retirarse de la ciudad.

Shanghai, Feb. 18.—El gobierno chino rechaza el ultimátum japonés.

Shanghai, Feb. 20.—Los chinos resisten el formidable ataque nipón contra Kiangnan y Wusung.

Nanking, Feb. 21.—Peng-Yu-hiang anuncia que se incorporará a Chang Kai-shek para atacar a los nipones.

Buenos Aires, Feb. 19.—El presidente Justo asume el poder.

París, Feb. 18.—Dimite el gabinete Laval.

París, Feb. 18.—Lainé, socialista, se encarga de formar gobierno.

París, Feb. 19.—Lainé renuncia a formar gabinete.

París, Feb. 20.—Forma gabinete el nacionalista Tardieu.

PAUL LUKAS ENTREVISTADO SOBRE BARRILES...

APREMIANTE, insistente, decisivo, mi teléfono sonó... Se diría que este aparático obedece, más que a una complicada mecánica, a la combinación responsable de inteligencia y espiritualidad que forma al ser humano.

En la voz del teléfono, al sonar, hay algo de la personalidad del individuo que ha hecho la llamada...

Hay timbrazos de teléfono que son apacibles, serenos, sin importancia y en casi todas las ocasiones corresponden a personas que poseen estos mismos atributos...

En cambio hay llamadas insolentes, agresivas, arrogantes... Esta vez la premura con que mi teléfono sonaba no podía estar en más armonía con el personaje que llamaba: se trataba de un alto empleado de la industria cinematográfica. Un individuo que no puede hacer gasto inútil de tiempo, pues el vértigo en que vive lo impulsaría a demorarse—fuera de la centrifuga general.

Del otro lado del hilo, la voz de este personaje me interpela: "He preparado una entrevista con usted y Paul Lukas tal como usted deseaba, en el Teatro de la Paramount. Aparece solamente dos veces. Inmediatamente después se marcha. Serán tres minutos a lo sumo... Hoy a las tres de la tarde. ¿Entendidos?... Adiós". Y sin darme tiempo para asegurarme que estaría en la cita a la hora indicada, mi apremiante interlocutor da por hecha mi conformidad y cuelga de prisa el receptor...

Yo soy revolucionaria de espíritu. Incapaz de someterme fácilmente a exigencias de nadie... Mi primera intención fué indignarme, asegurarle al teléfono—ahora silencio como un cuerpo inerte—que no iría a entrevistar a nadie, etc., etc... Pero, el veneno del reportaje se ha inoculado en mi sangre. Además, no hay que perder de vista que todos los días no se puede conocer personalmente a una figura como Paul Lukas... Y además, hay obligaciones contraídas con el público; es preciso llevarlo, por medio de nuestras propias experiencias, a los jardines más o menos herméticos de la gente de la farándula.

A las tres de la tarde, pues, me encontraba en la puerta del fondo del Teatro.

Estas puertas ejercen una rara atracción sobre las gentes que asisten a la representación. Intuitivamente saben que es detrás de las bambalinas donde está la gran verdad del Teatro. La verdad cuidada de tristezas! Los que han tejido una deliciosa malla de ensueños respecto a las marionetas que aparecen en el tablado, harían bien en no querer jamás penetrar en los dominios de detrás de bastidores. Porque cada ilusión que se pierde en la vida, es un pétalo de nuestra rosa de felicidad.

Nada deprime más el espíritu que el aspecto de un grupo de muchachas, jóvenes unas, de edad indefinible otras, vestidas con pomposas ropas salpicadas de

lentejuelas y falsas pedrerías, cuando cansadas, agotadas, se sientan en los quicios de las puertas del fondo, en las escaleras, en los suelos, sobre los cordones de las luces y entre los tramoyistas olorosos a sudores agrios... para esperar el instante en que han de volar a la escena y comenzar sus piruetas triunfales!

Son tantas las tragedias que se leen o se adivinan en esos ojos agrandados por el rimel... ¡Son tantas las penas que se han ido agrupando en esos corazoncitos que laten de prisa al ritmo de la música...! ¡Son tantas las esperanzas que han salido, en suspiros hondos, por esas bocas pintadas de bermejo que sonríen frente a las candelillas reverberantes!... ¡Maquillaje!... ¡Colores! ¡Farsa!

Para muchos, estas muchachas, son mariposas doradas que revolotean frente a las luces con anhelo de quemarse las alas... Es parte de la mentira seductora del Teatro: la verdad es que la mayoría de ellas tienen misiones amargas que cumplir... La madre enferma... los hermanitos a quienes mantener... el padre paraltico... un marido brutal y borracho a quien la fuerza de la costumbre hace que se quiera... O cualquier tragedia más. Y, naturalmente, las hay felices, frívolas, filosóficas. Pero, volvamos a Paul Lukas.

En ese ambiente heterogéneo

de "bambalinas adentro", lo entrevisté.

Paul Lukas es el tipo clásico del perfecto caballero europeo. Su porte es elegante, sus maneras suaves... se inclina graciosamente. Nadie conoce con más propiedad el protocolo del besamanos.

En el primer momento de nuestra presentación, durante los levísimos instantes en que el gran actor húngaro retenía mis manos entre las suyas morenas y marquesales, el engranaje complicado y sórdido del lugar donde estábamos se evaporó ante mis ojos, para hacerme soñar en los salones del Viejo Mundo civilizado y las pelucas de Madame Pompadour... porque eso inspira Paul Lukas cuando está cuadrado frente a una: ideas de salones elegantes y cortesías reales...

Pero mi introductor se encargó de romper el hechizo: "Bien, los dejo. Espero que obtenga los datos necesarios, etc."

Volvimos a la realidad. La realidad era que a nuestro alrededor no había sino algunos barriles polvorientos donde tomar asiento. Lukas y yo nos miramos y sin decir palabra sonreímos. Galantemente el actor me ayudó a subir sobre el primitivo asiento y tomó otro para sí.

Lincoln dijo que los muebles no hacían el hogar, sino el corazón de sus habitantes... Plagiando al gran Presidente de Norteamérica yo diré que los asientos no hacen más o menos amena una

entrevista, sino la mentalidad de la persona entrevistada. Esta vez lo mismo hubiera sido para mi una regia poltrona forrada de terciopelo. El interés de esta entrevista estuvo en Paul Lukas, a despecho de los barriles.

¿La biografía del actor?... Posiblemente la conocen mis lectores. Habrá sido contactada con más o menos gracejo; los acontecimientos que se sucedieron en su vida, desde el nacimiento hasta que comenzó a triunfar, habrán sido tan corrientes como aquellos de la vida de un millón de habitantes más.

Empero, he aquí que Paul Lukas—ahora que recuerdo—comenzó la vida de manera insólita, distinta a la mayoría de los demás mortales.

Nació a bordo de un tren. El futuro astro de la pantalla tenía tal prisa por venir al mundo que no esperó a que el tren que traía a su augusta madre llegara a Budapest... Y fué así como una preciosa mañana de mayo, olorosa a flores y brillante de sol, Paul Lukas hizo su aparición en el mundo, mientras el tren corría a una velocidad de setenta millas por hora. Después, cuando el tiempo llegó, Paul comenzó sus estudios en la capital del reino húngaro. Allí, y muy joven aún, sintió por vez primera el anhelo de dedicarse al teatro...

La matanza europea enroló a esta juventud en su ejército teatral y el joven húngaro cumplió sus deberes en el cuerpo de aviación, como buen soldado. Pero no hizo más que dejar el avión, donde la necesidad, el patriotismo y toda esa amalgama de "otras mentiras" lo retuvo mientras duró el frenesí del incendio humano, y el futuro actor se alistó a otro ejército: en la Academia de Artistas de Budapest. Allí estudió seriamente durante dos años. Y un día hizo su debut en el Teatro de la Comedia, interpretando el papel principal en una obra del famoso autor Ferenc Molnár: "Lilión".

Siguieron triunfos y fracasos. ¿Qué actor no los ha tenido? ¿En qué bagaje de trashumante no se encuentran esas amargas decepciones que dejan señales indeseables en el alma? Así Paul, como mortal y personaje de la Farándula gozó sus triunfos y sus fracasos. Pero había nacido actor y siguió conquistando unos y evitando otros. Prestigió con su presencia muchos dramas de notoriedad escritos por personajes del mundo literario como Lajos Biro y Ernest Valda; Shakespeare, Bernard Shaw, Oscar Wilde, Moliere, Galsworthy y Jehov.

Cuando Max Reinhardt, el famoso director de "El Milagro" vió a Lukas actuar inmediatamente lo invitó como huésped de honor para aparecer en Berlín, donde tomó la parte principal en el drama "Sansón y Dalila". Después de muchos triunfos en Berlín, Lukas volvió al patrio suelo. Y aureolado por los éxitos del extranjero, llegó a ser la figura más dominante en el teatro de la capital húngara.

Aparecía en la obra "Antonia". (Continúa en la Pág. 45).



PAUL LUKAS.



Sally EILERS, joven luminaria del "screen", perteneciente al elenco de la Metro, que ha sido seleccionada por Buster Keaton, el "hombre serio" del Cine, para trabajar con él en su última producción "War babies". Sally es también algo muy seria. (Foto Clarence Sinclair Bull).

ERA UN MAMBI!

—Dígame usted al capitán,—ordenó el comandante emocionado al confirmar la verdad de lo que la joven dijo en un momento antes,—que cumplo la ley que aquí rige respecto a los prisioneros cubanos y... que conceda al reo la gracia que solicita.

—¡Señor!— clamó la joven,— ¡quiero morir con él, no me lo neguéis, o lo pido de rodillas!— y echándose dolorosamente ante el militar a quien las lágrimas impidieron responder. Pero no esperó la joven. Irguióse con entusiasmo trágico y, dando el grito de ¡Viva Cuba libre! corrió a juntarse con su amado. Este la recibió en sus brazos, comprendiendo que, después de su patriótica exclamación, nada la salvaría. Quiso proteger con su cuerpo el de la amada; pero como esta intentara lo mismo que él, ambos cayeron arribalados por las balas españolas. Murieron felices, unidos en la muerte como lo estuvieron en la vida... Cayó, al faltarle el apoyo

(Continuación de la Pág. 40.)

de ellos, la cubana bandera, y, al caer, desplegándose sobre sus cuerpos, lució sus lindos colores. La anciana, conmovida mal de su grado, no pudo substraerse a la tentación de ver al héroe que realizó y supo inspirar acciones tan sublimes. Con mano temblorosa levantó la ensangrentada bandera, que tan amorosamente los cobijaba, cuando un grito pauroso, un verdadero rugido de dolor, brotó de su pecho. Arrojándose con desesperación y besó decantando la frente del mártir. Algo tan sublime, tan grande, vio en su rostro, que le hizo comprender lo que significaba "ser cubano".

—Llorando tú a ése... a ése que era un mambi?—dijo irónico el comandante.

En el del dolor, miró la angustiada madre a través del cristal de las lágrimas que, en surcos corrientes, cruzaban su faz, y respondió:

—Sí... era un mambi... y era también mi hijo!

tación a pasar "varios días" en Hollywood, como Bill, a partir del sábado próximo.

Bill regresó a su casa de Hollywood, para continuar su trabajo con el Metro. Y llegó el sábado, y con él el señor Charles Dawson el nuevo amigo del Hotel Santa Bárbara.

El fin de semana pasó. Llegó el lunes, Charles Dawson no daba señales de irse.

Y los ojos de Dawson brillaban de deseo de conocer a Mary Pickford. Bill Haines no pudo hacer el cuento que toda la colonia cinematográfica de Hollywood conoce. Pickfair (la casa de Fairbanks-y la Pickford) se ha convertido en el regio casado del cine y la pareja que lo habita, en el duque y la duquesa de Beverly. Poco a poco, los Fairbanks se han ido haciendo más exigentes. Y en las crónicas sociales de los periódicos de Hollywood no es raro leer de cuando en cuando: "Los condes de Tal y Cual son huéspedes de Pickfair".

Bill Haines, conociendo la ligera preferencia que los señores de Pickfair muestran por los huéspedes de calidad, se sintió embrazado cuando su amigo, Charlie Dawson, le pidió que le presentara a los Fairbanks.

—¡Oh, desde luego que sí!—murmuró, queriendo decir todo lo contrario.

Aquella noche, Charlie Dawson dejó solo a Haines y se fué a la ciudad, a ver una película. Bill comió solo. El mayordomo de Bill se demoró después de servir el café. ¿Qué pensaría el mayordomo acerca de su huésped? El mayordomo de Bill puso mala cara. Era un gentleman, sin disputa, fué el verdadero mayordomístico. El hombre manejaba un tenedor pasablemente, pero ¡aquellas ropas!

—Y no me extrañaría—agregó el mayordomo completando su pensamiento—que fuera uno de esos huéspedes que nunca se van, a menos que se derribe la casa para echarle encima.

Y el mayordomo sugirió que lo mejor que podía hacer el señor Haines era tratar de averiguar algo acerca de este misterioso extranjero.

El resultado fué una visita a media noche a las habitaciones de Charlie Dawson y una inspección de sus maletas por el detective de la casa.

Lo primero que salió de la maleta de Charlie Dawson, cuidadosamente plegado, fué un traje con dos pantalones comprado en Scranton, Pa. Francamente, era un mal principio. ¿Qué clase de huésped es éste, que compra trajes con dos pantalones en Scranton?

La maleta siguió vomitando propiedades dudosas. Media docena de corbatas de las que venden los polacos en las calles. Varios pares de zapatos rudos, como los que usan los granjeros. Un montón de camisas estampadas de la calle Catorce, con el dibujo en un solo lado de la tela. ¡Malo, Watson; ¡malo, Watson! Pero, diablo; ¿y esto qué es?

Y el camarero sacó una combinación interior arrugada. ¡Y qué ropa interior, señoras!

Hay un sombrerero y camiseró en París, que tiene su negocio en un pósito del barrio de l'Ettoile, que es el más selecto y refinado de los camiseros del mundo. Si de sea usted comprar camisas y camisas a este camiseró aristocrático, necesita usted ser presentado. Su dinero no sirve, a menos que esté respaldado por una recomendación social.

Véase cómo opera este camise-

ro y sombrero. Si por casualidad fuese usted adquirido como cliente y desee un sombrero, se le informa de las condiciones que el propietario pone para tocarle a usted. Inmediatamente tiene que destruir y arrojar todos los sombreros que tenga en su poder. Luego tiene que depositar una suma, por cierto bastante considerable, para cubrir cuantos pedidos de sombreros se le puedan servir en un año. Entonces se le provee de sombreros, y no a gusto suyo, sino a gusto del sombrero.

Usted tiene que ponerse los sombreros que él le haga, a la hora del día y de la noche que él indique y con los trajes cortados expresamente para servirles de digna perchera. De ese tipo es el sombrero-camisero de París a que nos referimos. De las camisas y calzoncillos encontrados aquella noche bajo los trajes con dos pantalones y los toscos zapatos de Charlie Dawson, tenían la imitativa marca privada de ese camiseró de París.

He ahí un misterio que William Haines y el mayordomo no pudieron resolver.

Un huésped que usa ternos con dos pantalones es una clase de huésped; un huésped que usa esa ropa interior del camiseró de París es otra clase de huésped; pero ¿qué clase de huésped es el que lleva los calzoncillos de ese misero de París bajo un traje de "apeáme uno"?

El misterio de Charlie Dawson se mantuvo durante cuarenta y ocho horas más. Entonces el huésped, que parecía positivamente desoiado, anunció que partiría para él. Este aquella noche.

Bill Haines respiró como quien se quita un peso de encima.

Sin embargo, cumplió sus deberes de hospitalidad hasta lo último. Aquella noche acompañó personalmente a Charlie Dawson hasta la estación del ferrocarril, le ayudó a instalar sus maletas en el compartimiento, y entonces, como faltaban todavía diez minutos para la salida, se puso a pasear por la plataforma con Charlie Dawson. Bill Haines sintió pena cuando vio el rostro de desconuelo con que su huésped se iba.

—No sabe usted cuánto deploro no haber podido arreglar una entrevista con el señor Fairbanks y miss Pickford el día—pero ya sabe usted cómo son.

Y se encogió de hombros, para expresar su pensamiento.

—Sí, ya sé—dijo melancólicamente el huésped que se iba.—Ya me temía yo que no fuera posible.

Acabó su cigarillo, y de pronto comenzó a hablar con rapidez. —Debo decirle una disculpa y una explicación. Yo no me llamo en realidad Charles Dawson, aunque mi primer nombre es Carlos!

—¿Carlos qué?—preguntó Haines.

—Carlos... nada hasta cierto punto.—Y el príncipe Carlos de Bélgica tubó un poco, pero acabó malo! Pero, diablo; ¿y esto qué es?

Y los ojos del príncipe Carlos se iluminaron. Por un momento olvidó el disgusto de irse sin el autógrafo de Mary Pickford.

—Es que estuve trabajando en unas fábricas por allá—explicó—

Cómo los Regios...

(Continuación de la Pág. 35.)

lado las camisas sucias y salen por el otro limpias, planchadas, y dentro de su sobre correspondiente. Parece increíble. El príncipe Carlos por las balas españolas. Murieron felices, unidos en la muerte como lo estuvieron en la vida... Cayó, al faltarle el apoyo

to a las confidencias y confesó cuál era su deseo.

—Hollywood no está muy lejos de aquí—agregó.—¿Crees tú que si fuera allá podría ver a Mary Pickford? Puede ser que lograra obtener una fotografía...

Miss Naylor se hizo culpable de engañar a un príncipe de la sangre.

—No sé—dijo dubitativamente. —Dicen que Mary Pickford y el Sr. Fairbanks son tan exigentes...

Vamos a desvanecemos ahora, como dicen en el cine, y a reaparecer varias semanas más tarde en la explanada del Hotel Biltmore, en Santa Bárbara, donde William Haines, vistiendo sus pantalones de franja de héroe del cine, surgía de su bungalow para unirse a un grupo de yachtmén que iban a pasar el día de fiesta en el mar. Y recorrió a largos pasos la explanada. Haines estuvo a punto de tropezar con las piernas largas de un mozo alto y anguloso.

La mirada rápida de Haines se fijó de pasada en los atributos exteriores de aquel tipo de aspecto plebeyo, vestido con un traje de "apeáme uno", que parecía fuera de su elemento en los alrededores de una hipódromo.

En aquel momento el dueño del yate detuvo a Haines y le dijo:

—Quiero presentarle a un amigo.

El individuo del tipo plebeyo se puso en pie y extendió su mano enorme. Bill Haines la estrechó y sintió curiosidad por saber quién era.

—Charlie Dawson—dijo su amigo.—Un excelente muchacho. Charley. Te gustará conocerlo, que sea así, porque va a ser huésped tuyo la semana próxima en tu casa de Hollywood. El señor Dawson quiere conocer a alguien de la farándula peliculara.

El yataista amigo de Bill Haines tenía autoridad para imponerle un compromiso social de esa naturaleza, y era, además, un amigo cuya palabra garantizaba a las personas presentadas por él. Además, Bill es un hombre abierto y alegre, a quien le resulta difícil decir que no. El resultado fué que el sonriente y ruborizado Charlie Dawson recibió una invi-



GENTE CANSADA...

¡CON qué esfuerzo logran dar fin al día innumerables hombres y mujeres! A media tarde ya están cansados ¡intitiles!

Les convendría comer más alimentos que posean la "masa indestructible" que limpia los intestinos de residuos ponzoñosos.

El Kellogg's ALL-BRAN proporciona esa "masa" a millones de personas rebotantes de energía. Es el cereal de salvado (bran) preferido por su exquisito sabor.

Se garantiza que cura y previene el estreñimiento. Bastan dos cucharadas diarias—o dos en cada comida en casos crónicos. Sirvase con leche fría, en la sopa, etc., etc. No hay que cocerlo.



Vivi en un "boarding house" como los demás. Uno de aquellos muchachos me dijo que mis trajes parecían extranjeros y que me hacían lucir como un inmigrante, cosa que no me convenía. El me llevó a una tienda y allí compré verdaderos trajes americanos.

Y el príncipe agregó con entusiasmo: "Trajes con dos pantalones! ¡Qué idea! Trataré de popularizarla en Bélgica."

—¿Y esas corbatas y esos zapatos?

El príncipe Carlos de Bélgica se ruborizó.

—Yo quería lucir como Charlie Dawson, como un verdadero americano.

Patéticamente, ansiosamente, miró a los ojos de Billy Haines.

—¿Lo he logrado?—preguntó.—¿Parezo en realidad Charles Dawson?

"Billy Haines mintió como un gentleman" (¡qué buen muchacho esté Billy Haines!).

—Charlie, nunca hubiera supuesto que pudiera usted ser de otro lugar más que de Scranton.

—¡Pásajelos al tren!

El príncipe Carlos saltó al carro y se volvió para estrechar su mano. Billy Haines rompió de pronto a reír con una risa incontrolable.

—¿Por qué es eso?—preguntó el príncipe Carlos.

—Y yo que no me atreví a presentarle a Doug y Mary!—exclamó Haines.—¡A Mary y Douglas! ¡Déjese de presentarles a un príncipe real de Bélgica!

—Y eso, ¿qué tiene que ver?—preguntó tímidamente el príncipe.

—Yo hubiera llevado... ¡oh! Oigame, Charlie, ¡pérdeme! Me he acostumbrado a llamarle Charlie, pero, ¡dígame, Charlie! ¿Quiere usted tener esa fotografía firmada a media noche? ¿Quiere que se la mandemos en un aeroplano especial? ¿Quiere que hagamos detener el tren en medio del desierto mientras llega? Nada de eso importa, si usted la quiere.

El tren comenzaba a moverse—y Bill Haines corría, siguiéndolo.

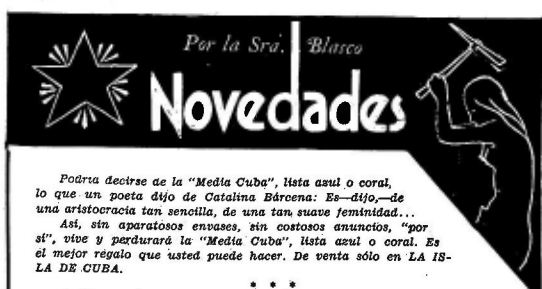
—No—contestó el príncipe Haines. Así no lo quiero. Yo quería un retrato dedicado por Mary Pickford a mí... no a Bélgica!

Los Niños...

(Continuación de la Pág. 32).

tusiastas, los niños cubanos a la iniciativa de este muchacho que ha venido a ayudarnos en demanda de ayuda, y que ha dicho, en uno de los artículos que me muestra, estas cívicas y valientes y comprensivas palabras: "Martí es un ejemplo para los cubanos de la actualidad, muchos de los cuales miran en vez del bienestar de su patria sus intereses personales". Yo no sé si es verdad, de qué palabra valerme ni qué medios emplear para demandar el apoyo, no solamente de TODOS los niños de la República, sino también el de TODOS los padres y maestros cubanos, que Mario Camacho necesita. Vivimos unos días amargos, en que no se puede decir nada de lo que se debe decir, en que el ánimo del observador llega a la conclusión de que todas las palabras están demás; en que ni siquiera nos quedan a los adultos energías para otra cosa que no sea...

Para otra cosa que no sea hablar del conflicto chino-japonés o de la baja de la peseta española. Entendido, sin embargo, qué inyección de entusiasmo no



Podría decirse de la "Media Cuba", lista azul o coral, lo que un poeta dijo de Catalina Bárcena: Es—dijo—de una aristocracia tan sencilla, de una tan suave femineidad... Así, sin aparatosos envases, sin costosos anuncios, "por sí", vive y perdurará la "Media Cuba", lista azul o coral. Es el mejor regalo que usted puede hacer. De venta sólo en LA ISLA DE CUBA.

Ambiente discreto, público distinguido, música alegre, "show" inmejorable. Esto es: inolvidables noches del roof del PLAZA. Buen servicio, precios convenientes; nada más puede pedirse. Las distracciones son necesarias en estos tiempos tan... "buenos".

Advertencia. Cuando usted lea en el periódico que en todos los países se discute la cuestión del encaje del oro, no vaya a creer que se trata de adornos de vestidos. Esos encajes no son los que vende LA ELEGANTE, de Galiano. Son dos encajes distintos: el encaje del oro, que sirve para dar color de cabeza a los financieros; y los encajes de LA ELEGANTE, de Galiano, que sirven para realzar la belleza de las damas y dan fe de su elegancia y buen gusto.

Amistad 56, entre Neptuno y San Miguel; allí está ADELA, la masajista húngara, propietaria de la "Peluquería Alemana". Observando rigurosamente su tratamiento para el cutis poseerá en breve tiempo el más preciado tesoro para la mujer: un cutis fresco y limpio, de niña.

LUIS "el alemán" condeño de la "Peluquería Alemana", trabaja el rizo permanente con el mejor aparato alemán. Libre de peligro alguno y atendida por tan hábil peluquero, en muy breve tiempo queda su cabeza transformada. "Su pelo queda suave". Amistad 56, entre Neptuno y San Miguel; pida su turno con tiempo. A-9633.

Dicen que Ramona, la popular esposa de Pancho, peina ahora su cabello con peines "ACE". Lo extraño es que antes no lo hiciera, ella que, como Monsieur Jourdain, el célebre personaje de Molière en "El Plebeyo Gentilhombre", sólo trata de imitar y alternar con la aristocracia. En el próximo número les contará algo sobre "El Plebeyo Gentilhombre". Ahora, imaginémosnos a Ramona poseedora de un juego completo de peines "ACE", pasando a sus amigos al tocador o sacando el petatecillo de la bolsa en las carreras. Lo peor de todo es que se ha empeñado en que a Pancho le salga el pelo, para que también se peine en público; y lo somete a un tratamiento especial, que sólo el especial Pancho soporta.

La semana pasada "no pude" hacer una pregunta. No hay mal que por bien no venga, reza el refrán. Eso me justificó la adquisición y el conocimiento del libro "ESCALA", de Hernández Cúa. Tiene versos, y sobre todo, prosa exquisita. Define así la Poesía: "Poesía es la leonadura que de generación en generación trasmata en hartura para pan y hostias el grano nacido en los surcos de los sesos humanos". Si la inconformidad, sombra del alma, engendra todos los progresos, la poesía les infundió su calidad óptima; la de no limitarse en sí mismos. En versos, tiene algunos "muy para mí", pero hay uno que se titula "Son", y que trata sobre las "costumbres" hasta ahora seguidas... que es "muy para todos". ¡A leerlos, y a aprenderlos!... Están en la página 135.

pondría en el ánimo nacional el espectáculo de estos cientos de niños habaneros (LOS NIÑOS SON LA ESPERANZA DEL MUNDO) desfilando ante la estatua del Apóstol para asegurar a las generaciones verdaderas que si es posible que en los actuales momentos existen ciudadanos capaces de vender y de traicionar a la República por unos cuantos miserables dineros, también es cierto que los niños, en quienes Martí confiaba, están dispuestos a rescatar de una vez y para siempre a su patria de las garras de sus viles explotadores! La preparación cívica de esta muchachada sería fecundamente completada con la lectura periódica de páginas del Maestro, venero inagotable de las más generosas enseñanzas, realizada en cada aula, o en varias aulas reunidas, por los maestros o por los discípulos que se hiciesen merecedores de semejante distinción. En cuanto a la ofrenda floral aquí en La Habana, yo propondría que, de acuerdo con el censo de Escuelas Públicas o Privadas que facilite la Secretaría de Instrucción Pública de cuantas funcio-

nen en este Municipio, se señale a cada una de ellas—o a varias el día o los días del curso escolar en que les corresponda depositar la ofrenda en un búcaro que se colocaría junto a la estatua expresamente para esa ceremonia, y que sería adquirido por una suscripción no mayor de un centavo entre los niños todos de la municipalidad.

Este número de CARTELES da la feliz casualidad que será puesto a la venta el miércoles 24 de febrero, una de las fechas más gloriosas de la República Cubana. Aunque para hablar de estas cosas todos los momentos son apropiados, porque no se debe honrar a los grandes solamente en fechas determinadas. Y NADE COMO MARTI MERECE EL HONOR NAJE DEVOTO CADA DIA, estas palabras van a encontrar el ánimo del lector particularmente impresionado por la rememoración especialísima que es de rigor en días que, como el 24 de febrero, hablan a nuestro pueblo del sacrificio y del heroísmo de una generación que lo dio todo de FIDELIDAD, TRANQUILIDAD Y HACIENDA, en holocausto de la

sagrada causa de la libertad de nuestra patria.

Queremos, Mario Camacho y yo, conocer vuestra opinión, lectores. Escribanos. A él, a Lealtad 128, Habana. A mí, a la Redacción de CARTELES o a Brujas 21, en La Habana también. No olvidéis, en el día preclaro en que estas líneas van a ver la luz, las palabras del Maestro: LOS NIÑOS SON LA ESPERANZA DEL MUNDO...

CANTAS...

(Continuación de la Pág. 42).

cuando un gran director y productor norteamericano lo vió... Es así como las grandes estrellas continentales han sido trasplantadas a la América y a la vigora América. Paul Impresario favorablemente al director en cuestión. Y qué argumento resiste a la tentación de un contrato ventajoso, y al romance de conocer a un país nuevo, sobre el cual aún se cuentan fábulas de minas de oro que se despeñan montaña abajo, inundando los valles con sus pedruzcos auríferos?... Para Lukas, como para la mayoría de los europeos, América tenía que ser la tierra de promisión. Ciertamente que hay justificación para esta creencia, ya que los salarios ganados en este país son fabulosos en comparación con las mejores retribuciones obtenidas en el viejo Mundo.

Así, pues, después de arreglar los detalles corrientes del contrato, el actor hizo su debut en la pantalla americana, trabajando con Pola Negri en la película silente "Los Amores de una Actriz". Hollywood le rindió los honores merecidos en la única forma que Hollywood sabe apreciar—a veces a la labor de un artista—lo tuvo continuamente ocupado de un estudio a otro.

Y a pesar de haber trabajado tanto y con tanto éxito, la figura de Paul Lukas ha venido a destacarse con rasgos brillantes solamente después de la perfección del cine sonoro.

Hay que decir que mientras tantos artistas han sufrido alternativas de entusiasmo y frialdad popular; aumentos de sueldos y corte casi inverosímil de salarios, este actor se ha mantenido en un nivel asombrosamente normal. Bien es cierto que Paul Lukas une a su gran intelectualidad y don de gentes, a su apostura como actor, una discreción a toda prueba. Jamás, no importa cuál sea el "role" que interpreta, Lukas se aparta una línea de la frontera de discreta actuación lógica que tan famoso lo ha hecho. E indudablemente es delicioso este artista que a pesar de sus años, (pues frisa entre los treinta y cinco o treinta y seis) se conserva con la modestia de un muchacho que comienza su carrera...

Una entrevista de tres minutos con Paul Lukas? Puede ser que algún periodista que satisficheck con este tiempo; pero yo sólo sé decir que me deje arrastrar por el hechizo de sus palabras, a las cuales el ligero acento húngaro hace tan dulces, redondeando las asperezas del idioma inglés, y que cuando terminó el peto de videocuñil y el turno de Lukas llegó a su mayor sorpresa de mi vida: había pasado quince minutos que me pare-

(Continúa en la Pág. 49).

EL *Terremoto* de SANTIAGO

NOB HACE PENSAR QUE EL SEGURO, MITIGA
EN PARTE EL HORROR DE LA DESGRACIA.

Un solar en Alturas de Miramar,
adquirido a los precios actuales,
representa una sabia inversión,
que Ud. puede pagar cómodamen-
te, en forma de Ahorro mensual.

ACTÚE AHORA

Durante Febrero y Marzo

Ofrecemos las ventajas del Seguro,
con los Contratos de Compra a
Plazos, gratis para los comprado-
res que reúnan los requisitos
elementales.

Prado, 9.



M-3462

ser de haberlo mandado a comprar expresamente. Pienso que Juan Ramirez lo vio porque lo tuvieron mucho tiempo en espera. Probablemente él puso sus ojos en todo antes que en el dichoso libro. Después lo miraría sin verlo, de pasada, indiferentemente, y tomaría a mirar todo lo demás, y de nuevo, cansado, en un reflejo de defensa, como cuando se viaja en un tranvía, y aburrido, se leen todos los carteles de anuncios que pasan ante los ojos, leería el título que se le sembraría en algún rincón de la cabeza enorme. Porque Juan Ramirez tenía una cabeza desproporcionada; parecía que toda su energía física la empleaba en mantenerla derecha, o mejor, en ponerla derecha, pues al andar se le iba por los lados, hasta la causar desazón a quien lo observase.

Era casi rojo, lleno de pecas; todo él parecía como gelatinoso. Cuando su sentencia fué firme, la mujer lo abandonó, pero sin traición, de mutuo acuerdo, para comer ella y los hijos. Nosotros supimos por el encargado de censurar la correspondencia que Juan Ramirez mismo se lo había aconsejado y hasta indicándole con qué pena irse. Por todo esto, los compañeros, al hablar de él, no decían su nombre sino "el Cusentido" o, aludiendo a las humilladas funciones que llenaba en el penal, "el Verraco de las escupideras".

EL LIBRO

deras". Sin embargo, alguien que leyó la carta me dijo que había partes conmovedoras, y que en ella se parecían a las angustiosas inquietudes de que la mujer aceptase sus proposiciones. Por todo esto podían ser novelarias.

El limpiaba las escupideras y después adoptaba su posición habitual. Se sentaba en las aceras del patio y convertía los brazos en pios de alfiler para sujetar al otro lado a sujetar la cabezota enorme.

Ora la acostaba en una mano, ora en la otra, y el rostro vuelto hacia los lados adquiría una expresión indefinible: ingenua y a la vez monstruosa, en conjunto se asemejaba a un niño, pero macrocéfalo.

Cuando unos días después me pidió que le prestara el libro, le pregunté intrigado qué le podía interesar de él.

—Me gusta el mar—me dijo confundido.—Pienso siempre en poder viajar algún día al mar.

Hablamos algo más, y como yo no tenía ningún inconveniente en dejárselo, se lo presté, lejos de pensar que con ello le preparaba la recta final a su vida; sin imaginarme que desde aquel momento mi libro le comenzaría a facilitar los elementos necesarios para que se cumpliera su destino.

Ya no lo volví a ver hasta un mes más tarde, cuando vino a devolvermelo.

—Se lo traigo—me dijo,—porque salgo en esta cordillera para Isla de Pinos. Voy a cumplir seis años. Y continuo hablando de la isla... Aquello se le hacía algo extrañamente terrible...

Comencé a sentirme molesto, porque todo él rezumaba una desesperación que ya había palpado en otros mil, que yo mismo había sufrido. Nada quería ir para allá. Había algo del terror de la "capilla" en el terror de saber que en la próxima cordillera se lo llevaban a uno. "Mi familia es pobre y no podrá ir tan lejos", se decía cuando se hablaba sin confianza; pero la frase no sabía a verídica, parecía que ocultaba mayores temores. En realidad, aquella isla lucía tan trágicamente lejana, que se pensaba en el regreso como en algo muy problemático.

El pueblo más apartado de la República sabía a vecino, a familiar, si se ponía la mente en aquel pedazo de tierra aislado en el mar, extranjero.

No sabía cómo despedirme de Juan Ramirez; para librarme de él halagándolo y sin pensar que

(Continuación de la Pág. 14.)

con ello le satisfacía un gran deseo, le regalé el libro. Fué todo agradecimiento.

—Gracias... No me atrevía a pedirlo. ¡Es tan bueno! ¡Lo deseaba tanto! No hubiera querido copiar, pero no me habrían permitido llevar tanto papel escrito. Gracias...

Y añadió, enigmático: —En las presentes circunstancias era el único regalo que se me podía hacer.

Yo lo creí un poco loco...

Unas semanas después, Juan Ramirez fué sorprendido con otros compañeros al intentar fugarse en una barcaza. Alguien me dijo que, herido de muerte, cayó poco a poco, sujetándose a la regala de la embarcación hasta apoyar en ella la enorme cabeza, mientras en el rostro, vuelto hacia el mar, ya muerto, se le precisaba un gesto de infinito cansancio. En un bolsillo se le encontró mi manual de navegación: "Rudimentos de Cultura Marítima".

No se hicieron investigaciones, porque en la primera hoja del libro se leía: "Autorizado por la Comisión".

El Nudismo...

(Continuación de la Pág. 27.)

En el próximo mes de noviembre se efectuará en Berlín un mitin monstruo a favor del nudismo. Durará tres días y habrá en él conferencias, proyecciones y sesiones de gimnasia en la escena del teatro Piscator. Los oradores principales, serán, además del profesor Koch, la señora Clara Bahm-Schuch y los doctores Kawerau, Federico Wolf y Hans Graaz.

Mientras el señor Adolfo Koch me proporciona todos esos detalles, el redactor de la *Schönheit* se va desmenuando en un rincón de la oficina.

—Vamos—me dice Koch. Penetramos en una sala un poco mayor que la primera. Al fondo hay un piano. En ella hay una docena de personas desnudas. Esperan al profesor. Son los que padecen depresión psíquica... los tímidos... ¿En verdad son

tan tímidos como dice el doctor? Lo dudo un poco porque mi irrupción entre ellos no parece inquietarles demasiado... Pero puede ser que el tratamiento impuesto por el Dr. Koch les haya desbarbado ya de sus aprensiones morbosas...

Antes de entrar mi huésped me previene: —Quiero advertirle ante todo que la sesión que va a presenciar usted está desprovista de toda intención estética.

Inmediatamente compruebo que la advertencia es razonable... Los discípulos que tengo delante no son modelos de belleza académica...

Les observo uno a uno mientras el profesor Koch se sienta al piano... Un hombre de cuarenta años, aproximadamente, de una delgadez esquelética y un tinte

(Continúa en la Pág. 59.)



NO JUZGUE A SUS DIENTES POR EL ESPEJO

¡El ataque de la piorrea es invisible!

MÍRESE sus dientes y encías en el espejo. Pueden aparecer como firmes y saludables, usted puede tener los dientes blancos y una brillante sonrisa admirada por todos sus amigos, pero no deje que le engañen estas apariencias externas.

La piorrea puede estar atacando por debajo de la superficie de sus encías alrededor de las raíces de los dientes, las cuales se pueden añorar de tal manera, que algunos de sus dientes se caerán, o tendrán que ser extraídos.

No se descuide. Use Forhan's para las Encías, el dentífrico preparado científicamente para evitar la piorrea. Cepílese los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues es la forma segura de proteger su salud y felicidad en el futuro. No se demore, empíese hoy mismo.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el stringente Forhan, descubierta por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



El americano.—¡Cielos! ¡Y esta es la pobrecita Francia por la que fui a la guerra (De "Kladderatsch".—Berlín).

Ventajas en estética y pulcritud ... con Modess

No se prive de lucir su vestido más precioso o de cumplir dignamente sus compromisos sociales aún en sus días de indisposición natural. MODESS, la toalla sanitaria moderna, la hará sentirse cómoda y segura de conservar su pulcritud.

MODESS tiene bordes y extremos redondeados y se ajusta al cuerpo, sin abultar. El relleno es de un material suavísimo y de sorprendente absorbercia; es impermeable en la parte exterior, para mayor protección, y tiene propiedades desodorantes.

No arriesgue bochornos e incomodidades... use

MODESS

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Se disuelve en agua corriente.

Pida Modess en Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa.

consideraciones que sirven para fundar la actitud de la Confederación Nacional de Estudiantes, hacia la celebración del Congreso Panamericano de Estudiantes que esa Asociación ha convocado bajo diversos auspicios.

En primer lugar, le manifestamos que antes de la invitación —comunicado del 21 de diciembre de 1931—, no teníamos conocimiento de que se realizaran trabajos encaminados a la celebración de un Congreso Panamericano de Estudiantes, pues carecíamos de todo dato previo y entre nosotros no había surgido tal propósito.

Por lo demás, en la invitación y en las indicaciones generales que han venido anexas al comunicado de 14 de enero, no se ha-

Quisicosas...

(Continuación de la Pág. 30)

ce mención ninguna de la situación en que las agrupaciones oficiales de estudiantes de los países iberoamericanos quedarán ante el Congreso, pues al haberse illimitado el número de delegados por cada país y no establecerse las organizaciones capaces de acreditar representantes, da como consecuencia que siendo de diversos orígenes la delegación de cada país, dominara en la representación el cuerpo que acreditara mayor número de delegados.

La seriedad de la Confederación Nacional de Estudiantes, su organización, el reconocimiento

oficial como única Entidad Estudiantil Nacional y su propio decoro, la obligan a no exponer su representación a una contingencia fortuita y menos a una supeditación económica.

Las organizaciones estudiantiles mexicanas han definido su actitud hacia las organizaciones estudiantiles de Norteamérica, en razón a la situación política internacional que nuestros países guardan en relación con la actividad imperialista que sufrimos de parte de los gobiernos de los Estados Unidos.

En México, los estudiantes sen-

timos como propios los dolores y las vejaciones que sufren los países hermanos nuestros en el Continente.

¿Sabe el señor Secretario cuál ha sido el comportamiento de su país para con Nicaragua?

¿Sabe el Señor Secretario cuál ha sido el comportamiento de su país para con Cuba; para con Santo Domingo; para con Puerto Rico; para con Haití; para con España; para con la mutilada Colombia; para con México, etcétera, etcétera?

¿Sabe el Señor Secretario que el Gobierno de su país por sí y ante sí decide calificar de "bandidos" a los pocos patriotas que en Nicaragua se atreven con las armas en la mano a repeler la intervención de los Estados Unidos, y que las tropas norteamericanas les dan caza en los montes de las Segovias?

Pero es inútil entrar en detalles, porque creemos que al convocar a un Congreso Panamericano de Estudiantes, se habrán previsto las dudas que sobre la pureza de sus propósitos, tendrían las organizaciones estudiantiles de la América Ibero.

Por eso, el último Congreso Nacional de Estudiantes de México, recién celebrado, y en el capítulo denominado *Ideología Política-Estudiantil*, aprobó conclusiones que nos honramos en transcribirle:

... III.—ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES CON LA ENTIDAD ESTUDIANTIL ESTADOUNIDENSE.—a) —Sobre la base de absoluta igualdad en todos sentidos.— b) —Sobre la base de una aceptación total de nuestros principios que condenan el imperialismo.— c) —Mediante un pacto de solidaridad tendiente a ir inculcando en los ciudadanos estadounidenses la convicción de la igualdad que debe existir, ante la sociedad y ante la ley, de los hombres de ambos países; y lograr un entendimiento y conocimiento de nuestras respectivas culturas y tradiciones; de la ilegalidad e inaceptabilidad de los medios violentos para con las naciones de nuestra raza; DE LA NO INTERVENCIÓN EN LA POLÍTICA DE NUESTROS PAÍSES; y en general de todas las manifestaciones imperialistas. En caso de no aceptar estos principios, no establecer esas relaciones, que ningún provecho reportarían.

¿Podría la Federación Nacional de Estudiantes de Norteamérica, suscribir un pacto semejante hasta lograr terminar con la cruel opresión que sufren los mexicanos y los iberoamericanos en general, principalmente en los Estados del Sur?

Mientras estos puntos no sean resueltos favorablemente, México no podrá concurrir a un Congreso Panamericano de Estudiantes para el que no se da ninguna clase de garantías ostensibles, y contrariando los acuerdos de sus Congresos Nacionales.

Con toda nuestra atención.
"POR LA UNION ESTUDIANTIL".
México, D. F., a 20 de enero de 1932.

El Presidente, *Luis Martínez Mesquida*; Secretario General, *Ferfecto Gutiérrez Zamora*; Secretario de Relaciones Internacionales, *Ernesto Santiago López*.

El mal tiempo es enemigo de su cutis

Para protegerlo y embellecerlo use Crema Hinds
Es lo más sencillo y seguro

Nótese bien: la Crema de miel y almendras Hinds es una combinación científica de ingredientes de probado valor para la piel. Es la protección que su cutis necesita AHORA para que el mal tiempo, el viento y el polvo no lo agrieten y envejecen maltratándolo despiadadamente.

Pero la Crema Hinds hace aún más: por la virtud de sus ingredientes, suaviza, alisa y da encantadora blancura al cutis.

Usela usted como crema para el día, poniéndosela al levantarse, antes de empolvase y siempre que tenga que salir: y como crema de noche para que mientras usted duerme beneficie a su cutis en el rostro, escote, brazos y manos dándole encantadora tersura y suavidad.



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para el rostro, escote, brazos y manos. Protege, suaviza y embellece el cutis.

ieron instantes! Tuve, pues, qué esperar, porque nuestra conversación estaba en su parte más vital...

—Lukas.—Le pregunté—¿qué película prefiere de todas las que ha hecho?... Y con gran genialidad el compatriota de Listz el mago de las rapsodias, me contesta:

—La próxima. Lo que voy a hacer será siempre mejor que lo que he hecho”.

Una chiquilla del ballet, se acerca en la punta de los pies: es una de las mariposas llenas de lente-

En CARTELES su anuncio no se lanza al azar como en otros medios de propaganda. Se lee tanto y tan repetidas veces, y en ocasiones tan distintas que acaba por convencer si sus argumentos son convincentes.

tuas y con enormes ojos rasgados a fuerza de creyón: la muchacha sonríe y un poco tímida pregunta:

—Señor Lucas, ¿qué traje prefere usted en las mujeres, los que se llevan ahora o las modas de hace diez años?”

Lukas la mira un momento con sus ojos tan oscuros y tan cándidos. Yo espero que el actor húngaro va a complacer a la chiquilla bailarina diciéndole la suprema galantería de que es el traje que ella lleve, cualquiera que sea el que más le gusta... Pero me equivoqué, porque Lukas después de envolverla en una mirada amorosa, responde: “yo prefiero a las mujeres sin traje, señorita”.

Inmediatamente después se ruboriza... mira azorado para todas partes. No ve reír y se rie él también y asegura en voz alta por nuestra risa: “Verdaderamente es así: las prefiero sin nada!”

Las otras coristas que han tomado valor al ver que una de sus compañeras ha tenido amable recepción en el grupo que componemos Lukas y yo, se aproximan a nuestro lado y arruiven en miradas de adoración al actor... Pero éste comienza a ponerse nervioso... Mira desesperado las escastras que conducen a su camerino, y yo sospecho que quiere darse a la fuga... De manera que me ingenio para quedar un rato más con el actor y salirlo de la avancha de lentejuelas y pedrerías falsas que lo quiere anastiar.

—Lukas, necesito un autógrafo suyo para CARTELES... ¿Puede-mo pasar a su cuarto? Y con expresiva mirada de gratitud el actor me indica el camino...

Ante el petate del camerino Paul Lukas me detiene un instante: “Perdóneme, pero adentro me esperan... es posible que usted no comprenda...”

Y yo que me he vuelto sospechosa, sonrío: “¡Oh!, sí, seguro que comprendo, señor Lukas, ¿Alguna aventura?...” continuó de manera atrevida...

Ahora el húngaro se detiene con tesura militar. Choca un pie con el otro al estilo alemán... enrojece ligeramente y con severidad me responde: “Madame, se

Cartas...

trata de unos amigos húngaros, compatriotas míos que están esperándome... Decla—cuando usted me interrumpió—que posiblemente usted no comprendería la lengua que estaban hablando; de manera que comenzaba a presentarle mis excusas de parte de ellos. ¡Yo soy casado, Madame!”

“¡Delicioso Paul Lukas! Toda la gracia refinada y discreta del caballero europeo; toda la cultura del hombre de mundo que ha vivido y viajado por todos los países de la tierra, y sin embargo, la sencillez más absoluta que he encontrado en mi carrera de periodista.

“Es cierto que también es usted músico, Lukas”—inquiero. Pero el artista inolvidable de “The Beloved Bachelor”, es demasiado modesto para vanagloriarse de sus diversos talentos. Es preciso que uno de los amigos (todos hablaban el inglés, a pesar de la apología de Lukas) me enumerara las dotes que adornan al actor. Sí, Paul Lukas es un amante de la música, como lo son casi todos sus compatriotas. El espíritu del inmortal Listz, el gran compositor húngaro que electrizó al mundo con sus rapsodias, parece que flota a través de los años sobre el reino de Hungría!

Cuando no está actualmente trabajando en un film Paul Lukas se dedica a tres deportes que llenan completamente su vida: la música, la aviación y el automovilismo. ¿Es posible que tres cosas tan opuestas tengan relación artística entre sí?, me pregunto.

¿Quizás? Después de todo, cercenarse en las alturas, sacudir el polvo de la tierra y alejarse de las miserias humanas; o correr

(Continuación de la Pág. 45.)

a velocidad vertiginosa, dejándolo todo detrás, y teniendo enfrente la perspectiva luminosa de lo desconocido, puede ser tan artístico y poético como diluirse en un sueño de ventura, mientras se acaricia el violín con el arco y nos envuelve la suave melodía de la música... Es cuestión de imaginación. La poesía la llevamos dentro.

“Mr. Lukas, necesito congratularle por su magnífica labor en “Tomorrow is Tomorrow”. Creo que es la mejor de sus películas...”

“¡Oh, gracias, pero no es mía la culpa si es tan buena; es que Ruth Chatterton es insuperable. Ella es toda la película!”

Y así escribiría cuartillas y cuartillas, describiendo a este hombre que se esconde tras una modestia increíble entre la soberbia teatral.

Fisicamente ¿cómo es Paul Lukas?... Hay pocas palabras para describirlo, pero suficientes: es el tipo de hombre del cual se enamoran las mujeres aunque no lo confiesen...

Alto, con seis pies de humanidad y casi dos pulgadas más... unas 186 libras de peso... Ojos muy oscuros, sin ser negros, y una cabeza muy interesante: cabellos castaños y en las sienes varios hilos de plata que le dan un aire de distinción... de mundología...

Una curiosidad se me enroscó en el espíritu después que dejé a Paul Lukas. ¿Qué efecto hará sobre el público? No había más que un medio de averiguarlo y esa noche entre la masa compacta de concurrentes al Teatro Paramount,

perdida en la gran avalancha neoyorquina, me encontraba yo, en una lujosa ventanosa desde donde podría ver a cada uno de los del público cinesco. Lukas no sabe llegar a un escenario de cabeza: no se enreda entre las pleranas del maestro de ceremonias para hacer la acostumbrada payasada y provocar la hilaridad infantil de este pueblo americano; y no obstante la multitud enloquece cuando la figura elegante, sencilla, correcta, extraordinariamente modesta de este hombre continental saluda y espera unos momentos para decir algunas palabras a su público.

¿Qué dice Lukas?... “Un discurso sobre su último film, sobre la emoción de ser estrechado, sobre la felicidad de sentirse idolatrado...”

“Gracias, señoras y señores. Gracias por patrocinarme mis esfuerzos y darme la oportunidad de hacer algo para entretener... no sé qué puedo decirles. Todo lo que haga yo no vale nada comparado a la gentileza de vosotros. ¡Ah!, y no olviden, que por favor jamás me gustaría mejor que en su última película. Ustedes van a estar mucho de este film... Gracias, señores...”

“¡Una sola vez “Yo”. Siempre “ellos”. Este es el hombre a quien acabo de entrevistar entre la farfalle clamorosa de las marionetas, entre el ruido estruendoso detrás de las bambalinas!...”

Mi Vida...

(Continuación de la Pág. 38.)

Y comencé a recibir invitaciones para otras fiestas análogas.

Por los años comparecí frecuentemente en fiestas atléticas, dedicadas exclusivamente al boxeo, sin recibir un centavo de compensación. Al contrario, teníamos que pagarnos nuestros gastos de viaje. Al final del bout, el obsequio era siempre el mismo: un vaso de leche o limonada, un sandwich, casi siempre de jamón.

Convencido Willie Green de lo difícil de su retorno al ring, aceptó una plaza de instructor de boxeo en el Greenwich Settlement House. Pero como ninguno de sus discípulos podía resistir una sesión fuerte con él, me invité a que fuera los sábados por la noche (la única noche en que estaba libre) a boxear con él. Acepté su invitación, boxeando al principio tres rounds.

Tráquamente fuimos aumentando los rounds hasta que llegamos a diez. Durante dos años, las noches de los sábados las pasé boxeando con Willie Green. Green era un peso ligero de muchos recursos, además de pegar duro con ambas manos. Tenía una habilidad especial en desembarcar golpes cortos, que eran a veces efectivos y contundentes. Durante esos dos años aprendí a ripostar con derecha o izquierda, a evadir castigo innecesario y a conservar mis energías y a medir mis ataques.

Al principio mis amigos solían decir: “¡Venga, ver como se Green Tunney le aganta los golpes a Willie Green”. Pero más tarde llegaron a decir: “Vamos a ver el match de boxeo entre Tunney y Green”. Estas sesiones de boxeo con un pegador recto me convirtieron en un boxeador defensivo. Y así defensas ha sido la parte principal de mi técnica de boxeo.



Niños saludables...

...Niños de OVOMALTINE



UNA taza de OVOMALTINE en el almuerzo sabe riquísima y robustez a los niños en su desarrollo, a adquirir medades. Cuando sus niños están desgarros y débiles no hay nada mejor que OVOMALTINE.

ES BARATISIMO; por ser un alimento de fuerza altamente concentrado.

Déles diariamente una taza de OVOMALTINE

y verá a sus niños desarrollarse fuertes y robustos.

Compre hoy su primera lata y observe sus resultados al primer mes.



Fabricantes: Dr. A. WANDER, S. A. Berna (Suiza)

LAS ABERRACIONES DEL RÉGIMEN SOCIAL PRESENTE (PROBLEMAS TRASCENDENTALES)

por Antonio Dr. Penichet

En la serie que con el subtítulo de "Problemas Trascendentales" venimos publicando, hemos dejado bien definida la situación del hogar proletario. Siempre por la miseria, engendradora de las más lamentables tragedias sociales. Como consecuencia, hemos llegado a la realidad sombría de situar la defensa del hogar proletario "en la poda de la prole", aberración a que conduce el régimen presente, de manera fatal, inevitable. Y esa realidad desconcertante es la que queremos dejar lo suficientemente aclarada, para evitar erróneas interpretaciones. No abogamos por la reducción consciente de la especie, como una medida permanente, sino circunstancial, ya que entendemos que la reproducción de la especie no debiera tener más limitaciones que aquellas racionales, impuestas por la naturaleza a cada pareja. Estas mutilaciones de que hablamos, mutilaciones que nos empujaban ante los animales inferiores, no pueden tener otro carácter que el circunstancial, como defensa, aun que secundaria, lógica, frente a las rudezas económicas a que hemos sido sometidos la mayoría de los pobladores del planeta Tierra, que "parece ser propiedad de una casta privilegiada".

Hemos hablado del aborto como recurso supremo y señalé de paso los consejos científicos para evitar la prole, procedimientos de los cuales no ocuparemos en trabajos sucesivos. Desde luego, que el aborto violento, cuando ya la criatura ha tomado forma concreta, debe ser medida cautelosa, de necesidad suprema, nunca de hábito, ya que para evitar la prole existen esos anticoncepcionales, que usan las clases pudientes o aquellos individuos apartados de la rutina y atentos, por tanto, a los problemas sociales y económicos. La teoría de Malthus, basada en la necesidad de restringir la prole, por la impotencia humana a encontrar puesto para todos en el banquete de la vida, no ahondó lo suficiente para encontrar la base sólida en que basarse. Porque, al simple vista encontramos justificada su advertencia y su recomendación; pero seguidamente, en afán de investigación, encontramos que SOLAMENTE EN ESTE RÉGIMEN SOCIAL ES NECESARIA LA APLICACION DE ESA TEORÍA. Un ligero estudio de las condiciones normales de nuestro planeta, nos pone en relación con los múltiples medios, con la serie inacabable de recursos con que cuenta para satisfacer las necesidades, no sólo de la actual población, sino de las futuras, aunque se produjesen en proporciones geométricas. Solamente, la forma antinatural en que nos desenvolvemos, la iniquidad del sistema económico, es lo que provoca la circunstancia terrible de que se tenga que llegar a la restricción de la especie, por lo incierto de su porvenir. El Gran Culpaible de esta tragedia moral no es otro que el sistema capitalista, ante el cual la especie se mutila en las entrañas de la madre, como en

los campos de batalla, cuando como en estos precisos momentos, sólo encuentra como solución, arrastrar a los pueblos a otra guerra. De esa manera, a la par que "poda la especie humana", disminuyéndola en varios millones de habitantes, facilita el desarrollo comercial, según sus cánones. Y así, de periodo en periodo, sin que la humanidad goce del derecho lógico que tiene a vivir sin esas incertidumbres trágicas. Porque está comprobado, que el sistema capitalista se encuentra en un callejón sin salida, del cual pretende evadirse con los procedimientos señalados, menospreciando a la humanidad, que debe estar por encima de él.

Malthus, situaba su teoría en un círculo de pequeño miraje, ya que no veía más allá del régimen existente. Con una visión más amplia, habría comprendido la necesidad de una nueva economía, de un cambio de régimen, como natural defensa de la especie, siendo entonces posible un cubierto para todos en el banquete, dándose integralmente a las tareas de la reproducción normal, cuantas parejas existiesen. La mutilación, pues, la impone solamente el actual sistema social, a influjos del cual se cometen toda clase de aberraciones, considerándose los "como normales".

En relación con este hondo problema, considerado como trascendental por nosotros, el compatriota Federico Urales nos dice lo siguiente, que aclara mucho más nuestros puntos de vista. Urales contesta a un escritor, que tratan de la abundancia de brazos inactivos, se muestra perplejo, sin encontrar una solución humana al problema, víctima de su corto miraje también, que no le permite ver más allá de los confines del actual sistema social. Veamos lo que dice Urales:

"Puesto que sobran brazos, hay que procurar mermarlos, engendrando menos hijos. Es una solución a ras de tierra, como de

quien no mira el porvenir. Un estatista de la antigua escuela, hubiera dicho: Puesto que sobran brazos, hay que cortarlos o mermarlos, provocando una guerra. Hoy ya no queda aplicarse el veneno, porque los brazos que sobran no se dejan matar, ni cortar. Quieren vivir y esto es un peligro para los satisfechos. Malthus, de vivir entre nosotros, hubiera repetido su triste teoría. En el banquete que la vida ofrece no hay plato más que para tantos. Los otros, que se fastidian, o ya irán desapareciendo en cárceles, hospitales, ingenios y ranchos, como una consecuencia de la lucha entre fuertes y débiles. Eran las teorías de Darwin llevadas a mala parte. Los fuertes, para Malthus, eran los ricos, y los débiles los pobres. Para Darwin, los fuertes lo eran naturalmente y no socialmente, y aunque muchos fuertes por naturaleza, lo son por haber nacido ricos, y otros son débiles, sólo por haber nacido pobres, la naturaleza a menudo se rebela contra la división que cierta economía burguesa ha hecho entre altos y bajos. Tenían, lo mismo que nuestro autor, una opinión pesimista de la vida, y, como, además, era la misma de los satisfechos la solución resultaba muy cómoda y útil.

"Por un lado, dice nuestro autor, sobran productos, porque los medios científicos aplicados a la producción son enormes y perfectísimos. Por otro lado nos cuenta que si sobran brazos, es porque la población ha crecido demasiado. ¿En qué quedamos? ¿El exceso de producción se debe a los adelantos de la ciencia o a la abundancia de brazos? Un pensamiento socialista comprendería que ni sobran productos ni sobran brazos. Sobran, "dentro de la actual sociedad", que no da a los que producen lo necesario para que coman y vistan como personas. ¡Pero es que ni se lo da a los que no son pobres ni

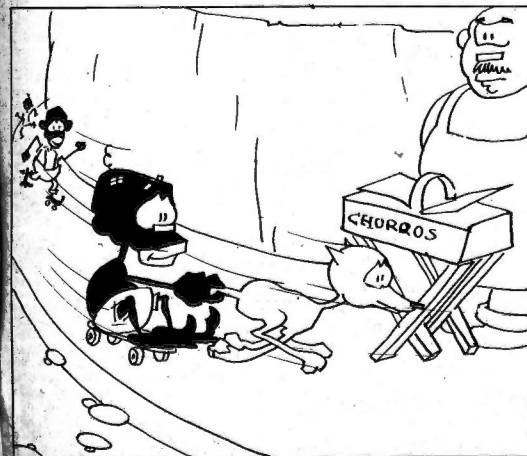
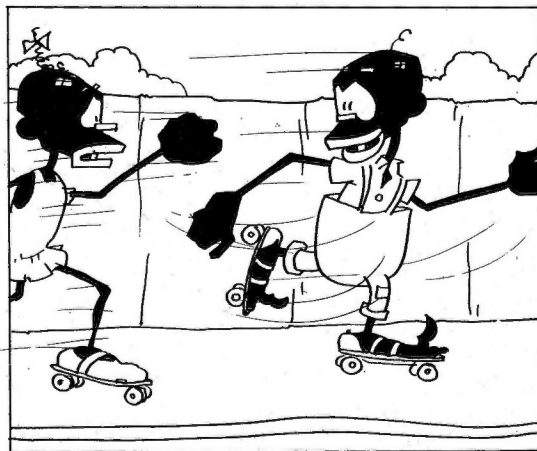
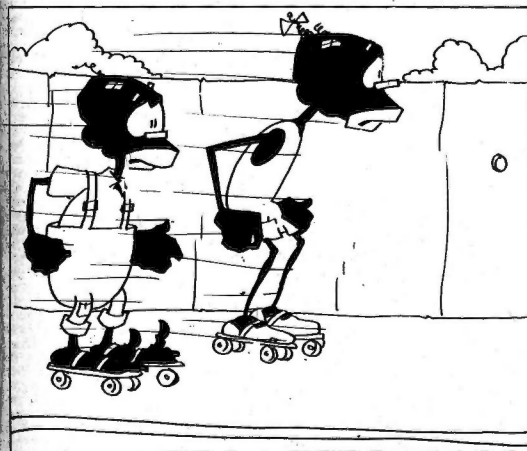
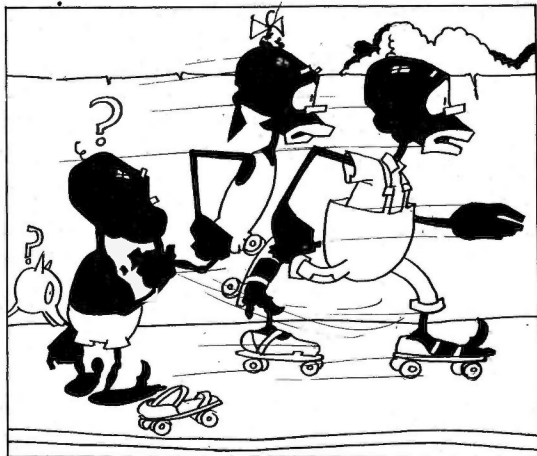
productores! Actualmente, SOLO EL MILLONARIO PUEDE TENER LO QUE NECESITA. En casa del obrero que no tiene trabajo, hay hambre. En casa del obrero que trabaja, hay miseria. En las clases medias y aun en las llamadas ricas, se siente escasez. No visten lo que quieren; no calzan lo que quieren, y no comen lo que quieren. No se lo permiten sus ingresos, y aún se lo permitirán menos si esta lucha social continúa: si no hay una abnegación para el que trabaja y come poco y el que come más y trabaja menos. "Se ha cuadruplicado la población, y a pesar de ello, sobran brazos. Si se ha cuadruplicado la población en cien años y hemos aumentado "en mil" los medios de producción, ¿cómo se explica que haya tanta gente que no coma ni vista lo que debiera? Así pues, no se podrá decir que sobran brazos, pensando que hay tantos millones de criaturas no ya que carecen de lo necesario, sino que en justicia, deberían gozar de una vida decorosa. Por otra parte: ¿qué tierra se cultiva hoy, que no se cultivara cien años atrás? En Europa, donde se nota el mayor crecimiento de población, muy poca. Casi podríamos decir "que se cultiva hoy más tierra que cien años más atrás, porque la industria y lo mal distribuido que está el obrero del campo, ha dejado a muchos pueblos rurales sin habitantes casi, porque se han marchado a la ciudad abandonando el trabajo de la tierra por el industrial. Ahora que nos hemos industrializado hasta el extremo de que casi todos somos industriales, y desde el punto de vista de la industria hablamos de excesos de producción y de sobra de brazos. Sin embargo, la industria no es vida, ni siquiera salud. No podemos tener metal, carbón, ni electricidad. La abundancia o escasez de productos ha de medirse con la medida que ofrece el producto, y el cultivo de la tierra. ¿Dónde sobran esos productos de la tierra? ¿Dónde, que no sea en Bélgica, la tierra da lo que podría dar? ¿Dónde se emplean los brazos que la tierra necesita? ¿En qué parte del mundo se cultiva la tierra susceptible de ser cultivada? En Europa, donde la tierra se aprovecha más que en parte alguna, sólo se cultiva una cuarta parte de lo que podría cultivarse, y de esa cuarta parte no se riega más que un cinco por ciento de la que podría ser regada, y ninguna recibe el abono necesario. ¿Cómo puede decirse, pues, que hay sobra de brazos, porque hay exceso de producción? ¿Cómo se puede decir que la tierra no da para los hombres que la habitan? En América hay regiones tan grandes como Europa, que no se cultivan. Y en el mismo centro europeo, hay naciones que sólo cultivan una quinta parte de su tierra. España cultiva poco más de un cuarto, Turquía, tierra fértil, no alcanza el sexto; Persia y Rusia ni un décimo, y así que se va entrando por Asia y por Africa, se ven inmensos territorios que están tal como la naturaleza los produjo al principio. (Continúa en la Pág. 52).



15,000 HOMBRES QUE BUSCAN TRABAJO

¿Una manifestación? No; es la apertura de una nueva fábrica de automóviles en Detroit. Todos los hombres que aparecen en la foto son obreros en busca de trabajo.

(Foto Internacional)



capto del mundo. ¿Y el mar? ¿Cómo podremos decir que hay excesiva población, cuando los necesarios se reproducen naturalmente, sin que al hombre le cueste nada ir a cogerlos? ¿Por qué no nos enfrentamos valientemente con la realidad y exclamamos: ¡NI SOBRAN BRAZOS. NI SOBRAN PRODUCTOS. NI EN EL MUNDO HAY MAS QUE UNA MALA ADMINISTRACION SOCIAL! ¿En qué momento, la producción se ha encaminado a satisfacer las necesidades del hombre? En ningún momento. Siempre se ha encaminado AL NEGOCIO. La misma producción científica o la ciencia aplicada a la industria, ha tenido por objeto producir

LAS ABERRACIONES...

(Continuación de la Pág. 50.)

mucho y barato para apoderarse del mercado ajeno. ¡Negocio! Y no, el negocio se falsifica todo, hasta lo que los hombres hemos de comer y de beber. De manera, que todos los males que sufre el hombre, en materia de producción y de consumo; en materia de guerra y falta de brazos, lo debemos a la mala aplicación y a la mala administración de las riquezas naturales y a las trabajadas".

El compañero Urales termina su alegato, en forma tan precisa, que nos induce a reproducirla: "Y para vivir en este mundo de escasez, en medio de la abundan-

cia, hemos de matarnos mutuamente, antes de nacer o después de haber nacido, no procreando o degollándonos. Todo por no tener el valor de decir a los acaparadores del Poder Político y del Poder Económico, que son unos asesinos, que viven sobre cadáveres. La vida de la Humanidad, la vida del Trabajo, la vida de la Satisfacción, la vida del Hombre y Hermano; la vida del Hombre que dice a la Tierra: "¡eres mía!" que dice al Sol: "¡eres mío!", no es para esas cabezas inclinadas hacia el vientre".

Urales ha concretado nuestro

pensamiento admirablemente. Y aclarada nuestra posición en el problema, construiremos tratándolo, desde ese punto de vista elevado que coloca a la Humanidad sobre el actual sistema económico.

Las aberraciones a que nos conduce el régimen actual, nos obligan a rebelarnos seriamente, comprometidos a fijar derroteros, ya que no es posible aconsejar resignación, sobre todo, cuando comprendemos, perfectamente, dónde radica la causa del malestar que sufrimos. Seamos valientes, como recomienda Urales, para decir la verdad, esa luz espiritual tan necesaria es entre los hombres.

hotel. Sigilosamente penetraron en la estancia...

Mrs. Dudley dormía aún profundamente.

Por la ventana penetraron los otros hombres, tratando de evitar que agolrasen los viera y haciendo el menor ruido posible.

Una vez dentro de la pieza se acercaron al lecho; pero antes de descubrir el cuerpo de la paciente o decir una palabra, uno de los médicos se encaminó al cuarto de la familia. En la alfombra entreabierta metió una jeringuilla e impregnó la pieza de un raro líquido. Entonces cerró la puerta y volvió al cuarto de la madre.

El médico que encabezaba aquella silenciosa y trágica caravana, descubrió el cuerpo de la pobre señora. "Ved, amigos", dijo dirigiéndose a los otros, "esta señora está marcada. Como os dije antes se trata de una caso violento de peste bubónica, la terrible y funesta plaga..."

"El narcótico que le administré hará su efecto durante una hora más, mientras tanto hay que determinar qué se va a hacer. La hija no despertará hasta muy entrada la mañana, así es que podemos trabajar toda la noche".

Los otros dos médicos examinaban el cuerpo de la víctima. Las manchas rojas habían tomado un color violáceo y se habían multiplicado y extendido inverosímilmente, cubriendo todo el cuerpo. Aquellos hombres graves, adustos, acostumbrados a presenciar las mayores tragedias y a enfrentarse con los peores casos de fatales enfermedades, se estremecieron frente a aquel cuerpo de mujer, aun joven, e irremisiblemente perdido para siempre.

Se miraron un instante en silencio.

El jefe de la Policía fué el primero en hablar: "Bueno, señores, es un caso perdido, decís, ¿verdad?"

"Sin duda alguna" respondió el otro galeno a una voz. "No solamente es un caso perdido sino que su contagio es inminente. Hay que tomar medidas energicas en seguida".

El Ministro se acercó. En su rostro grave se leía una terrible inquietud. "Señores, entiendo la situación y ésta nos coloca en un trance formidable y de gran responsabilidad. Si se transporta a esta señora a un hospital, se expone la vida de muchos individuos. El terrible caso llegará a conocimiento del público (la prensa se encargará de ello) y el pánico cundirá. Est. significa la ruina de la Exposición. París será evacuado en pocas horas. El gobierno francés que ha gastado tantos millones en esta Exposición quedará casi arruinado. Pero, francamente, no veo qué otra solución podemos dar a este des-

La Misteriosa...

(Continuación de la Pág. 13.)

agradable asunto... Yo escucho vuestras proposiciones u opiniones señores".

Uno de los médicos, el más viejo de todos, aquel que había dado la voz de alarma, tomó la palabra. "Nosotros no podemos disponer de la vida de un paciente, acortándola", dijo. "Por inminente que su muerte sea, nuestro deber es luchar hasta el fin; agotar nuestros recursos, y cuando la ciencia nada pueda ya, dejar el caso en manos de la Naturaleza. ¡Ahora la Ciencia no tiene recursos! Frente a esta plaga negra, nuestra ciencia es nula..."

Otras vidas, empero, dependen de nosotros. Tenemos que conjurar el peligro. La ruina de todo un país y de otros muchos que han venido representados, no nos importa tanto como nuestro código. Pero son las vidas de millones de in-

dividuos que están amenazadas. La alarma traerá consigo la violencia. En la carrera loca para huirle al peligro, tan pronto el caso llegara al dominio público, habría tantas vidas perdidas como si el contagio se extendiera... La misma cantidad extraordinaria de gentes que alberga París en estos momentos, sería parte del peligro. Vosotros sabéis que en estas terribles plagas el hacinamiento de individuos hace más posible el contagio. Yo propongo, señores, que una vez en la vida rompamos con nuestro código y las tradiciones de nuestra carrera. ¡Será para salvar a muchos inocentes! Esta pobre mujer debe desaparecer. Pero es peligroso sacarla del hotel, pues habría que llamar la atención. Conozco solamente un medio... es terrible, pero es eficaz! Si el Sr. Prefecto

EL ELIXIR
PREFERIDO
DE LOS
SPORTSMEN



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

WOLA
WOLTER

de Policía y el Sr. Ministro están conformes, creo que mis compañeros comprenderán la urgencia del caso y se prestarán a la solución que propongo..."

El grupo de hombres se acercó y durante un rato hablaron en voz baja. El manager del hotel, testigo silencioso de esta escena, con a los labios entizados, el rostro livido, la frente bañada en sudor, se inclinaba ansioso para no perder una sílaba de cuanto allí se decía. De vez en cuando se estremecía y miraba involuntariamente y de soslayo el lecho donde reposaba la Sra. Dudley. ¡Si un solo huésped se diera cuenta de lo que pasaba allí, sería cosa de minutos que el hotel entero quedara vacío! ¡Aquello sería la ruina total!

Por fin los hombres llegaron a ponerse de acuerdo. Se juraron solemnemente guardar eterno silencio sobre el drama pavoroso que iba a tener lugar aquella noche entre las cuatro paredes de aquel cuarto, y tan cerca de cientos de personas que dormían tranquilamente, ignorantes de la tragedia más infinita que había tenido lugar bajo aquellos techos.

Los raros preparativos comenzaron. Uno de los médicos sacó una hipodérmica y después de llenarla cuidadosamente se acercó al lecho. Suspiró profundamente y la aplicó a un brazo de la enferma. Un ligero estremecimiento agitó los miembros de ésta y de pronto quedó inmóvil, con el rostro sereno y dulce ligeramente vuelto a la pared. ¡La pobre señora estaba muerta!

El jefe de Sanidad, mientras tanto, acompañado del otro facultativo había salido cautelosamente por la ventana. Media hora después entraban de igual forma provistos de dos paquetes. Las ropas de la enferma, las cortinas, las ropas del lecho, todo lo que era materia absorbente campo propicio para el terrible contagio, fué cuidadosamente metido en las maletas de Mrs. Dudley.

Entonces dos de los médicos tomaron en sus brazos el cuerpo de la infeliz y lo depositaron suavemente en la bañera.

Le vaciaron encima un líquido de penetrante olor que se extendió rápidamente por la estancia... Y entonces tuvo lugar un acontecimiento pavoroso!

Frente a los ojos llenos de terror del Ministro, el Prefecto de la Policía y el manager del hotel, que ignoraban la existencia de aquel raro producto químico, una mancha escueta se produjo: el cuerpo de la señora Dudley comenzaba a desintegrarse... desintegrarse... ¡Aquella cosa corroía y poco a poco los despojos mortales iban desapareciendo

do, como desaparecería un terrón de azúcar en un vaso de agua!

Los médicos abrieron la llave. Poco después, de la viajera americana no quedaba nada, nada! Por el tubo de aquella bañera había desaparecido desintegrado, hecho líquido, aquel cuerpo de mujer que un día amó y sufrió... que pocas horas antes hacía un programa para el día siguiente... Y en el cuarto, inmediato, la hija, ajena a toda aquella escena macabra y pavorosa, dormía tranquilamente...

Terminada la horrible misión y después que la menor huella hubo desaparecido, los hombres salieron por la misma ventana, levantándose con ellos, para so-meterles a la acción destructora del fuego, aquellas ropas fatales.

Los empleados del hotel jamás sospecharon nada. Ni notaron nada anormal aquella noche. Tan sigilosamente se había llevado a cabo lo que en otras circunstancias hubiera alarmado a la población entera como el más espeluznante de los crímenes.

El manager prohibió terminantemente a los empleados que hablasen del caso de la joven loca. Dió a entender que la madre había escapado usando las ropas del hijo, etc., para bajar... Si alguno dudó la versión, nada dijo: el destino en el hotel le ce-rraba la boca.

En cuanto al telefonista de guardia, conectó la llamada de una de las huéspedes, para pedir los servicios del médico, con aquella joven desmayada que salió en la ambulancia a la mañana siguiente".

El Doctor Mars calló. Por nuestra reunión habían pasado calofríos de terror. Los cuerpos estremecidos se acercaron más... las manos se buscaron en la penumbra y durante un instante que pareció eterno, podía escucharse el latido de los corazones.

Afuera la nieve seguía cayendo. Y el Dr. Mars chupaba con fuerza su pipa.

Yo me levanté nerviosa. Aquella nieve al resbalar por los cristales de la ventana me hizo un efecto desagradable. Creía escuchar el ruido de una llave abier- ta en cierta bañera y creí por

Infórmese de qué está hecho el jabón que usa en la cara

NADA se compara con la mezcla de los aceites de palma y oliva para embellecer y conservar el cutis. El Jabón Palmolive está hecho de los benéficos aceites de oliva y palma; ni un átomo de sebo o grasas animales.

El Palmolive es un Jabón tan puro, que más de 20,000 de los principales especialistas en la belleza del cutis, lo recomiendan.

Tratamiento de Belleza

Mañana y noche, frótese la cara y el cuello con la rica espuma del Jabón Palmolive por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Enjuáguese bien—séquese suavemente. Esta es la manera de conservar el cutis juvenil, suave y hermoso.

Al comprar Palmolive, vea que tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde, y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.



Belleza seductiva. Para protegerla, todo el mundo encuentra que el Jabón Palmolive es el mejor.

Los aceites de oliva y palma, —nada más,—dan al Jabón Palmolive su color verde natural.



Conserve ese Cutis de Original

un instante que contemplaba un cuerpo de mujer hecho líquido, para salir a perderse en las obscuras cloacas de París!

—¿Y cómo se supo la verdad, Doctor?—inquirió alguien —rompiendo aquel silencio agresivo.

“Bueno”, dijo el viejo Doctor, “la hija fué confiada al Hospital

de locos. La verdad es que de veras la muchacha perdió la razón al comprender que algo siniestro e infernal acababa de suceder a su madre. Y la misma amenaza del Prefecto de Policía, era prueba de que jamás le darian el auxilio necesario para encontrar a la autora de sus días.

Después de muchos días de fiebre alta y un estado terrible de conexión cerebral, la joven volvió a la vida. Pero un cambio extraordinario había tenido lugar. La pobre criatura no era ya la misma. Era como una niña acabada de nacer: ¡estaba atacada de amnesia! ¡Quizás si en aquel cuarto desordenado, el alma de la pobre joven voló con el alma angustiada de la madre... y otra alma, la de una criatura, tomaría posesión de aquel juvenil cuerpo!

Así fué mejor. No tenía pasado. Jamás sabría la horrible verdad. De saberla, el mismo horror pavoroso del fin que tuvo su pobre madre, la hubiese hecho perder, de todas maneras, la razón.

La señorita Dudley era dulce y bella. El médico de guardia se enamoró de ella. Durante mucho tiempo trató de averiguar la procedencia de la muchacha y los motivos que originaron la pérdida de su juicio; pero en torno de su amada el misterio era impenetrable...

Y una incógnita sombría se alzaba sobre su cabeza; ¿sería casada? El no podía desposarse con la joven, sin estar seguro de que aquel sentimiento dulce que le inspiraba, era correspondido y podía ser sancionado por las leyes...

Un día el joven médico contaba sus cuitas a un viejo amigo y mentor, confiándole el secreto de su corazón.

Aquel hombre que escuchaba la historia de su joven camarada fué el médico que descubriera el terrible caso de la señora Dudley. Había jurado eterno silencio sobre la desgracia de aquella; pero la amistad triunfó. Pato a su palabra para asegurar la felicidad de su amigo y devolver algo de lo mucho que le había arrebatado a la pobre loca...

El joven galeno guardará eterno silencio. La felicidad de su mujer, que a los 30 años ha vivido dos existencias, es lo único que le preocupa.

Y cuando aquella se queda un momento pensativa, como si quisiera romper en un supremo esfuerzo, las espesas brumas de su cerebro, el joven tiembla un instante... Pero es sólo un instante, porque él sabe que Emma jamás se curará de su amnesia.

Interrogó uno si él era músico y, franco, replicó:

—No señor.

—¿Y entonces, cómo critica al mago de las teclas?

—(Que respondería Goya! ¿Acaso lo iba él? Para no darse por vencido, arrugó el ceño y dijo:

—No se lo puedo decir; pero el caso es que no hay compás.

Idéntico a un catapultazo de alfileres, los burlescos clavaron en él:

—¡Sale, como bolas!...

—¡Sáchichosooo!...

—¡Místico sin instrumental!...

Hasta que a fuerza de burlas y burlas, lo empujaron fuera del grupo, yendo a refugiarse en el café “Las Tres Rosas”, a dos cuadros del lugar de los hechos. Perdido ya en su estómago el contenido ambarino de un vasito, fué a hacer pareja a un señor que sostenía a nivel de los ojos la cortina de un periódico. En crecidos titulares, se leía en la página de portada: “Los Leones dejaron en blanco a los Alacranes”.

Halló el apatarrado y echado hacia adelante de Aquilino una franca oportunidad para dar cuer-

EL CRÍTICO

da a su máquina de contradicciones:

—Josefina ha sido el causante de la derrota, pues los Leones no son tan fieros.

Partidario acérrimo de los reyes de la selva, el lector puso de man- tel a “El Sol”, e inquirió:

—¿Cómo lo sabe usted?

Creyendo embutir al nuevo con- trincante, se elevó hablando del

(Continuación de la Pág. 16).

baseball con extensos rodeos, para aterrizar así:

—No puedo decirle la causa, pero el director ha sido el causante.

—¡Mire, amigo, hágame el fa- vor! Yo creo que usted es de esa cuadrilla que todo lo sabe y nada conoce.

Un grupito de jóvenes pasó ro- zando las columnas del estableci-

Hay que prever a los niños contra el estreñimiento, tanto más cuanto que rara vez lo confiesan. Cultívase la saludable costumbre de darles de vez en cuando este laxativo suave, refrescante y seguro.

“SAL DE FRUTA” ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

miento, y entre tanto cuatro reían, uno dijo:

—¡Ahí está Salomón!

—Y lanzó una carcajada de bajo.

—¿Eso es con usted?—preguntó el del periódico, dándole sepultura a éste en un bolsillo del estropeado saco.

Rejo como una amapola, el inter- pelado abandonó el local, protestando de aquella piara de bestias. No sabía de qué valía la civilización, y estimaba que querían la cabeza únicamente para base del sombrero. ¡Contradecirle a él, que tenía pateada la música, la literatura y la pelota! ¡Estando al corriente de los juegos extranje- ros y venire con que no conocía los del patio! ¡Afamando al Al- mendares! ¡Club toro el New York Gigantes!

III

Aquella tarde, espejísima y se- rena, Aquilino zigzagó calles y calles, recordando en la moderna construcción de algunos edificios; cruzó, silente, el parque, y fué a ocupar un sillón de limpiabotas, perdido entre las cortinas de un

(Continúa en la Pág. 57).

MÉCULO

por Fernando Ortiz de Rebastillos.

El pequeño salón en que Rafael y su padre se hallan, revela, al primer golpe de vista, el espíritu refinado de su dueño. En él "se sienta" ese "algo" que es como un segundo ambiente, parte del "yo" del propietario; algo que da vida a los muebles, a los cuadros que en profusión, cubren las paredes; algo que presta apariencias de vida a lo inanimado, y es que, en efecto, los seres superiores tienen irradiaciones que acaban por estar marcadas en cuanto les rodea. En estantes hay libros de todos los grandes que en el mundo han sido y son en la hora presente, colocados al azar, sin orden preciso, según la impetuosidad con que su dueño los ha ido devorando. Los cuadros, de una misma firma casi todos, ejecutados con maestría, acusan la seguridad de una mano que ha sido guiada por la luz de una inteligencia que ha captado la belleza del arte donde quiera que la ha encontrado.

Estudios, paisajes, retratos; vida, en el aire, en el mar, en las montañas, y vida, y mucha, en los rostros. Pero entre todos estos cuadros hay uno que acaba de llevarse un primer premio, que, al instante, atrae las miradas de cualquiera que sepa ver. Ostenta un título que de pronto, en el rostro del observador como un latigazo: "IMBECIL"; mas, a medida que el examen se profundiza, entra el vocablo por los ojos, por la boca,—que lo repite inconscientemente,—y se adueña por entero de la opinión del curioso: tal es la justicia, la precisión con que está trazado. Representa el cuadro una mujer del pueblo, con las manos cruzadas cerca del pecho robusto; una frente abombada y que, por momento, parece agrandarse hasta llenar el marco, corona la cara, de carnes fofas; cabellos escasos y lacios mal cubren la cabeza, haciendo la impresión de que tratan de tirar de ella hacia atrás.—Pues su tendencia es de caída, manteniéndose unida al busto, erguida, por un milagro de equilibrio. Esta cabeza pesa, y está llena de "nada". Bajo la frente, dos ojos turbios, grises, grandes, miran y parece que no ven; son dos charcas llenas de nafta, que amenazan, de un momento a otro, vaciarse sobre quien las contempla; la nariz ociosa, respingada, en una completa expresión de estupidez; y la boca, como cansada de tanta necesidad, se dibuja, primero recta debajo de la nariz, para caer, al fin, en los extremos, plegada y aburrida, buscando casi descanso en una barbilla redonda y llena, llena de toda la tormenta que le viene de arriba; oscura la tez, terrosa, como algo que se ha ahumado demasiado, y a ambos lados de la cara, asoman las orejas, largas, feas también: parecen dos pájaros de mal agüero, que alargan el pico para graznar. Al bajar la vista por el busto, encuentra en aquella robustez de ama de casa, pero la observación no ha concluido: faltan las manos, dos cosas colocadas allí, al azar, sin que su dueña sepa qué va a hacer con ellas, y, sin

embargo, mirándolas con detenimiento, al verlas gruesas, de dedos cuyas articulaciones parecen nudos, se deduce que son manos que "se mueven", que saben trabajar; mas, son tan simples, se muestran con tanto aburrimiento, como si ellas, enlazadas, como el título del cuadro, escrito por alguien que lo ha hecho atropellando las letras, unas sobre otras. Sí, no hay duda, en el apretujo de estos dedos se lee claro el terrible vocablo: "Imbecil"; saltan los signos con tal insistencia que hay que dejar de mirar.

Es por este cuadro por lo que ahora padre e hijo se hallan reunidos en una charla íntima. El hijo, Rafael, es el autor de la obra maestra. Acaba de regresar de Europa, después de unos años dedicados al estudio, y vuelve triunfante. "El comienza el diálogo y dice así:

—No me explico, papá, qué interés puedas tener en averiguar detalles acerca de esa infeliz que me sirvió de modelo: un ser tan absurdo, tan vulgar. Pero, si te empeñas, te hablaré de ella; mas déjame decirte primero que no te mortifique la idea de que ella pueda saber cómo la he calificada, pues, no bien concluyó de servirme, la perdí de vista completamente, se esfumó, y ni aun en casa de los Dominguez, donde vive, la volví a ver. Como yo había conseguido mi fin, en el atrevido de la exposición, primero, y de mi triunfo, después,—triunfo que, como debes suponer, me emborrachó de alegría,—la olvidé, fui ingrato con mi feo ángel protector, no pregunté por ella ni una sola vez, y, si por casualidad la recordaba, me sentía tranquilo de no tener que verla más; porque hay en esa mujer algo que no puedo soportar: es su risa. Por su risa hubiera desistido de llevar adelante mi obra; cuando la oía, vacilaban los pinceles en mi mano, mi cuerpo todo se estremecía, lo sacudía una sensación tan desagradable, que, de prolongarse, me hubiera puesto malo. ¡Qué ri-

sa! Tenía la estridencia del relincho feliz de la yegua llamando al sembrador, y cualquier tontería la motivaba: él pedirle que conservase la postura, él decirle que la sesión había terminado, lo más insignificante. Era la expresión de su idiotez hecha risa. Por lo demás, a no ser por el efecto tan desastroso que en mí hacía, estoy cierto de que, tan sólo pidiéndole que riera, hubiera pintado un cuadro soberbio: toda una campiña llena de ganado caballar, mucho verde, mucho sol, yeguas de revuelta melena y de ijares anchos, aleeres, dichosas en su libertad; potros saltadores. Al conjunto de su risa, mi estudio se llenaba de relinchos; oía a yerba fresca, a herbosos semantales plenos de tiranía de harén. ¡Oh! parece mentira que esta visión tan hermosa me la sugiriera el sonido horrible que emitía aquella boca!

Ahora rié él también al evocar el recuerdo, y el padre, serio, la cabeza hacia adelante y baja, las manos enlazadas entre las rodillas, pregunta con tono apagado casi con timidez:—¿Y su voz, cómo era su voz?

—¿Su voz?—contesta Rafael, que no ha reparado en la actitud de su interlocutor,—pues te diré que su voz correspondía en un todo a su risa; era su hermana gemela: voz de falsete, aguda. Por fortuna hablaba poco, porque, cuando lo hacía, solía ser yo el que se reía. Una vez se quedó mirando el grupo en que estoy entrando y la pobre mamá. Fue un momento; se acercó a la ampliación que de él yo hice, la contempló y dijo: "¡qué raro!" No pronunció una palabra más, y yo, al oír la frase, que parecía salir de la boca de un muñeco de ventrílocuo, rompí a reír igual que un muchacho al escuchar en el circo una gracia, sin ocurrírseme preguntarle qué de raro tenía aquello. Después medité y acabé por ver en eso lo que era, una de sus tantas salidas tontas.

—¿Y cómo la conociste, cómo se

te ocurrió tomarla por modelo?—inquirió nuevamente el padre, con acento aun más sordo que el anterior.

—La conocí un día que salía de mi estudio, que estaba, como tú sabes, cerca de la casa de los Dominguez. Fué una de esas cosas en que parece obrar una mano invisible. La vi esa vez, la volví a ver a paso como de huída, como de alguien que se sabe insignificante y trata de no ser visto; y, como en aquellos días andaba yo preocupado buscando asunto para el cuadro que quería exponer, hube, al fin, de fijarme en ella, y una noche en que, solo, pensaba, me dije: ¿y si pintara la mujer esa con que me encuentro a diario? Tanto arte hay en lo bello como en lo feo, si sabe expresar. Lo rotundo, lo verdaderamente, es lo que señala una genialidad. Ella tiene una completa expresión de idiota, si yo acertó a robársela para mi lienzo, triunfo. Ya una vez Velázquez hizo una obra maestra al pintar su "Bobo de Coria". ¡El mi pretensión. Al día siguiente, igual que un debutante que acecha a la dama de sus pensamientos, me puse a esperar su encuentro. Llegó, le hablé, y por primera vez, me crispó los nervios con la risa que ya te he descrito; y me hizo reír cuando, toda turbada, me pidió que le explicara qué era "éso" de servirle de modelo.

—¡No sigas!—pidió el anciano, poniéndose de pie. El hijo, que hasta entonces, entusiasmado en su relato, lleno de los recuerdos que evocaba su juvenil imaginación, no había observado al padre, quedó perplejo ante el semblante descompuesto que veía, sin atreverse a inquirir su causa. Sólo observaba cómo aquel iba y venía por toda la habitación, cruzadas las manos a la espalda, baja la cabeza,—que ahora lucía más blanca, derrumbada, al peso de algo inexorable.—Parecía que sobre él los años se habían amontonado de repente. De pronto, cesó en sus paseos, se acercó a Rafael, y, explicándole las manos sobre los hombros, le dijo:—Reúne todo tu valor, porque vas a oír una historia: la mía, la tuya, la vulgar historia de los dos.

Rafael, los ojos agrandados por el asombro, mudo, sin saber qué decir, quedó mirando al hombre que siempre había amado y acostumbrado a tratar como a una camarada muy querido, y experimentaba dolor al ver su faz completamente cambiada, borrado el tono armonioso con que siempre le hablaba, presintiendo a la vez que la tormenta que en su interior se agitaba, iba a salir, a derramarse, a inundarlo a él también. No podía hablar: tan sólo veía y oía. El padre se sentó y habló.—Yo fui joven como tú,—dijo,—pero creo que tu juventud, a pesar de la libertad en que te he dejado, es más reposada, más tranquila que fué la mía. Yo salté como esos potros de tu metáfora, no hay más; exactamente igual que ellos gusté lo que equivocalmente llamamos amor, (de un modo torpe) dondequiera que creía encontrarlo; mordí la fruta del ca-

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 40.

- 1.—Cuadro.
- 2.—El lema de la Compañía de Jesús: "Ad maiorem Dei gloriam."
- 3.—En la bahía de Scapa.
- 4.—Con las huesas del esturión.
- 5.—Espronceda, en "El Pirata".
- 6.—El "Paraiso", del Tintoretto, que mide 30 pies de alto por 74 de ancho. Se conserva en el Palacio de los Dogos, de Venecia.
- 7.—En Venecia.
- 8.—España, Inglaterra y Portugal contra Francia.
- 9.—Con Finlandia.
- 10.—Un campesino de Egipto, Siria y otros países de habla arábiga.
- 11.—Camilo Saint-Saens.
- 12.—Un discurso abundante en ineffectivas.
- 13.—En la guerra angloboer.
- 14.—Mercurio.
- 15.—Del ex kaiser Guillermo II de Alemania.
- 16.—En la isla de Oahu (Hawaii).
- 17.—A Don Pedro I de Castilla.
- 18.—Billie Burke.
- 19.—En Trigonometría.
- 20.—Benjamin Disraeli.

muño cada vez que se me antojó, arrojándola, después de mordida, al suelo, unas veces por agría, otras, por demasiado dulce. Hijo, oye esto y no lo olvides: la fruta que una vez se muere y se arroja al suelo, recibe el desprecio de todos los que, después de nosotros, cruzan junto a ella; todos le dan con el pie, nadie se inclina a recogerla; además, casi siempre se pudre en esa mordida.—Se detuvo. Hablaba pensosamente; su voz parecía el barboteo sordo de algo que hierve. Continué:—Hubo una vez, sin embargo, que yo volví sobre mis pasos a recoger la fruta arrojada, porque ella, la seducida con vileza de mi parte, era más infeliz que todas las que la habían precedido, y porque, al hacerla mía, la fecundé: iba a ser madre. Mi reparación, bien visto, fué un acto más de egoísmo, que añadió otra afrenta a la que tuvo la desgracia de tropezar conmigo. El hijo nació, se lo arrebaté casi de las entrañas sangrantes y le hice creer que había muerto; me lo llevé lejos, donde ella no lo viera más. ¿Por qué procedí así? Había razones, las siempre estúpidas razones de las "convenciones sociales". Hijo, cada vez que intentes saltar las barreras, se te aparecerán, erguidas, como las agujas de un paso a nivel y las verás caer silenciosas delante de



**Rápida
y suave afeitada...**

**¡Gracias a esta
espuma!**

Proporciona todo lo que Vd. quiera, más de lo que se imagina: reblandecer la barba más dura, suavizar el corte de la hoja, dejar liso y fresco el cutis. Y esta espuma solo la produce la

**SUPER-CREMA
DE AFEITAR**

MENNEN

Mentolizada o simple

tú, errándole el paso. ¡Conveniencias sociales! ¡Cuántos crímenes al amparo de estas dos palabras!—Volvió a callar. La cabeza descansaba entre las dos manos, cada vez más agobiada al peso de los recuerdos. Tras breve silencio prosiguió:—Le quitó el hijo, pero no la abandonó: ella no se permitiría en medio del camino. Mas un incidente por poco echa por tierra todos mis planes: la rústica muchacha encerraba un corazón de madre como no lo imaginé jamás. Averigüé que su hijo, el nuestro, vivía, y me rogó, me suplicó, que se lo devolviera. Me negué rotundamente, llegué a amenazarla no sé con qué, y le hice prometer que jamás entorpecería tu vida, porque ésa, Rafael, la de la historia vulgar, ¡es tu madre!, es la misma que, sirviéndote de modelo, te ha conducido al triunfo.

—¿Cómo, padre?—exclamó Rafael, loco de dolor.—¿Dices que Fermína Rubio es mi madre? ¿es esto posible? ¿y la otra, la que al morir me estrechó entre sus brazos y me llamó hijo?

—Esa, hijo mío, la que tú aprendiste a llamar "madre" con los labios y con el corazón, puede decirse que me suplico, que se lo devolviera. Me negué rotundamente, llegué a amenazarla no sé con qué, y le hice prometer que jamás entorpecería tu vida, porque ésa, Rafael, la de la historia vulgar, ¡es tu madre!, es la misma que, sirviéndote de modelo, te ha conducido al triunfo.

—Pero, padre, ¿es posible, es Fermína Rubio verdaderamente mi madre?—me oí a inquirir Rafael con la terquedad del enfermo que desea le supriman una dosis muy amarga.

—Sí, hijo, sí lo es;—replica el anciano animándose,—y no te avergüences de la infeliz, te lo suplico. Siente vergüenza de mí, de mí, que la borré de tu vida; de mí, que he hecho de ella lo que tú has visto, porque, oye, cuando la concebí, no sé tampoco una belleza, pero tenía un semblante lleno de luz, de alegría, que la hacía sumamente agradable. Su risa sí, siempre fué tal como tú la has descrito, tal vez ella coreó su caída, de la que naciste tú; quizá fué la escala por la que descendiste al mundo, toda puede ser, la borrachera del instinto no me la dejaría escuchar. Esa fealdad—¡lo comprendes de pie,—contemplando el cuadro,—es obra del dolor y del tiempo, dos enemigos que no perdonan. Sus ojos se han destefido de tanto llorar; la piel está curtida por las lágrimas. Además, no necesitando trabajar, porque yo la coloqué al margen de todo evento, ha trabajado incansablemente. Mira sus manos, sus brazos, tú los has co-

locado ahí con una expresión de no sé qué, de aburrimiento, diré. Yo conozco esa postura, es habitual en ella; la ha adquirido a fuerza de contenerse por no poder correr hacia tí y estrecharte vehementemente; son dos brazos huérfanos de caricia.—Volvió a mostrarme agobiado por el esfuerzo que realizaba al reseñar el vía crucis de la mártir. Se sentó de nuevo y continuó:—Cuando me pediste ir a Madrid a perfeccionar tu arte, no hice ninguna objeción, aun sabiendo que te la podías encontrar, porque de antemano contaba con su abnegación; sabía que no se iría ella la que te arrancaría el velo de los ojos; tenía la seguridad de que moriría a tus pies, destruzada de tanto sufrir, sin exhalar una queja que te revelara el gran misterio, y ya ves que no me equivoqué: te ha servido de modelo sabiendo que eras su hijo. Tampoco es tonta, y te ha dado su fealdad segura de que eso era lo que buscabas en ella. ¡Ah! ¡su fealdad!, ¡su expresión de ideal! ¡qué irreal, qué inalcanzable, qué implacable, al que no burlian las tretas de los hombres, quien ha unido, en la sombra, los hilos de esta maraña terrible! Somos unos tontos al creer que bulramos sus leyes inmutables. Caminamos asidos a la cremallera aun cuando imaginamos volar; nuestros pasos están previstos, nos llevan de la mano igual que a los niños que comienzan a andar. Ya que mi egoísmo veía todo arreglado, contaba para olvidar y que se olvidasen, con el tiempo; pero aquí tienes, hijo mío, otro fantasma terrible; cada día que pasa es un grano de arena que cae sobre nuestro rostro y sobre nuestra alma; en el rostro hace una arruga, imperceptible primero, profunda después, imborrable siempre; en el alma va matando, una a una, las ilusiones todas; ¡a jamás se detiene, y sin embargo, un incidente cualquiera contra el que rebota la conciencia, simula un alto en el camino, para mostrarnos, en un espejismo de tortura, todo lo que fuimos, los errores de que está llena nuestra vida.

Calló, y en el silencio de la habitación, el reloj, como si fuera el propio corazón del tirano oculto, con el ritmo de su tic tac, subraya las palabras del anciano.

Rafael, hundido ya en el sillón en que se halla, apretada la cabeza entre las manos, ha escuchado la relación del padre, sintiendo en su interior todo un derrumbamiento, y ahora sólo osa

**Es Fácil Conservar
Jóvenes las Caras**

Para embellecer en seguida su cutis, y conservar luego esta belleza y lozanía juvenil, necesita usar Cera Mercolizada pura. Esta cera hace caerse en invisibles partículas el ajado y descolorido cutis exterior. Las descoloraciones y manchas como amarillez y antuosidad, desaparecen inmediatamente con la Cera Mercolizada. Su cutis se pone entonces suave, terso y lozano. Su cara luce joven y blanca. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad.** Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y fésese diariamente como loción para la cara. En todas las boticas.

decir:—¡Y yo que quise sorprentemente con mi triunfo!

—Lo sé, hijo, lo sé; por eso me ocultaste todo, y yo, seguro de tu éxito, esperaba; pero ya he hablado, ya sabes la verdad; lo que ha sucedido no estaba previsto. Bien que no la llamaras nunca "madre", así tenía que ser; ¡pero que te ubras de gloria! ¡llamándola ¡imbécil! ¡hijo mío, valor!—exclamo de pronto en tono resuelto; aún hay tiempo de reparar; entre los dos la buscaremos, la traeremos a nuestro lado, será tu verdadera madre.

—¡No!—aulló, más bien que dijo Rafael, poniéndose de pie de un salto. ¡No puedo! ¡no podré nunca!—Fué hacia el cuadro, y lo perfecto de su obra, lo alumbraba; su cara lo decía: ¡imbécil!—¡Imbécil!—pronuncia con voz que da, y siente que lo corean: es ella misma, la que sus manos han creado, quien repite el terrible vocablo. Lo dice por la frente, por los ojos, por los picos de las aves agoreras, que lo lanzan como un graznido; por la nariz, por la boca, que imita abrirse. La palabra irradia del cuadro y llena la estancia, rebota contra el lomo de los libros; se posa, como una mariposa negra, en el irisado de la lámpara; va de la frente del hijo a la del padre, llenándolas de sombra; se agranda cada vez, y amenaza aplastar al desgraciado Rafael, que, aun de pie, reptó:—¡No puedo! ¡No podré nunca! entre los dos estaría siempre mi vergüenza y mi remordimiento!—Pronuncia la frase casi inconsciente ya de lo que dice, mientras contempla el lienzo con una mirada en la que, poco a poco, parece que se vacía la otra, la de las charcas llenas de nafta.

**FOSFATINA
FALIÈRES**

LA PRIMERA PAPILLA DE BÉBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARIS

SINDICATOS AGRÍCOLAS

Por
JOSÉ COMALONGA

HABLAR o escribir sobre Sindicatos Agrícolas, en Cuba resulta un tanto exótico o peregrino, no obstante no tener este país, por mucho que se diga, mejor base de sustentación que la agricultura, ya que su condición de nación marítima (que es su segunda base) no lleva trazas de nacer, crecer y desarrollarse.

Hasta la propia palabra *Sindicato* puede tal vez causar alguna preocupación entre algunos lectores, ya que en España y otros países, los famosos *sindicalistas*, dan más guerra y destrucción que prosperidad y progreso.

En realidad de verdad, los llamados Sindicatos Agrícolas que nacieron en Francia el año 1884 con el nombre de "Sindicatos Profesionales" no son lo que son, sino lo que deben ser. Es decir: instituciones mutualistas en cierta forma. Cuando se dictó esa ley, no se pensó seguramente que se creaba lo que se creó.

Refiriéndome a la Ley francesa, cuando dicha ley se creó o se promulgó, dice la ley—con propósito de "*defender los intereses profesionales*". Esto es: Asociaciones culturales, de enseñanza, de relaciones de defensa entre profesionales de una misma clase, condición esta que se mantiene, y que en países como Bélgica realizan en este sector también, una labor secundaria y provechosa de enseñanzas.

De manera que no fué el ánimo al crearlas, que estas asociaciones se trocaran en lo que se han trocado para esta clase agrícola, que no percibe iguales reacciones en el orden social que los sindicatos obreros, dentro de esa función sindical.

Estos sindicatos agrícolas por mucho que se haya querido, no podían defender sus intereses profesionales en un campo igual que el de los obreros, donde se excita a la lucha de clases, a la reclamación de mayores salarios, y otros problemas del orden social.

Tenían, pues, que ser ló que son, y no lo que se quiso que fueran, y dentro de la sutileza que las ideas suelen engendrar, los sindicatos agrícolas, con gran disgusto a veces de las clases comerciales, han invadido su campo para comprar y vender a sus socios, haciendo todo cuanto necesitan para sus ocupaciones agrícolas, porque si como dice la ley esas asociaciones se crean para la defensa de los intereses profesionales, estos en ley de realidad, no se pueden llevar a efecto, sino facilitando a sus miembros "la mejor manera de explotar sus tierras".

Y claro está: esos sindicatos agrícolas comenzaron tímidamente, por agrupar y transmitir encargos de agricultores a casas vendedoras, para facilidad de los asociados, dejando que éstos se enteraran directamente con los mercaderes para los precios y pagos. Aun hoy, muchos de esos sindicatos no han ido más allá de ese servicio de orden mutualista; pero en realidad constituyen un servicio incompleto, en todos sus aspectos, porque por ejemplo,

el pequeño agricultor, no puede comprar con iguales ventajas sus artículos, que el agricultor capitalista, a quien la propia magnitud de sus compras, ya le proporciona una ventaja en los precios. Ni con las mismas ventajas, ni con la misma seguridad.

Veamos un ejemplo: un agricultor pequeño va a comprar cuatro sacos de abono a un comerciante cualquiera, mercancía que se presta con tanta facilidad a todo engaño, y otro agricultor capitalista va a comprar a esa misma casa cuatrocientos sacos del mismo abono, con todas las facilidades a su alcance para cerciorarse de que en efecto la fórmula del abono comprado es la auténtica que él necesita para su cultivo. Ni el precio habrá de ser igual para los dos compradores, ni la garantía de lo comprado es igual para los dos tampoco.

Como en todas las cosas de la vida, el lucro excita a más de lo que generalmente se debe hacer, algunos sindicatos, han invadido de modo franco el negocio de compra-venta, hasta de artículos de uso personal, lesionando en estos casos al comercio, y de ahí las protestas que los comerciantes levantaron, dando lugar a que la Corte de Casación francesa, los obligase a *reajustarse*. Una cosa es, pues, comprar para la producción, que hacer compras para el consumo directo.

Pero volviendo al fin noble y limpio de esos sindicatos, lo que han perseguido al ir algo más allá de ser, un grupo de oradores y conferencistas para despertar el amor a la tierra, y al hogar campesino etc., etc., trocándose en agentes intermediarios entre compradores y vendedores, es que sin perjudicar las ventajas que el agricultor capitalista pueda tener por su propia capacidad económica en todos sus negocios, los tenga igual el pequeño campesino, y pueda comprar por tanto al Sindicato al mismo precio y con las mismas garantías que el agricultor rico, los cuatro sacos de abono que tenga que comprar, porque el Sindicato vende por igual las comprobaciones en sus laboratorios de las fórmulas de abonos, o la seguridad de las semillas, o la autenticidad de los

insecticidas. Ellos venden al grande y al chico sindicado, a precio de "*carro completo*", como dicen, o sea a precio de *por mayor*.

De ahí que derivándose para el sindicato rico ciertas ventajas sobre la forma de compra aislada, el rico se sindicque por igual, que el pobre.

Como se ve esos sindicatos agrícolas, que están extendidos por toda Europa, llenan una poderosa función impulsora a favor del desarrollo agrícola de cada país donde funcionan, de tal modo que moviéndose dentro de ese marco de compra venta entre asociados, de los artículos que la agricultura reclama, tales como abonos, arados, semillas, etc., etc., no se han considerado en el caso de restringirlos en su acción, y cumplen con el postulado que los creó de favorecer o defender "*los intereses profesionales de sus socios*".

Pero como se puede observar también, y en cierto modo, estos sindicatos invaden los fines de las asociaciones cooperativas que también se desenvuelven a virtud de la ley que las creó, porque el Sindicato permite al cultivador, que no puede consumir sino cortas cantidades de artículos que el rico puede consumir en grado mayor, comprar en iguales condiciones o sea a precio de *por mayor* lo que necesita, y ese mismo principio es el que rige para las asociaciones cooperativas de consumo, y en este concepto, no se puede negar que los sindicatos agrícolas son efectivamente asociaciones cooperativas de consumo; pero no de consumo personal, sino de consumo reproductivo. Esta es, pues, la distinción que separa a esas asociaciones de las sociedades cooperativas en cuanto al consumo se refiere; y como ya dije al principio de este artículo, esta extensión de funciones de los sindicatos tenía que suceder, para que no resultase una mera sociedad cultural y de clase estática, que no tiene por qué mezclarse en los mismos líos que por desgracia los sindicatos obreros tienen que afrontar para su defensa y su justicia. Estos sin-

dicatos en realidad son sindicatos patronales.

Lo que si han hecho muchos sindicatos agrícolas en todas partes, es confederarse para crear grandes cooperativas, semejantes a las grandes cooperativas obreras de consumo.

Como se ve, por lo descrito, los sindicatos agrícolas no tienen como único fin la defensa de la pequeña propiedad agrícola, sino de la agricultura en general, sea grande o pequeña; si desconfiar, desde luego, que se ponen al alcance del pequeño propietario, ventajas que solo o aislado no podría tener ni por su costo ni por su crédito.

Y así con esas asociaciones sindicadas, son considerables las cifras de compras y ventas que se realizan, saliendo de paso beneficiado el propio comercio que vende directamente a los sindicatos, porque en muchos casos el pequeño agricultor no realizaría compras, que solo por las ventajas que el sindicato les proporciona las pueden hacer y las hacen.

Estos sindicatos garantizan por medio de sus laboratorios y son técnicos, la buena calidad de lo que adquieren sus socios y hacen más: esos sindicatos alquilan a pequeños agricultores instrumentos y máquinas que se les hace imposible comprar, y aunque esto tiene la dificultad que en muchos casos para labrar la tierra o para la siega de la cosecha, todos los pequeños agricultores necesitarán al mismo tiempo las mismas máquinas, este inconveniente se sortea como se puede, transfiriendo trabajos menos urgentes por otros, o realizando en grandes volúmenes los más urgentes simultáneamente la misma operación.

Parece que en el desarrollo de estas asociaciones, Francia va a la cabeza de los demás países europeos, pues en el año 1910 tenía 5000 sindicatos, con más de 800 mil socios y hoy a pesar de sus desastres por la guerra, no sólo ha restaurado los que la desgracia deshizo, sino que ya pasan de 6000 con más de un millón cien mil socios, pasando sus negocios de 300 millones de francos.

No hay por qué decir que en países como los nuestros, carecen de pequeños agricultores; sin educación agrícola de ninguna clase para realizar los cultivos como se deben realizar; sin respeto ni disciplina social para muchas cosas; esos sindicatos no serían posibles de ningún modo.

Todavía aquí las cooperativas fracasan.

En esto—como en otras cosas—estamos algunos siglos retrasados con relación a esos países. Estas maravillas sociales, tan honestas, tan fecundas, tan levantadas, tan nacionalistas, no están a nuestro alcance, y por eso este artículo que a mí me encanta no porque yo lo haga, sino por lo que trata, me deja al terminarlo, con algo de pesimismo para estas cosas de Cuba.

Pero en fin, escrito está este artículo para enseñar; y no para que se haga.

PRONTO SALDRÁ

A LA PUBLICIDAD

EN CORTA EDICIÓN

UN DIARIO INÉDITO DE

JOSÉ MARTÍ

Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY

hotel, donde la crema social solía reunirse. Distruido ante la agilidad con que el mulatuco sacábale brillo a su calzado, tirando y recibiendo los cepillos, lo sorprendió una forzada voz:

—Aquí... Aquí... Aquilino... Allí... te espe... espero...
Citado estaba para asistir a un guateque en casa de Reinaldo el gago.

Un trio de jovenculos jugaban al billar en el amplio salón del lujoso restaurant, y uno, enyesando el taco, llamó la atención a los demás, señalando al "crítico". Como un enjambre, a él se fueron preguntándole a dónde iba tan figurin. Orgullosos, complacido, dióle movimiento a la sinhuera y los puso al corriente de la rumba.

—¡Allí tú serás el torón!— tiró Paoc, haciendo equilibrios con el lustrero bastón.
—Y él debe ser el papaito cuando se monta en el papel para farfallejar a una nena, ¿eh?—intercaló otro, terminando de darle coba al limpiabotas, para que le pasara el paño.

Imaginándose que aquellos estaban de acuerdo con sus teorías, Tier introdujo uno de sus remaches.

—¡Ah!, ¡eso sí! Feo me está decirlo, pero conozco mucho y estoy al hilo en la ortografía.

Dió fin la chanza junto con la

limpieza y desgredaronse: aquellos al Liceo, y él a la fiesta. Las lujosas retratabábase en los zapatos y el traje blanco brillaba como un espejo, obligándolo a andar con paso majestuoso. A mitad de cuadrada, pernoctaron en el túnel de sus oídos el repicar de los bongoes, el taque taque de las claves, el vibrar de los "tires" que vomitaban difíciles introducciones, seguido del chiqui chiqui de las maracas y el rayar del guayo. Murió el toque para recibirlo, pues ya cono-cíanlo de nombre, y Reinaldo había narrado unas cuantas de sus "hazañas" que vomitaban por él entre firmeza y juramentos. Una marejada de muchachas, pintadas y regando perfume, lo acogió con todo el rango que su "persona" merecía, y bailadoras le sobronan en el acto. Los músicos, rociados de licor, hicieron uso de sus artefactos y al floreo complicado de la encantadora sordina, rompieron con un acompañamiento delicioso y excelente.

A poco, tres gargantas clarísimas, con suma melodía, esparcieron por el recinto:

*Ofeña mía...
ven a calmar mi dolor...*

Aquilino y el gago ballaban una entrada y salida que partía el alma, y el primero, pretendiendo sa-

car algo a su pareja, la cortejaba al asomante. De pronto calló el sexteto, y de brazos con los aplausos, pidiendo repetición, vino el comentario de Tier:

—¡Qué lástima de gentes para que tuvieran un buen fasete!

—¿Mejor que el que tienen?— barbotó el hermano de la muchacha con quien él ballaba.

—¡Ese es un uiso, basura! ¿No lo oyes como a cada rato se pierde?

Inculcado, un fifife que fabricaba cuerdas con un caramelo de mel-cocha, abriendo cuanto pudo la boca, gritó:

—¡Déjenlo, que es un sabijondo! ¡To lo sabe!

Los cucuchiecos llegaron; las risas hicieron de segundo, y avergonzada, Marianita, de bailar con un burlado, plantado lo dejó, y volvió al cuarto para unir su hilaridad a la de las chicas desmadradas y tiradas aquí y allá.

Una víctima del alcohol, sentándose amigablemente junto a Aquilino—que ya lo había hecho en un banco incómodo—le colgó con sutileza un rabo improvisado con una hoja de un periódico. La coquilla e hizo, desmadrada por el atrevido, prendió el papel, y entre los gritos de:

—¡Fuego! ¡Fuego!
se vió salir a un hombre con una balumba de llamas a la espalda.

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 20).

operantes estaban pasadas y hechas polvos. Las medicinas que se consumen en el país vienen de Castilla y hasta que no se acababan se hace nuevo pedido...

"Mucho, muchísimo progresan las siembras de caña y azúcar, y del tabaco las cosas deben tomar en esta colonia un aspecto favorable con la consignación del situado de Mejico que le ha señalado la piedad soberana.

"Es preciso que este pueblo sepa apreciar la zanja de agua potable que ha construido a costa de tantos sacrificios para traerla a la ciudad y renunciar la gruesa y poca aseada que nos proveía el río de la Jaguey (Luyanó). La fabrica de las casas capitulares y habitaciones para el Gobernador en la calle de las Redes, frente a la Marina, van adelantándose y

más se haría si hubiera operarios disponibles".

"... que se esperan de la Isla Española. Las lluvias y los huracanes se suceden unos a otros. Desde el 10. hasta el 24 de Octubre (1598) no han cesado las aguas. Los pastos crecen con asombrosa adferencia, las labranzas se levantan magistramente. Aquí no se conocen ni son necesarios los abonos, la naturaleza solo trabaja y sin las penalidades y fatigas que cuesta allá en Castilla el cultivo de las mieses; se cogen dos cosechas al año. Los bosques de Cuba son frondosos y sus arboles de una construcción extraña para el europeo. La seiba es el gigante de ellos, y aunque la madera es inútil, sus brazos y forreflujos más precioso contra los rayos son bellos y pintorescos, los ardientes rayos de un sol abrasador. La fornida caoba, el elevado

cedro, el ebano, el granadillo, el majestuoso coco, el guayacan, el acana, el rompe-hacha, el coposo tamarindo etc. Son leños hermosos de valor o de utilidad que por todos lados abundan y que en todos terrenos vegetan con majestad y lozanía. En las costas del mar y sobre sus mismas arenas hacen unos arbustos que producen unos frutos grandes que llaman *scacoes*; es en muchísima abundancia, las hay rosadas más o menos bajas; amarillas, blancas y negras y como sus hojas son verdes semejantes a las del laurel, y la planta de bella y proporcionada figura ofrecen a la vista del europeo un paisaje risueño y encantador. En las mismas calles abundan otros arboles que dan unas cerezas pequeñas (*frutas del mar o caleta*) y los parages cenagosos de ellas están sembrados de mangles y de un mortífero arbol que dan un fruto que llaman manzanillo, que envenena a los peces y enferma al hombre que se alimenta de ellos. Es increíble el numero de cangrejos que se crían en estas ceramias y el ruido que hacen de noche estruendo en el poblado, buscando las inundaciones y asquerosidades. En Cuba todo es bello, nuevo y encantador para el que viene del otro hemisferio y se acostumbra a la vida pastoril. La caza es abundante; pero yo no encuentro aquellas aves de pisco de plata y oro con plumajes de esmalte que nos pintaban en Castilla. El guacamayo, el tucoró (será el tucororo) la locuaz cotorra, y el flamenco, son los unicos que han llamado mi atención.

"La pesca es abundante, y aquí se crían muchos de los pescados que conocemos en Europa, pero yo no los encuentro aún a estos mismos aquel gusto y sustancia que a los de allá..."
Vibora, Enero—1932.

Senos Perfectos

Hermosos, duros y levantados se conseguirán a cualquier edad en sólo 20 días con la MARAVILLOSA **Crema o Lección "NANCY"**

Ultimo descubrimiento de UN ESPECIALISTA FRANCÉS. Al recibir de FREDO HILLO se envía a cualquier parte libre de franquico. Algunos en caso y le enviamos el Producto que usted necesita para que sus senos sean PERFECTOS. SALUD Y LINEAS ATRACTIVAS. FALTO DE LÍNEAS AL REFRESCANTE. DOTE DE LA BONA TORO RITO "NANCY"

Isidro Fernández
VIRTUDES No. 32 HABANA

Las Creaciones MICHEL

son Verdaderas Joyas para el Embellecimiento de la Mujer.

LAS HA USADO VD. YA?

Las Creaciones Michel no son simplemente unos productos más en el mercado; son el resultado de pacientes investigaciones científicas cristalizadas en el perfecto maquillaje para destacar y embellecer delicadamente los rasgos del rostro femenino.

El Creyón Michel, une a la belleza de su radiante colorido las insuperables cualidades de perfecta suavidad y permanencia inalterable. En sus colores: Natural, Mediano y Oscuro encuentran Ud. la totalidad adecuada para su tipo, sus cualidades al trazo y la ocasión. El DIFUSO MATÍCO es una novedad en Creaciones que combina dos colores en un solo estuche.

El Arróbol Michel, Cosmético y Crema. Es de exquisita suavidad y permanencia absoluta. Posee la insuperable cualidad de no manchar el cutis.

Los Polvos Michel, son un producto verdaderamente maravilloso. Dan al rostro una deliciosa apariencia de porcelana. No obstruyen los poros ni producen grasas. Pruebelos.

Últimas Creaciones MICHEL

Cosmético para las cejas y pestañas y sombra para los ojos. En su calidad y presentación están, a la altura de los otros productos Michel.

MICHEL COSMETICS, INC.
New York

GRATIS
Envíe tres centavos en sellos y recibirá una muestra de Creyón.

GUSTAVO E. MISTLERER, Representante 961—Habana

CREMA DEPILATORIA

Aplíquese la crema y enjuáguese. Le sorprenderá cuán pronto y bien esta blanca, suave y fragante crema hace desaparecer el vello. Aunque de efecto rápido y positivo, es inofensiva.

EPILATORIO ZIP

SEGURO porque LLEGA A LA RAÍZ

Destruye de raíz el vello, atacando las causas rápidamente y sin daño. ... y para corregir la transpiración... use **AB-SCENT**, el inofensivo pero eficaz desodorante líquido.

De venta en las principales perfumerías y droguerías.

Agente: M. C. TELLO, Apartado 1105, HABANA.

Destruye de raíz el vello

DOBLE

CIENCIA PSÍQUICA
IGNAVIERO TERO
APARICIÓN D

A DISTANCIA
PERSONAS VIVAS

QUEDE una persona viva estar en un sitio determinado y ser visto al mismo tiempo por distintas personas en una ciudad separada de aquél por muchas millas de distancia? ¿Se ha comprobado que el fenómeno denominado "doble presencia" es tan corriente en esta clase de estudios, como cualquiera de los otros que ya conocen nuestros lectores?

Si nos atenemos a los casos presentados por los más eminentes investigadores, la contestación a esas dos preguntas es afirmativa, sin que quede alguna en cuanto a la posibilidad y verosimilitud de la experiencia.

Una persona que tenga poderes suficientemente desarrollados para poder actuar en este sentido, puede proyectarse fuera de su cuerpo carnal y hacerse visible a un número determinado de personas, que describen exactamente su figura y todos los movimientos y acciones que ejecuta, mientras su cuerpo se halla a muchas millas de distancia del sitio en que "su doble" ha sido visto e identificado.

Es envuelve, naturalmente la aceptación de la doble personalidad en cada uno de nosotros, a saber, nuestro cuerpo físico y el cuerpo astral, mental o etéreo, como se le quiera llamar y que, en determinadas circunstancias puede objetivarse de una manera clara y distinta.

Desenvuelve, suficientemente desarrollado a cada una vez proyectado su doble, visitar sitios distantes, ver determinadas personas, saber exactamente su estado, recoger sus impresiones más íntimas, volver al punto de partida, relatar a sus amigos todo lo que ha visto durante su viaje por el espacio y comprobarse más tarde, transcurridos días o semanas, según el caso, que todo lo narrado es absolutamente cierto, sin haberse equivocado en ninguna de sus aseveraciones.

Y si en esos casos, la persona o personas visitadas son lo suficientemente sensitivas, si existe entre ellas y el visitante "astral" algún lazo de afinidad muy íntimo, puede darse el caso, y se da muy frecuentemente, que el visitante es visto en toda su integridad como si fuera una persona real, llegándose hasta a sostenerse conversaciones con él, creyéndose que se trata de un ser humano. La visión del "doble", en estos casos, es tan real, tan completa, que se cree haber estado en contacto con amigos o con personas ausentes sin que uno se pueda explicar la visita sino algunas horas más tarde, cuando la razón se da cuenta exacta de que tal visita es imposible por hallarse quien está en contacto con nosotros a muchas millas de distancia.

Estos fenómenos de "doble presencia" en los que nuestro cuer-

El debatido asunto de la aparición de una persona en sitios distantes, es motivo de estudio por el autor en el presente trabajo. Las experiencias que tanto revelo formaron en los instantes en que se profundizó en cuanto a conocer las causas originarias de las mismas, están aquí tratadas en forma sencilla, con ejemplos prácticos bien comprobados. La Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres, por otra parte, ha catalogado centenares de casos idénticos, llegando a probar no tan sólo la realidad del fenómeno sino también que éste puede producirse a voluntad, cuando se tiene a mano un sensitivo suficientemente desarrollado.

Estas visitas entre personas vivas proyectando al exterior nuestro doble, son altamente interesantes y tienden a demostrar de manera palpable la existencia de nuestro doble personalidad.

po está en un sitio y nuestro espíritu en otro, observando todos los movimientos realizados por otras personas y haciéndose visible a ellas, fueron detenidamente estudiados por la Sociedad de Estudios Psíquicos de Londres, recopilando numerosos casos de verdadero interés mediante los cuales se comprueba la realidad de los hechos.

Veamos el caso relatado, entre otros, por Josiah Gilbert, en el "London Speculator".

"La familia Watkinson, residía en Lancashire y el hijo menor de dichos esposos había fijado su residencia en América, a donde había ido en busca de campo más apropiado para sus actividades y ambiciones.

"Acostumbraba esta familia todos los domingos y muy especialmente en verano, asistir a los servicios religiosos y en uno de ellos se hallaban todos sentados en uno de los bancos de la iglesia

"De pronto y con gran asombro por parte de todos los familiares, que volvieron la vista hacia la puerta a insinuación de uno de ellos vieron avanzar hacia la puerta de la iglesia por en medio de la plaza al hermano ausente que estaba en América, como si tuviera intenciones de llegar hasta el banco que ellos ocupaban en el interior de la iglesia. Y, efectivamente, pudieron comprobar, observándolo atentamente, que cruzaba la puerta, entraba por la galería derecha de la iglesia y se dirigía directamente hacia el banco junto al púlpito en que estaba sentada la familia. En aquellos momentos, todos los miembros de ésta lo vieron de manera completa y clara, pero en esos mismos instantes, el hermano ausente se desvaneció a su propia presencia.

"Esta para ellos extraña ocurrencia fué motivo para que en la familia se hicieran diversos co-

en ese día y fecha le había ocurrido algo particular que fuera digna de mención.

A las pocas semanas se recibió contestación del hermano ausente, manifestando que no recordaba le hubiera ocurrido nada de importancia dicho día, a excepción de que a consecuencia del calor que había sintió como un desvanecimiento de cabeza y resolvió echarse en la cama, habiendo tenido un extraño sueño.

"Relataba en la carta que durante el sueño se había encontrado bajo los árboles de la plaza de una iglesia situada en una población que no recordaba; que en la iglesia se estaban efectuando a esa hora servicios religiosos; que había visto perfectamente bien a todos sus familiares sentados en un banco, pudiendo hacer esta observación a través de la puerta de la iglesia que se hallaba completamente abierta; que penetró más tarde en dirección hacia el sitio donde todos ellos estaban para hablarles, pero que en esos momentos y con gran disgusto para él, despertó".

Como se ve en las dos relaciones, la de la familia y la que da el propio causante del fenómeno, los puntos de contacto en ambas son perfectos. Los detalles son exactos también.

El joven ausente en América, visita a sus familiares en Inglaterra, sin premeditación, atraído seguramente por Dios sabe qué profunda afinidad de sentimientos enviados por alguno de los parientes. Se duerme. Y en ese estado, guiado su doble pensamiento exteriorizado, va hasta la ciudad en que residen sus parientes y se les hace visible de una manera tan plástica que TODOS lo ven.

Y entre todos los detalles, resalta el de que en los momentos en que se aproxima a sus familiares, la figura se desvanece cuantán ellos, mientras que afirma él que cuando les iba a hablar, "muy a su pesar" se despertó. No pudo hablarles, por consiguiente a causa de que su "doble" en el punto del fenómeno, fué reclamado por alguna causa por su cuerpo físico, su personalidad humana, integrándose de nuevo a su organismo carnal y cortando el fenómeno.

Nótese que en este caso el fenómeno se produce de una manera que podemos calificar de espontánea. No hay por parte del joven la intención de producirlo. No parece haberla habido tampoco por parte de ninguno de sus familiares.

Cuantas veces en esas mismas condiciones hemos recibido avisos y visitas de otras personas ausentes que nos han dado sabios consejos en los momentos en que atribulados y llorosos hemos "consultado con la almohada" lo que debemos hacer.

DESNUTRICIÓN EN LOS NIÑOS ¿CÓMO CORREGIRLA?



Existe siempre este marisco

A menudo la alimentación no incluye lo que forma huesos y carnes firmes y ni reserva energías para ayudar el desarrollo. De ahí, anemia y atraso al crecer. Pero con su abundancia de vitaminas, la Emulsión de Scott, verdadero dispensador de salud, proporciona admirable ayuda. Désela a sus niños para tomarlos robustos y saludables. No hay nada mejor.

Rechace toda imitación - Acepte sólo la

EMULSIÓN DE SCOTT

RICA EN VITAMINAS

cercanos al púlpito. Hacía bastante calor, y la puerta que daba acceso al interior de la iglesia, se hallaba completamente abierta para facilitar la ventilación. Desde el sitio donde se hallaban sentados podían divisar perfectamente bien la plaza exterior de la iglesia, protegida por frondosos árboles que le daban benéfica sombra.

mentarios fatidicos, presumiendo que algo muy grave le había debido ocurrir al joven ausente, pero que no se comprobaron en la realidad, pues a los pocos días se recibieron cartas de él informando que se hallaba en buenas condiciones de salud.

"Los familiares tomaron nota de la fecha de aquel domingo y le escribieron preguntándole si



CERVEZA TROPICAL

Dame Media



CARTELES

cadavérico... Una señorita premaritadamente obesa cuyos senos imponentes se niegan en absoluto a luchar contra las leyes de la gravedad... Una muchacha de diez y seis años fea y miopía... Un joven velludo como un oso, etc.

Sin embargo, debo reconocerlo, hay en el grupo tres o cuatro jóvenes que no se ven mal. Como anteriormente, me siento en un banco y la sesión comienza. Koch arranca al piano los acordes de una música pegajosa, mientras canta las órdenes con una linda voz de tenor. Estos alumnos inclinados a la neurastenia necesitan distracciones reconfortantes. La música y las canciones alegres de Adolfo Koch son para ellos una diversión excelente.

Se ahí que saltan y corren en torno a la habitación... Un ruido que se oye a intervalos regulares, me inquieta de pronto: —¡Clac! ¡Clac!

—¿Qué será eso? Acabo por descubrir la causa... Son los senos de la muchacha gorda que, cuando salta, saltan con ella y restallan como las gomas.

La puerta se abre dulcemente. Un joven muy flaco entra y se une en el acto a los saltarines. Es el redactor de la *Schonheit* que viene también a hacer un poco de gimnasia con música.

Se abre de nuevo la puerta y es una joven desnuda, muy bonita. Se trata de la señora Koch,

EL NUDISMO

La esposa del profesor, más conocida por su nombre de soltera, Ilka Dieball.

Madame toma parte también en la lección... Su marido le hace ejecutar, sola, los movimientos difíciles... Después de lo cual invita a los discípulos a hacer lo mismo. Y ellos se esfuerzan por hacerlo con una buena voluntad visible...

Cinco minutos de reposo... Dos o tres jovencitas van a sentarse gentilmente a mi lado... Las otras, acostadas en el suelo, se desprezaban voluptuosamente... El redactor de *Schonheit* juega con los dos pies... El señor velludo se rasca las piernas...

Un mujercita, menuda toda ella se sienta a la oriental y me dirige la palabra:

—¿Qué tal? ¿Te gusta esto? El profesor Koch advierte mi sorpresa:

—Aquí todo el mundo se tutea... Es una costumbre, pero el tuteo no es obligatorio como lo ha dicho erróneamente uno de sus colegas.

Contesto entonces a la pregunta:

—Me agrada mucho esto y me pasará con gusto aquí un par de horas todas las tardes.

—¿De veras? ¿y por qué no te desnudas?

—Cuando vuelva; hoy soy un simple visitante.

(Continuación de la Pág. 47)

—¿Cómo está el nudismo en Francia?

—En mantillas todavía...

—¿Y tú formas parte de alguna sociedad nudista?

—Aún no, pero ya me llegará mi turno...

Adolfo Koch interrumpe nuestra conversación:

—*Also, aufstehen!* ¡Arriba!

La sesión continúa. Koch, sentado en el piano, parece un músico de *jazz-band*.

Se trata ahora de hacerle olvidar a los discípulos las inquietudes cotidianas. Para ello se les hace jugar como niños. En este baile todo el mundo puede bailar a su manera, según las propias ideas, con lo cual se obtienen resultados muy divertidos.

—¡Imagínense ustedes que son locomotoras!—les canta Adolfo Koch.

Y los alumnos, dóciles, imitan los movimientos de una locomotora en marcha.

—¡Ahora son ustedes monos!

Todos saltan y dan vueltas, profiriendo aullidos estridentes. Resulta divertido... Luego imitan el paso de las ocas, de los ganosos, el galope de los caballos, el vuelo de un pájaro, etc.

A las 11 menos cuarto termina la sesión... Sigo a Adolfo Koch a su oficina y charlo un momento con él, mientras en un rincón del despacho se viste rápidamente

te su esposa, Mme. Ilka Dieball.

Agrega algunos detalles acerca de su establecimiento y de los que dirige en provincias. Me dice que sus discípulos tienen un trenito a su disposición, a la orilla de un lago en los alrededores de Berlín, donde se reúnen los domingos y los días de fiesta para practicar el nudismo al aire libre. Termina haciéndome notar que sus discípulos no son esencialmente vegetarianos. Les está permitida comer carne, beber vino y cerveza y fumar, a condición desde luego de no abusar.

Dan las once... Me despido del amable profesor Koch y de su deliciosa compañera... Guiado por uno de los profesores de la escuela atravieso el corredor donde los discípulos se están vistiendo con el fin de haber pasado por la ducha. Todos me saludan amablemente.

Subo a pie por la Friedrichstrasse, impresionado todavía por mi visita a la Escuela Koch. En una esquina del Unter den Linden, una de las numerosas corraseras que pululan por el barrio de Berlín me interpela groseramente...

Sin responderle priso mi camino, midiendo tristemente el abismo que separa a esas miserables criaturas de las obreritas cándidas que, sin velos, van a hacer gimnasia a casa del profesor Koch...

Lo interesante de este fragmento es que ilumina un punto oscuro: la afición a las vidrieras. Clara es una imaginativa. ¡Albricias! Con esa cualidad, siempre hay heroína.

Agosto 31 de 1930.

"He interrumpido unos días el diario; querido diario mío. En casa no puedo escribir porque siempre están gritando los muchachos; papá pidiendo mil cosas; y Luisa discutiendo con su marido. Por eso utilizo para escribir mis viajes en travía; porque la gurgueta me resulta insportablemente grosera. Pero los encuentros inevitables, el traqueteo, el ruido me molestan un poco haciéndome perder a veces el equilibrio siendo como soy tan equilibrada. Muchos días no me alcanza el tiempo sino para apuntar rápidamente los trajes y alfajes que he visto en las vidrieras. Ayer, por ejemplo, me encontré con Aurorita Ramos, mi compañera de colegio. Ella se ha casado y tiene dos niños; habla mucho como siempre y trató de hacerse pasar ante mí como una mujer acomodada; yo lo dudo. Su traje decía muy claro quiero y no puedo. Aurora iba con su niña mayor que es una nena cursi; con rizos retorcidos castaños. Por eso prefiero ser sincera. Soy pobre y no me importa; porque será rica mañana. No me empeño en comprar telas de algodón que parezcan de seda. Verdad que uso un ondulado de última moda; pero es que me han hecho gratis la permanente para que mi cabeza sirva de modelo allá en la peluquería.

"La conversación con Aurora me recordé a mamaita; pobre niña que me puse a mirar en un plantel de señoritas de la clase media que no tenían distinción alguna. La mayoría estudiaba Bachillerato para seguir luego en la Universidad Farmacia, Filosofía y Letras, Medicina o Leyes. ¡Uf, qué tontería! Verdad que mi perezosa me alejaba de ellas

Más Allá

(Continuación de la Pág. 19)

haciéndome pasar en los grados inferiores los seis años de externado. La costumbre del diario es lo único bueno que saqué de aquella escuela. No comprendo ese afán de Luisa por que sus hijas estudien mucho quemándose las pestañas y consigan el voto. No me gusta discutir; pero de mucho

que le están sirviendo a mi hermana la lectura de libros que ni siquiera son novelas y los artículos insportables de Marlblanca Sabas en "Carteles". Casándose con un hombre que apenas gana ochenta pesos mensuales se tiene que pasar la vida riendo, coqueando, cosiendo y criando a la

Nenita; y el resto del tiempo se lo pasa discutiendo tonterías. Soy más feliz que ella; soy tiner en casa para que no me molesten después de trabajar me pongo a mirar vidrieras".

El matrimonio de Luisa y el silencio en torno a la otra hermana son datos preciosos para la confección de la novela. El sueldo escaso del marido de Luisa se renirá al día Clara para hacer frente a los gastos de la casa. En cuanto a Nena, habrá muerto al cumplir los dieciocho años. Debilidad en los pulmones. Escasez de recursos. Diagnóstico certero de un mediquillo recién graduado, que a lo mejor fué novio de la muchacha, percibida en plena primavera. También Clara va dibujando sus contornos espirituales bajo la prosa de su diario chabacano. Nació para tener dinero. Entre las tapias de un colegio de monjas hubiera aprendido a saludar con gracia. A moverse con soltura. A encargarse a París sus trajes bautizados por Lanvin, Faquin, Fremet o Patou. Por otra parte, un barniz de historia. Un vocabulario escaso de idiomas extranjeros—francés e inglés—que ampliarían después los éxodos frecuentes. Además, la naturalidad precisa para no astusarse al tornarse realidad los sueños urdidos al pie de las vidrieras. Clara ignora qué es un capicho del azar corporeizara de repente sus deseos, la fastuosa elegancia deslumbradora le iba a quedar holgada. No obstante los consejos fallaces, esbozados por los tiosos maniques, a través de los cristales.

De su refinamiento innato, de su sentido que asenciado de la ecuritima responden sin embargo, sus conceptos, mal escritos pero atinados. Esa brecha que abre lo cursi a las mujeres pobres Clara la obstruye con su fantasía. Obsesa de una virginidad originalísima, mantiene su presencia pura para gozar, en todas sus etapas, los primeros contactos con el estuche de luj, que su belleza reduce

(Continúa en la Pág. 62)

CASINO NACIONAL

COMIDA - BAILE - RULETA

JUEVES DE GALA DINNER DE LUXE \$5.00 CUBIERTO

Las demás noches \$3.50

También servicio a la carta

Es necesario el traje de etiqueta para bailar todas las noches. Excepto los domingos.

DOS CELEBRADAS ORQUESTAS:

La popular neoyorquina de Jerry Freeman y la cubana Casino Orquesta

Balles internacionales por la magnífica pareja Fowler & Tamara

Para reservaciones de mesas: Teléfonos: F.O.7420 - 7075 y 7365

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



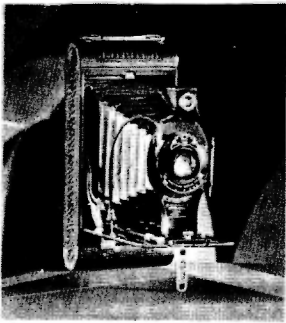
Una lindísima jarra de la maravillosa orfatería Lalique, donado por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael y Aguilá, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con candelabros y flores de adorno. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



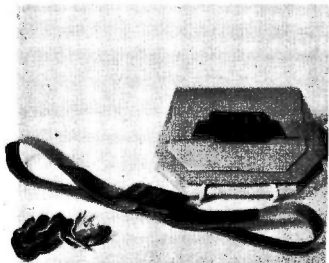
Un frasco del maravilloso perfume "Boir de Paris" con su atomizador correspondiente, de la perfumería la Bourjois. Precio \$13.50.



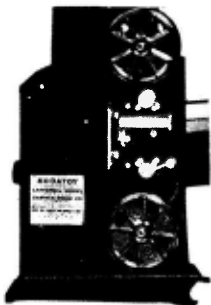
El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.8.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



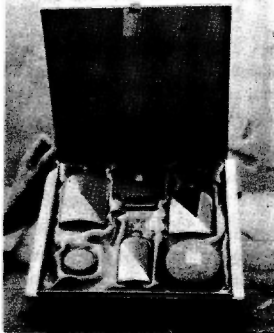
Un precioso juego de café, ricamente decorado, de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



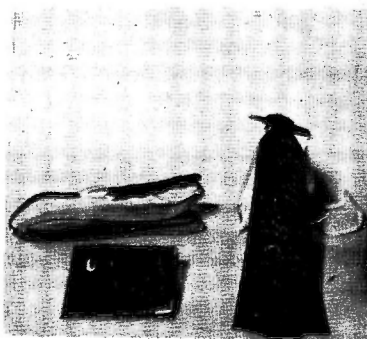
Un juego de cartera, cinturón y flores para el vestido, de piel de Rusia legítima. De la casa especializada en carteras y bolsos "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$20.00.



El "Kodatoy", un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Esta equitativo con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes vacíos, de 30.48 m., cordón eléctrico para películas de 105 y 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak". Precio: \$16.50.



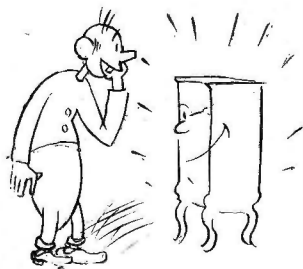
Un lindísimo estuche de la perfumería Bourjois, conteniendo diversos productos espectaculares de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, billetera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$12.00.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTI-MU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal. destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

clama. Sus ojos no conocen el "Rimmel". Porque el buen "Rimmel" es muy caro. Un lápiz vulgar, comprado en el "Ten Cents" mancharía las dos almendras que rasgan su piel con una pincelada verde. Clara espera, confiada en su futuro. Mientras, sus ganancias del "polissior" cubren necesidades domésticas vulgares. O lo que es lo mismo: pagan la tranquilidad para tejer, sin preocupaciones su doble vida más allá de los cristales.

Escribe en el tranvía. Después de recorrer las vidrieras. Al llegar a la esquina de Aguilá son más de las seis y media. Los carros van casi vacíos. Pasó la ola ofensiva, y es fácil conseguir un asiento para una sola. Enseguida, a esgrimir el lápiz. A garabatear sobre el papel disparates encantadores. El paisaje urbano, rayado de cables eléctricos, evoluciona en su turno, siempre inadvertido. Repliquean los tímbreros de los cines. Gritan los diarios. Vocan los vendedores: "¡El País!" "¡La Semana!"... Algunas noches el tranvía se llena. Llega un señor. Señorita, con su permiso... Y ella se acurruca enfurruñada a la vera del ventanillo, y guarda sus bártulos de escritora. Sin querer, espía momentos hogareños a través de las ventanas abiertas. Hay novios en "vis-a-vis" bajo la luz misteriosa de una lámpara de pie, en una esquina de la sala. Viejecitas tejendo crochet. Muchachas pintadas. Hombres en camisa con un tabaco en la boca y un diario entre las manos. A menudo, cruza en sentido opuesto al tranvía una limosina. Lleva mujeres elegantes. La atención de Clara se concentra, mientras puede enfocarla, detrás de los cristales. El auto es una vidriera ambulante que pasea maniqués animados.

Ahora, Infanta desemboca en Marina. Un gesto rebelde, fugaz, desafina las facciones de la manicuradora. Los ricos han robado un gran trozo de mar a los pobres que viajan en tranvía. Y han puesto, con los ralles, un doble cinturón de hierro a la cocina de la antigua batería que ya atza,

MÁS ALLÁ...

en brindis tentador a los turistas que enflaman el Golfo, al Hotel Nacional. La rebeldía de Clara se resuelve en una sonrisa esperanzada. ¡Que proteste el tranvía! Ella es ajena a los problemas del proletariado, y aquel edificio guarda un futuro embudo de noches de cabaret, turbadoras para estrenar modelos de Patou. Para que palidezcan de envidia sus amigas. Para que suspires, locos de amor por ella, los caballeros de pecheras engomadas. Ensartra sus ideas, dispersas por el señor formal que comparte su asiento, y salva la distancia del Maine a Mariano tan rápidamente que no alcanza a despedirse bajo la marquesina del hotel, de su amiga la Condesita del Valle Ameno. A dos cuartos, perdida entre arbutos peinados, está su casita. Dentro, sus sobrinos. Su cuñado. Su padre. Y su hermana. Es preciso comer con ellos.

Mientras Sotero, el cuñado, sorbe con ruido el puré de frijoles, los niños beorean desde la cama. Discute Luisa, eructa su padre, y Clara se imagina a Sikara, hermético, enfundado en su traje negro, vigilando con ojos oblicuos las peripicias del festín. Del festín que coincide con la humilde comida en el plano superpuesto de su existencia figurada.

Termina la novela

Las ocho pestetas de la bolsa de Clara se las pensaba yo triplicar en generosas propinas. El día que robé, un sábado, pensaba volver a la Casa Juanelo el lunes siguiente, con el pretexto de cambiarme el esmalte. Pero, el hombre o la mujer proponen, etc... Me enfermé gravemente el domingo. Y así pasaron tres meses. Cuando volví, convaleciente aún, a mi manicura, me informé Bernardas que se había casado. Los detalles suministrados eran de una vulgaridad desoladora.

El golpe me anonadó. Había motivo. Ya mi novela tenía hasta título. Y eso de terminarla con un casamiento anónimo era indigno de Clara. Me marché del

(Continuación de la Pág. 59.)

"Beauty parlor" molesta con todo. Desahogué mis iras insultando en voz baja al marido de Clara y a aquella pulmonía que no conformo con poner en peligro mi vida, iba a entorpecer mi carrera de escritora.

Pasó ante las vidrieras silenciosas, contentada. Iba, sin confesarme en pos de una sugerencia o de un consuelo. Las réplicas en cera de mujeres reales mantenían su hermetismo habitual, detrás de sus sonrisas estereotipadas. Pero, terminando ya el itinerario, —devota peregrinación en honor de mi heroína— encontré cubiertas con un lienzo amarillo media docena de vidrieras. De repente, asocié aquel detalle con un rortera atildado que piropeaba a una chica. Algún gerente industrial, pensé. O mejor, el ayudante del artista que decoraba las vidrieras. ¡Eso mismo! Mi imaginación hincó espuelas en mi fantasma, empujándome a hacer para mecanografiar a toda prisa el final de mi novela.

¡El final de mi novela! Ahí está, a pesar del marido de Clara y de mi inoportuna pulmonía.

Aquella tarde, Clara salió más temprano. Ya en las postrimerías de octubre se acercaba la apertura del Salón Nacional. Era el egoísmo, entre cristales, de la manicura, la anormal situación del país no tenía importancia. Su imperiosa necesidad consistía en combinar una indumentaria para un baile al que probablemente no asistiría. A la última cliente la despachó en diez minutos, mintiéndole un dolor de cabeza que martilleaba en sus sienas.

Al salir, apretó la cartera bajo el brazo. Dos meses atrás perdió otra o se la arrebataron. No estaba segura. Lo cierto es que sin dinero para volver a casa, tuvo que pedirlo a Genaro. Era el dependiente que ayudaba al artista decorador de vidrieras. Tuvo éxito. El mozo le alargó majestuosamente un billete de a dólar. Sin comprender que el hombre gravaba con un hipoteca su albedrio de mujer soltera, Clara aceptó el préstamo con aire de reina ofendida.

Ahora iba a devolverlo. Genaro estaría como siempre, esperándola. Enfundado en su traje nuevo. Enmarcada su silueta por la puertecilla de la cortina metálica que interrumpe después de las seis, la avalancha femenina, capturadora de elegancias.

Cruzó San Miguel asustado. Por poco la atropella un auto. Pero, en la isla, en otra ribera de la arteria capitalina, levantó confiada los ojos. La sorprendió un desencanto. ¡La vidriera estaba cubierta con un trazo amarillo! Dejaba su ensueño trunco. Escamoteaba a su vista el espectáculo lujoso, "leit-motiv" de sus elucubraciones imaginativas.

La ilusión perdida la lanzó en proyectil en pos de otra. ¡Igual decepción! De nuevo, una esperanza. Y como consecuencia, idéntico resultado.

Resumamos: todas las vitrinas, menos dos, tenían los telones bajos. Con empeño homicida de dividir la personalidad de Clara. De borrar su existencia superpuesta. De no transigir con que aquella chiquilla siguiera improvisándose personaje de una novela mía.

Sobre el asfalto de la calle, sin embargo, riaban dos proyecciones luminosas. Esperanzadas. Ten

tadoras. Anzuelos tendidos a Clara por las dos vitrinas que escaparon al inesperado final de acto.

En la primera, indumentos masculinos. Camisás. Corbatas. Sombreros de fieltro. Pañuelos a listas. Dispuestos con una simetría de moderno buen gusto. Un maniqué de tiesa pechera se esforzó por conseguir una desviación amorosa. Pero, Clara pasó de largo. Prendido ya su interés en la próxima vidriera que indicaba la siguiente proyección luminosa.

En ésta, una teoría de juguetes de muebles minúsculos, de tules y encajes, en torno a un muñeco de pasta. ¡S. M. el Bebé! El ambiente hondo, cargado de azules y rosas, destilaba sugerencias para una mujer encinta. Clara reaccionó con fugitiva sonrisa. El bebé artificial la vió alejarse con tristeza.

Desalmidonada, se enfrentó con Genaro. Anticipo de la realidad, el hortera equidistaba—de espaldas a la cortina metálica, enfundado en su flus nuevo—de dos caminos de ensueño, tapiados por infranqueables murellas amarillas. Murellas levantadas por el mozo, hacia una hora escasa. Dios sabe con qué torcidas intenciones aviesas.

El encuentro fué desigual. La chica estaba como un morfinómano a quien de pronto suprimen la dosis. Ya se disponía a cruzar la calle para buscar en las vidrieras de enfrente un estímulo para sus acrobacias mentales, cuando Genaro se interpuso energético.

El hombre estaba en actitud amorosa. Con sus fuerzas íntegras. Dispuesto al asalto, a obtener la capitulación definitiva.

La cogió del brazo. La llevó al tranvía. Se sentó junto a ella. Tomó entre las suyas, ásperas, las manos finas de Clara. Acarició su epidermis largamente. Dijo tonterías. Pespunteó de coquillas los nervios de la joven. E, inopinadamente, estableció, muy formal, una proposición de matrimonio.

A los dos meses se casaron. Por rara coincidencia, murió en aquellos días el decorador de las vidrieras. Y la alta dirección de la casa, en vista de sus méritos, acordó unánimemente nombrar a Genaro—Fernández a secas—propietario del puesto.



Tenga Siempre A Mano 3-en-Uno

DONDEquiera que Ud. viva, dondequiera que trabaje, se verá rodeado de cosas que necesitan aceite 3-en-Uno para eliminar los ruidos y rechinos causados por la fricción, y el menor costo de cualquier otro aceite.

3-en-Uno lubrica mejor y con menos costo que cualquier otro aceite. Hace desaparecer la fricción, impide el desgaste y facilita la operación.

ción de bicicletas, herramientas, máquinas de coser, etc.

3-en-Uno positivamente impide el moho y el desgaste del metal en cualquier clima.

TRES-en-UNO

Impide el Moho—ACEITA—Limpia, Lubrica

El mejor rival para limpiar y lusturar metales, madera labrada, herrajes de cuartos de baño y toda clase de superficies chapadas y P. U. A.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY, NUEVA YORK, E. U. A.



Ya no tengo

TOS

Ya soy de los que reconocen la eficacia de

MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL

¡VIVA GÜINES!



PASODOBLE por A. VÁZQUEZ

Piano

c. - ra güi - ne - ri - ta e - res an - gel de can - dor por u -
o - jos dos lu - ce - ros son tus la - bios a - rre - ból son tus

na de tus mi - ra - das die - ra yo mi co - ra - zón. ¡Ay! güi -
dien - tes lin - das per - las tus me - gi - llas son ru - bor. Es tu

ne - ra güi - ne - ri - ta tan - ta gra - cia Dios te dió, que has - ta en
ta - lle de pal - me - ra y tu cuer - po se - duc - tor, quie - re -

URASEPTINE
ROGIER



A todos los nenes les encanta la MAIZENA DURYEA

La comen con entusiasmo. No tiene usted necesidad de mirarlos, regañarlos o convencerlos. Es de sabor delicioso y buena para ellos.

La Maizena Duryea es un alimento natural—un alimento saludable. Y son tantos los platos exquisitos y apetitosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás los cansa. Es buena también para los adultos. Muy fácil de preparar.

Le enviaremos gratis el Famoso Libro de Cocina Maizena Duryea, que contiene muchas recetas apetitosas, si llena y nos envía el cupón que aparece al pie. Pida un ejemplar de este libro y ensaye la Maizena Duryea.



MAIZENA DURYEA

F. A. LAY
Apartado 695. Habana

26
Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....3668

Levy de Herencia

(Continuación de la Pág. 22.)

abiertos, en la tierra lujurante de sol, regada con el sudor de sus frentes; con las semillas que caían de sus manos callosas, a fecundarle el vientre, a continuar la leyenda... Su ley de herencia era esa: Ignorancia. Trabajo tenaz. Lo demás era Pecado. Castigo del cielo. Maldición!

Dionisio en parte mentía, y era veraz en parte. Certo, que había encontrado el período, sobre las hierbas, pero incierta su frase ingenua de que sólo miraba las figuras.

Como un amado secreto, y acariciándolo con la ferviente ternura que pudiera dedicar a un mujer, guardaba entre los pliegues del alma, y en los rincones de su cerebro por vez primera abierta a una grata luz, la nueva ciencia que había adquirido de descifrar aquel mundo ignoto e intraducible antes para él.

Como los viejos precursores de un vecino temporal, como algo misterioso que lo rondaba hacia tiempo sin saber por qué, había el joven comenzado a sentir un indecible aburrimiento, una frecuente melancolía, y un descontento interior de esa vida salvaje que llenaba todos los minutos de sus días, y que a él antes pareciale tan natural vivir. Así vivían sus padres, así vivían sus hermanos, y él mismo, contentos, hasta que aquella acción extraña se apoderó de su ser.

Un día, predispueto de este modo, conversó con un joven de la finca vecina, mozo humilde también, pero mejor acomodado. En un segundo de ocio en que pudo respirar libremente, se había llegado hasta allá. Lo encontró entretenido con un libro, en absorbente interés. Y sin saber que su estado de ánimo se vaciaba en estas palabras, le explicó:

—Yo quisiera saber, como tú. No sé leer... me da vergüenza: voy a cumplir veinte años...

—No sabes porque no quieres: nadie te prohíbe aprender... oyó que respondían.

—No creas, Angel, a mi padre no le haría ninguna gracia. Siempré dice que es malo saber, que trae desgracia...

—¡Bah...! Eso dice tu padre. En cambio el mío, cree que aún no sé nada; dice que soy un bruto, y me obliga a estudiar... Pero, oye: se me ocurre una idea... ¿yo podría enseñarte?

Una rara emoción, como de cosa prohibida, de pecado, pero al mismo tiempo grata, con la fuerza atrayente de la novedad, conmovió al joven; y el peligro, sus ocultas ansias, y el sabor de aventura, lo decidieron:

—¡Oh! ¡Sí!... ¿Cuándo quieres...?

Pero luego, atemorizó el querido y severo recuerdo del padre:

—¿Y si su enterara?

—¿Quién?

—Mi padre.

—¿Por qué se ha de enterar? Tendremos cuidado... Vendrás siempre aquí. Y luego, cuando se pas, verás qué bueno es leer estos libros que yo te prestaré: crearás que cuando quieras, en las solas, donde siempre hemos vivido y hemos visto lo mismo. Y tratarás otras gentes... y conversarás con ellas en los libros, y pasearás por las ciudades preciosas que hay por ahí... y sabrás mucho... verás!

Después de este allicente desvelado ante sus ojos, el guajiro analfabeto quedóse pensativo:

—¿Y si algún día... te vas?

—¡Oh!... ¡onto: para el año que viene, que será eso, ya sabrás. Además, te enviaré algunos libros, te escribiré: mamá te guardará las cartas y tú vendrás a buscarlas... ¿Consientes...?

Ya vencido, aceptó. Y comenzó para él una vida de acaudicia y de encanto, separada por completo de sus otras faenas. Los días que eran como una gimnasia para su espíritu, desarrollando aún más, por el contraste, sus anhelos, su decisión de saber. Pretextó dolores de cabeza, un poco de cansancio, necesidad de descanso a ciertas horas del día. El padre, temeroso de precipitar algo, que él ignoraba, pero que entrevía, aconsejó al descanso diario que pacificaría los nervios del joven. Ratos que pasaba Dionisio junto al amigo generoso.

Y llegó un día en que Angel se fué. A él, debía el incauto guajiro saber leer y escribir, y contar, y muchas cosas más con que él listo muchacho le aclaraba sus dudas; realizando la obra sagrada que se perfila hermosamente en estas palabras del Nazareno Redentor: "Enseñar al que no sabe".

Para Dionisio transcurrían las semanas en nerviosa ansiedad, esperando las cartas misteriosas, lejanas y amigas. Angel revelaba su contento de haber leído, y contaba su vida y sus proyectos. No estudiaba todavía lo que se llama una carrera, pero sabía mucho inglés; escribía en unas máquinas que él no conocía muy de prisa y muy bien; además, más adelante, estudiaría comercio, y sobre todo... ¡leía!... Leía mucho, cada día adelantando más.

¿Y si él viniera...? Le preguntaba a ella, pero no le dejaba dormir. Al evocarla... daba vueltas en el catre, insomne, provocando en el silencio de la noche dormida el requerimiento inoportuno e inútil del padre.

Importuno e inútil, porque él se iría, sí; con la pequenísima válvula abierta a su fuego interior, por lo aprendido con Angel, era suficiente para hacerle insportable la vida, tal como él la vivía.

No había nacido, no, para eso: en este fino muchacho, callado y tranquilo,—flor de estufa en medio de los rigores del campo, de sus fuertes labores, completamente nulas de su realidad—era un imperioso deseo de su alma, que con el tiempo sería realidad.

Ya no acogía con temores la idea, que una vez creída posible de llevar a cabo, iba ella sola a gularlo hasta su culminación.

Y la última carta recibida de Angel, lo decidió:

Le decía: "Dentro de unos meses, cumplirás veintinueve años; esto es, tu mayoría de edad. Quiere decir que podrás venir libremente, sin que tu padre se oponga, y aunque lo haga, nada te obligará a hacerle caso. El lo sabe, y si le hablas con energía y decisión, no te lo impedirá. Si me tienes dinero, te lo puedo prestar. Soy tu amigo. Hablarás con mis padres. Con lo que ellos me mandan, viviremos los dos. Más tarde me lo pagarás. En estos días que te faltan, piénsalo bien..."

Al cumplir su mayoría de edad, le planteó a su padre el problema. Ante el asombro del viejo guajiro, desenrolló la inédita cinta de su labor escondida; la corres-

pondencia con su joven amigo y maestro; y su irrevocable propósito. Dijo, además, atrevido, que no podía impedirsele, por haber cumplido ya su veintinueve años...

No se lo impidió. Una gran palidez, se hizo dueña de las morenas facciones del viejo campesino; y con su voz llena y franca le expuso:

—Bien, te irás... Pero te advierto que serás desgraciado; que tu alma, entre tantos peligros, no será feliz. Y estas tierras, que son nuestras, que tú debías cultivar, y que abandonas... te reclamarán algún día, porque sobre tus hombros llevas nuestra "ley de herencia".

Luego, escondido, avergonzado de su infantil flaqueza, lloraron sus ojos, inflexiblemente secos en la penosa entrevista.

Dionisio, no arregló sus cosas porque nada tenía que arreglar. Besó a la madre. Gustó con intensidad el sabor agrídulo de su fervoroso abrazo. Comprendió, intencionalmente conmovido, que sería su ruego, su labio, su amor, lo único que ataría su voluntad rebelde a aquel pedazo de tierra. Pero la madre, fampoco habló. No por soberbia. Ni fanatismo. Sino porque las madres, con la inmensa intuición protectora de su amor, vislumbran el bien del hijo; e igual que infiltran la vida y la sangre en sus venas, en los nueve meses de su gestación, luego, al correr de los años, advienen el bienestar de su espíritu.

Los azares, el destino, las luchas, los placeres mismos, lo ha... (Continúa en la Pág. 66.)



¿Cabellos revolucionarios?

Si posee usted una cabellera rebelde, indomable y agresiva que ni una aplanadora sería capaz de dominar, no adalgace, preocupado y conrito, no vierta una lágrima aunque sea furtiva... use Stacom.

Stacom deja el pelo suave, brillante, distinguido. Y así, en ese envidiable estado, lo conserva todo el día.

Ah, conque duda ¿eh? Pues pruebe mañana mismo al peinarse,

Stacom
En farmacias y perfumerías

vi - dia ya te tie - ne to - do lo que Dios cre - ó,
me lin - da güi - ne - ra que si - nó mue - ro dea - mor.

Animato
¡Ay! güi - ne - ri - ta ma - ya - be - qui - na e - res mas be - lla que el mis - mo
Son las güi - ne - ras tan he - chi - ce - ras que de su gra - cia pren - da - dos

Sol, por tus mi - ra - das que son mi vi - da pal - pi - tay fa - te
toy, y si me mi - ran sus o - jos be - llos es - to - do su - yo

mi co - ra - zón. ¡Ay! güi - ne - zón. Es mi gri - to ¡Vi - va Güi - nes! mi ban -
mi co - ra - zón. Son las güi - zón. *Fin.*

de - ras su bla - sión; y na - die ose man - ci - llar - la es - tan - do pre - sen - te yo, Que es la tie - rra sa - cro -

san - ta que san - gre y vi - da me dió bien me - re - ce que las pier - da en de - fen - sa de su ho - nor.

D. C.

THE UNIVERSITY SOCIETY
INCORPORATED
NEW YORK



A LAS FAMILIAS DEL INTERIOR

OFRECEMOS PIANOS DE USO, EN MAGNIFICAS CONDICIONES, DESDE \$100.00
ASIMISMO, ESPLENDIDOS AUTOPIANOS, DONDE PUEDEN APRENDER
MUSICA SUS HIJOS Y DELEITARSE USTED, DESDE \$125.00
DIGANOS CUANTO PUEDE INVERTIR Y LE DAREMOS MAS DETALLES

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.
La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

Zenea 182

Gerente: CARLOS ZIMMERMANN

Telf. U-5017

The University Society, Inc.



Productos instrumentales
fabricados en México y después
a U. S. A.

rán infeliz; pero ellos, en lo profundo de su corazón afán, no se enteran de lo que han visto, querido y alentado en la hermosa visión de su entrañable fe...

Dionisio partió a la ciudad engañosa, que su padre veía entrar el humo asfixiante de su fanatismo y de su ignorancia. Con la irreprimible viveza en el alma de los que van a vencer. Y aquellas profecías fatalistas de su pobre viejo, fueron sólo prejuicios y obstáculos que dejó muy atrás, arrancando de una vez para siempre la cuerda con que pretendían atarlo.

Trabajó tenazmente, y en las noches, borrachas de banalidad, de "la ciudad alegre y confiada", su cuarto, repleto de libros, modesto y silencioso, era un refugio querido, y el ara santa donde consagraba su suprema aspiración de ser.

Cada día subía un escalón. Y al sumarse muchos días, forjaron diez años que se acumularon en esta vida de privaciones y estudio, hicieron un hombre desconocido y nuevo de Dionisio, el hijo de Cándido.

En ese tiempo, descubrió el diamante en bruto, pero hermoso, de su claro talento; una vez descubierta, lo trabajó, puliéndolo, y ya en la cima, lo engarzó maravillosamente en el fastuoso montaje del triunfo.

A los diez años de su partida era un gran escritor.

Vertiendo su espíritu sutil y su alma apasionada en deliciosos cuentos de vigor plenos, popularizó el pseudónimo, evocador y breve, de "Huetu". El espíritu del indio rebelde, dulce, bueno y romántico, revivió en las narraciones magníficas del joven escritor. Pero la obra que lo había consagrado, fijando sobre él la atención de la crítica, había sido la novelesca de su propia vida.

Con toda la fuerza persuasiva de las cosas hondamente vividas,

LEY DE HERENCIA

y la prestancia de su fina inteligencia, calculó Dionisio, en las páginas del libro, toda su angustiosa sed de saber; su vida en el campo; la esplendente hermosura de los días y las noches, que tanta vez fuera un lenitivo para la tristeza de su vivir... sus luchas, y sus días y noches de frío y sin luz.

La llamó "Ley de Herencia"; y estas palabras, por él tan conocidas, eran la mejor condensación que en la palabra escrita, pudieran tener sus pensamientos. Su madre, hermanada con la madre de Angel en intención y cariño, le enviaba como aliento sacro sus besos de amor. La humilde mujer, contestaba a las cartas de Dionisio en el lenguaje universal y conocido en que escriben todas las madres del mundo: para ello, no necesitaba saber leer ni escribir, sino amar.

Escuchaba asombrada y palpitante de emoción, aquellos párrafos del hijo "tan sabio y conocido"; aquellos párrafos tan limpiamente escritos que la embelesaban, y que no parecía haberlos hecho su Dionisio... Aquellas cosas tan lindas que decía los libros, el saber, no traían desgracia, no; servían para algo; le ponían en su viejo y cansado corazón, un estremecimiento sublime de tiernísima alegría, un suspiro de paz!

Un día Dionisio recibió una misiva. Como una escarcha fina y penetrante que le llegó a la ternísima honda caverna en su alma las frases del hermano. Por mediación del padre de su amigo, Manuel le escribía:

"Hermano: Padre ha muerto. Te lo digo así, sin rodeos, porque para esto te escribo, y si más pronto mejor. No te escribo yo, lo haga por mí. Padre se acordó de ti. A pocos

(Continuación de la Pág. 64).

pasos de morir, dijo tu nombre, pareció como si pidiera que vinieses a verlo, a darle el último abrazo. Nuestro hermano Pablo, quiso ir a buscarlo, pero el médico, que yo te he cortado del pueblo, ya, sabes, de Artemisa, dijo que no había tiempo, que el viejo acababa muy pronto. Padre se acordó de ti: a pesar de aquello, padre te quería, hermano.

Madre quiere verte, que vengas pronto.

Te quiere tu hermano,

Manuel".

El tren lo acercaba con rapidez. Pronto vería todo aquello que rodeó su vida anterior, que iba a aparecer ante sus ojos... casi incrédulos de que en aquellos contornos, estupidamente amarrado al machete, al rastrollo y la hoz, se hubiesen desfilado los primeros veinte años de su vida. Veinte años de su vida! Solos, ciegos y sordos; con la soledad, quegez y sordera de espíritu...

Tomó una máquina en la estación pueblerina, empolvada y mustia de la roja Artemisa. Y tras llenarse los ojos de verde, de ondulantes vaivenes de palmas; de paisajes y cosas que hablaban a su corazón, se adentró en el camino vecinal, trillado de tierra, que lo llevaba al bohío.

¡Diez años...! Y su padre, impertinente clavado allí mismo, sus hermanos, su madre... pudiendo haber ido a vivir junto a él, pues la caña les dio buenos pesos.

Y aunque no, él les hubiera bastado. Al pararse la máquina, sintió de pronto como si el sol se nublara, y después refulgiera con brillo.

Fué... primero las lágrimas; luego, la figura venerada y cetrina de su madre guajira...

Hubo besos, ternuras: amor puro y sincero...

"Hubo llantos, recuerdos; la vieja herida abierta en las almas... Y en un rincón, sobre el catre, pareció destacarse la no olvidada y fuerte silueta paterna.

Dionisio escuchó, agudizadas sus fibras sensibles por la ternura y la pena, aquella voz en ruda, leal y adorada, ya ausente de allí, llenar el bohío: "—Dionisio... ¿Qué pasa...? Ya van dos noches. No duermes..."

—No, padre, no duermo... —Tienes que dormir, Dionisio: es la hora de hacerlo... Si sigues así, no podrás trabajar en el corte de caña, y mañana empezamos. ¿Lo recuerdas?"

—Sí, padre, recuerdo... —¡Sí padre, recuerdo...! Se esforzó en arrancarse de aquel abrazo recio de la triste evocación. Concentróse en sí mismo, y habló:

—Bien, madre: he venido a buscarlo. Muerto nuestro padre, te quedas conmigo... Vosotros, Padre y Manuel, continuaréis la herencia... Yo enseñaré a su padre esto, hay que saber: os ayudaré, para que la tierra, en vez de ser para vosotros un grillete que llevéis al pie, sea como una ruta a seguir de bienestar, de progreso y de alegría...

Y luego, más bajo, como si hablase sólo para él: "—To... Para mí ya no existe ni el espectro de la fatal "ley de herencia...". En las pupilas maternas, videtas en el incierto pasado del presente glorioso, fué más firme, más amplia y más tierna, la llama contagiosa de la Fe.

Vió sus tierras,—redención y no cadena,—guiadas por la inteligencia de Dionisio, que obedecían las nobles manos de Pablo y de Manuel. Y entre los tres, como un sólido nudo, reinando un corazón.

En el cielo, el rostro del sol, dibujó una sonrisa de luz...

Invierno de 1930.

Coralina Villa de Vives, Colombia: En el golf tiene que pasar de una palabra a otra cambiando, suprimiendo o agregando una letra en cada paso y sin poder usar nombres propios. Para los problemas de ajedrez y damas emplea la numeración de los tableros que publicamos hace unas semanas. Fíjese que usamos para las damas la variedad francesa.

José R. Dago, Palmira: Su carta ya ha sido contestada.

Odilia Sarriol Molina, Camagüey: Recibidos sus pasatiempos.

Mr. Rico, La Habana: Hemos recibido

Correspondencia

(Continuación de la Pág. 4).

Soluciones válidas, recibidas hasta el sábado 6 de febrero, correspondientes a la primera página.

José C. Mulet, Instituto de Homicultura "Nena Machado", Matanzas.

Olga Liada, Paseo de Martí, Placetas.

R. A. Casallas, Hospital "General Machado", Santa Clara.

Carolina Villa de Vives, Barranquilla, Colombia.

Mario Díaz, Altarriba 3, Vibora.

Carlos Rodríguez A. Peto, Yucatán, Méjico.

Rolando Gutiérrez Teixido, Castillo Duany alta, 48, Santiago de Cuba.

Berta Muñoz, General García 4, San Luis, Oriente.

Josefina Barona, Santa Marta, Magdalena, Colombia.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 6 de febrero, correspondientes a la segunda página.

R. A. Casallas, Hospital "General Machado", Santa Clara.

Diego de Castro O., Flores Rosario, Barranquilla, Colombia.

Berta Muñoz, General García 4, San Luis, Oriente.

Soluciones válidas recibidas hasta el sábado 6 de febrero, correspondientes a la tercera página:

R. A. Casallas, Hospital "General Machado", Santa Clara.

Mario Díaz, Altarriba 3, Vibora.

Odilia Sarriol Molina, Martí 11-A, Camagüey.

Ana Rosa Iraola, Cascorro, Camagüey.



TORCEDURAS
Articulaciones entumecidas por el reuma se alivian pronto con

de LINIMENTO LOAN
—Mata-dolores—

CARTELES

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana.

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

No argumentamos: demostramos

Pruebe en su cámara un rollo
de película

Gevaert

Compare sus resultados con
las mejores que Ud. conozca.
Los más rápidos que existen
1.4000 H. D. de velocidad.
Grandes detalles en las som-
bras y en los claros.

Revelamos e imprimimos

Representantes para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'REILLY, 90, HABANA

TELÉFONO M-8840

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA,
ADQUIRIENDO LA 5ª. EDICIÓN
DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al pre-
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su li-
brero no lo tiene, remita su impor-
te por giro postal a la Srta. Reyes
Gavilán; B, 182, entre 19 y 21, Vedado,
Habana y recibirá un ejemplar.

"CASA KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena
Creaciones en Sombreros
Fines

SAN RAFAEL ESQUINA A
SAN NICOLÁS (A8-9)
TELÉFONO M-5141

Se aceptan nombres
por médicos precios

RAFAELA GARCÍA

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez
Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607
A-295

LA HABANA

MORAL INFANTIL EN MÁXIMAS Y FÁBULAS

Por Dulce Ma. Saíenz de la Peña, Vda. de Mena
Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será
de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje
y Lectura.

Elegantemente impreso, con carátula a tres colores, consta
de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cin-
cuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:
Malecón 7, Teléf. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido
por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a
nombre de Dulce Ma. Saíenz de la Peña, Malecón 7, Habana.

¿Por qué se anuncia Ud.?

Nuestra tarifa es
la más económica
Infórmese en el
Telf. U-8121

Pues para vender más e imponer su producto ganándose la clientela de los que **no se anuncian o se anuncian en medios carentes de eficacia.**

Nuestros anunciantes obtienen mayores ventas y, en gran número de casos, han logrado desalojar del mercado a competidores que aun dudan de la eficacia de CARTELES.

Si de sus propagandas Ud. no obtiene los resultados que tiene derecho a esperar, consúltenos y le **presentaremos las pruebas** de lo que anteriormente exponemos.

Una campaña de venta en CARTELES es un antídoto seguro contra el veneno de la crisis.

PRUEBELO Y SERA UD. UN CONVENCIDO MAS